

**Sistematización del Proyecto de Granjas Solidarias de Producción
Agroecológica.
CORAMBIENTE. Granjas Buenos Aires (El Playón) y El Hato (Ocaña)**

**HÉCTOR FABIÁN RODRÍGUEZ MUÑOZ
EDGAR JOHANNY SILVA NORIEGA
Trabajo de Grado para Optar al Título de Trabajador Social.**

**Directora
CLAUDIA PATRICIA CONTRERAS DURAN
Trabajadora Social**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA
2006**

**Sistematización del Proyecto de Granjas Solidarias de Producción
Agroecológica.
CORAMBIENTE. Granjas Buenos Aires (El Playón) y El Hato (Ocaña)**

HÉCTOR FABIÁN RODRÍGUEZ MUÑOZ

Código 2005502

EDGAR JOHANNY SILVA NORIEGA

Código 2005913

Trabajo de Grado para Optar al Título de Trabajador Social.

Directora

CLAUDIA PATRICIA CONTRERAS DURAN

Trabajadora Social

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

BUCARAMANGA

2006

DEDICATORIA

A quienes en medio del conflicto asumen el riesgo de caer a merced del gatillo, del fulminante o del olvido...

A los campesinos y campesinas de las granjas, quienes abrieron sus mundos al nuestro, permitiéndonos conocer la esencia del ser campesino: el amor y la fidelidad hacia la tierra y la lucha por construir su propio territorio.

A los compañeros de trabajo social quienes con su practica profesional han vivenciado y aportado en la continuidad del proceso social a partir del año 2003.

A nuestras familias, por su confianza.

A checho, meño, la negra, la chechi y romaña; motivos de lucha constante

A Diana Maria mi filosofa en potencia

AGRADECIMIENTOS

A los que participaron del proceso de sistematización, especialmente a los campesinos y campesinas, quienes vienen dando sentido al proceso desarrollado en las granjas y a sus cotidianidades.

A la Corporación Buen Ambiente, que a lo largo del convenio sostenido con la Escuela de Trabajo Social de la UIS, ha apoyado el desarrollo de prácticas pre – profesionales de los estudiantes y ha valorado su aporte en los proyectos en los que participan y a las comunidades con las que trabaja.

A los miembros de los equipos interdisciplinarios de Ocaña y Bucaramanga, por su disposición, su apertura, los conocimientos y la reflexión aportada a las prácticas de los estudiantes de Trabajo Social y al proceso de sistematización.

A Claudia Patricia Contreras Durán, nuestra coordinadora de proyecto, por su incondicional apoyo profesional y personal en este propósito de pensar, interpretar y conocer lo que somos y lo que hacemos.

A Máximo Méndez, Alfredo Lázaro y sus familias, campesinos que nos acogieron con lo más preciado: su sabiduría y su humildad.

RESUMEN

TITULO:

SISTEMATIZACION DEL PROYECTO DE GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCION AGROECOLOGICA. CORAMBIENTE GRANJAS BUENOS AIRES (EL PLAYON) Y EL HATO (OCAÑA)*

AUTOR:

HECTOR FABIAN RODRIGUEZ MUÑOZ
EDGAR JOHANNY SILVA NORIEGA**

PALABRAS CLAVES:

Desarrollo a escala humana, desplazamiento, agroecología, comunidad, granjas solidarias, organización, participación.

DESCRIPCIÓN:

En el presente documento se sistematiza la práctica de trabajo social realizada en los municipios de el Playón Santander y Ocaña norte de Santander, teniendo como objetivo apoyar los espacios de participación, capacitación, y gestión en el interior de las granjas solidarias buscando fortalecer los procesos de autodependencia y organización estableciendo un vínculo entre el marco referencial (desarrollo alternativo a escala humana, solidaridad, agricultura ecológica, organización de base, participación), las líneas estratégicas y metodológicas sobre las cuales se orientó la acción del acompañamiento social.

Para el desarrollo del proceso se tuvieron en cuenta elementos conceptuales legales y contextuales alrededor de el desplazamiento forzado en Colombia, el desarrollo comunitario por ser éstas las principales estrategias de acción de la corporación Corambiente. La sistematización de esta experiencia se desarrollo en diferentes etapas que consistieron en la recolección de la información de todo el proceso de ubicación de las familias en las granjas solidarias, la participación tanto de la comunidad beneficiaria como de los técnicos de la corporación, el análisis del proceso comunitario y la elaboración de un marco propositivo de acción.

De esta manera se logro visualizar y reflexionar el proyecto de granjas evidenciando la necesidad de resignificar los imaginarios de la población campesina frente a sistemas productivos alternativos y de propiedad de la tierra.

Las granjas solidarias de producción agroecologica son un proceso a largo plazo teniendo en cuenta que en esencia además de ser un proyecto productivo lo es también formativo, por lo que en el documento además de presentar unas conclusiones y recomendaciones referentes al contexto, el proceso, los actores sociales de la experiencia y el quehacer profesional se crea una propuesta de construcción de comunidad a partir de la resignificación de los pensamientos, sentires e imaginarios de la comunidad.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora Claudia Patricia Contreras Durán

SUMARY

TITLE: SYSTEMATIZATION OF THE PROJECT OF SUPPORTIVE FARMS OF AGRO-ECOLOGICAL PRODUCTION CORAMBIENTE BUENOS AIRES FARM (EL PLAYON) AND EL HATO (OCAÑA).*

AUTHOR:

HECTOR FABIAN RODRIGUEZ MUÑOZ

EDGAR JOHANNY SILVA NORIEGA**

KEY WORDS:

Human Scale Development, displacement, agro-ecology, community, supportive farms, organization, participation.

DESCRIPTION:

In the present project it is systematized the social work practice carried out in the municipals El Playón Santander and Ocaña Norte de Santander, taking as objective to support the participating spaces, training and management inside the supportive farms seeking to fortify the auto-dependent and organizing processes establishing a link between the referential mark (alternative development to human scale, solidarity, ecological agriculture, base organization, participation), the strategic and methodological lines about which was oriented the action of social accompaniment.

For developing the process it was taking into account conceptual legal contextual elements about forced displacement in Colombia, the communal development because these are the main action strategies of the corporation Corambiente. The systematization of this experience was developed in different stages that consist of recollecting information about the all process of localizing the families in the supportive farms, participation both beneficiary community and technicians of the corporation, the analysis of the communal process and the elaboration of a proposal action mark. In this way it was achieved to visualize and reflect the project of the farms evidencing the necessity of remeaning the imaginaries of the rural population in front of productive alternative systems and ownership of their lands.

The supportive farms of agro-ecological production are a process to long term taking into account that in essence it is a productive and also a formative project, for this reason, the document presents conclusions and recommendations concerning the context, the process, the social actor of the experience and the professional team create a proposal of construction of community since the remeaning of thinking, feelings and imaginaries of the community.

* Graduation Project.

** Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: Claudia Patricia Contreras Durán.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
JUSTIFICACIÓN	16
1. APROXIMACIONES AL CONTEXTO O ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CORPORACIÓN BUEN AMBIENTE	18
1.1 ASPECTOS INSTITUCIONALES.....	29
2. GENERALIDADES DEL PROYECTO GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA -GSPA.....	37
3. ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL EN GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA	42
3.1 MARCO PROPOSITIVO DEL ÁREA SOCIAL DE CARA AL PROYECTO DE GSPA	57
3.1.1 Conformación de Grupos	59
3.1.2 Diagnóstico	59
3.1.3 Planeación	60
3.1.4 Fortalecimiento de capacidades en los cuatro campos de intervención del área social	60
3.1.5 Establecimiento de Redes de Apoyo.....	61
3.1.6 Ejes Transversales del Acompañamiento Social	61
4. RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE PRÁCTICA PROFESIONAL DE TRABAJO SOCIAL EN LAS GSPA.....	62
4.1 PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LAS GSPA	68
4.1.1 La Selección de Familias en el Proceso de Conformación y Consolidación de Granjas Solidarias	69
4.1.2 Perfil de las familias a seleccionarse.....	78
4.2 ASPECTOS ESPECÍFICOS DEL CONTEXTO Y POBLACIONES UBICADAS EN LAS GSPA.....	85
4.2.1 GSPA El Hato.....	85
4.2.2 GSPA Buenos Aires.	91
4.3 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A LOS PROCESOS DE CONVIVENCIA EN LAS GSPA.....	95
4.4 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A PROCESOS DE PARTICIPACIÓN, COMO ELEMENTO BÁSICO PARA LA PLANEACION EN LAS GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLOGICA	98
4.5 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A PROCESOS DE FORTALECIMIENTO DE LA BASE PRODUCTIVA DE AUTOCONSUMO.....	102
5. REFLEXIONES DE LA PROPUESTA INSTITUCIONAL DESDE LOS ACTORES SOCIALES CAMPESINOS	109
5.1 PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS (IDENTIDAD Y PATRIMONIO CULTURAL)	109

5.2 LA PROPUESTA DE PROPIEDAD COLECTIVA DE LA TIERRA. EL SIGNIFICADO DE PROPIEDAD DESDE LA COMUNIDAD.....	118
5.3 ALTERNATIVAS PARA LA SOLUCIÓN DE MOMENTOS CRÍTICOS EN EL INTERIOR DE LAS GRANJAS SOLIDARIAS (RESILIENCIA).....	124
6. APRENDIZAJES Y REFLEXIONES EN LA PRÁCTICA PROFESIONAL ...	129
6.1 SOBRE EL TRABAJO SOCIAL Y SU PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GSPA.....	129
CONCLUSIONES.....	140
RECOMENDACIONES.....	148
BIBLIOGRAFÍA	154

LISTADO DE FIGURAS

	Pág.
FIGURA 1. MAPA DE INFLUENCIA DE CORAMBIENTE	23
FIGURA 2. ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL	30
FIGURA 3. PRINCIPIOS DE ACCIÓN	32
FIGURA 4. LÍNEAS DE ACCIÓN	34
FIGURA 5. ILUSTRACIÓN DE UNA GRANJA AGROECOLÓGICA	39

LISTADO DE CUADROS

	Pág.
CUADRO 1: PERFIL DEMOGRÁFICO GSPA EL HATO	87
CUADRO 2: PERFIL DEMOGRÁFICO GSPA BUENOS AIRES.....	93

INTRODUCCIÓN

La sistematización del conocimiento es un proceso complejo y frecuentemente no bien entendido, ya que suele confundirse con el proceso de evaluación. La evaluación es un proceso más de tipo cuantitativo; que permite medir logros en función de objetivos, fundamentalmente mediante el uso de índices numéricos. La sistematización, en cambio, es un proceso de carácter cualitativo; presupone, más allá de la relación de causas y efectos, el análisis de procesos que se establecen en el desarrollo de un evento, lo cual permite una reflexión mas objetiva y de mayor profundidad, como la realizada a través del proyecto de Granjas Solidarias de Producción Agroecológica (en adelante abreviado como GSPA o de forma completa), motivo de este documento.

El presente texto tiene como objetivo analizar la experiencia de acompañamiento social desarrollado desde la práctica profesional de Trabajo Social en las granjas El Hato y Buenos Aires, interpretando los elementos que influyen en el proceso de restablecimiento integral de la población beneficiaria del proyecto de GSPA, con la intención de contribuir en la consolidación del trabajo institucional y el fortalecimiento del ejercicio profesional. El objetivo de la práctica consistía en apoyar los espacios de participación, capacitación, y gestión en el interior de las granjas solidarias buscando fortalecer los procesos de autodependencia y organización comunitaria, esto a su vez aportaría a la viabilidad del objetivo general del área social que propendía por el restablecimiento integral de la población.

La primera parte del documento hace referencia a los aspectos institucionales y a algunos elementos propios de la dinámica contextual desarrollada en el área de

influencia de CORAMBIENTE, entre otros, el conflicto armado y el desplazamiento forzado.

La segunda parte contiene elementos correspondientes al proyecto de Granjas Solidarias de Producción Agroecológica -GSPA, tratando de manera general, las líneas de acción, estrategias e intencionalidad del proyecto en mención.

La tercera parte se dedica a establecer un vínculo entre un marco referencial flexible y alternativo (desarrollo alternativo, solidaridad, agricultura ecológica, organización de base, participación, entre otras) las líneas estratégicas y metodológicas sobre las cuales se orienta la acción del acompañamiento social.

La cuarta parte se enfatiza en la recuperación de la experiencia práctica en las granjas solidarias, partiendo del proceso de selección de familias a vincular al proyecto, el perfil requerido en estas familias, para luego profundizar en las granjas El Hato y Buenos Aires (características sociodemográficas, físicas) y las acciones transversales del acompañamiento social (acciones comunes realizadas en ambas granjas) en la experiencia de prácticas (convivencia, participación, organización y autoconsumo).

Seguidamente se vislumbra el análisis de aspectos que están inmersos en la propuesta institucional como lo son las prácticas agroecológicas para la producción por parte de la población beneficiaria y la propiedad colectiva de la tierra. Estas dos propuestas son analizadas a la luz de la percepción de la comunidad, también se hace explícita una serie de alternativas propuestas desde la comunidad para la superación de factores que afectan la economía familiar y de esta manera estancan el proceso de granjas estas alternativas aportan a la resiliencia de la comunidad para seguir dinamizando el proyecto de granjas.

Teniendo en cuenta que este ejercicio de sistematización integró las experiencias y lecciones aprendidas que se han generado durante la aplicación del proyecto GSPA, concebido y coordinado por la Corporación Buen Ambiente, se analiza la sexta parte del documento, el rol del trabajador social en el marco de proyectos de restablecimiento social y el análisis de la práctica profesional de cara al contexto social y los actores sociales que participan en él.

JUSTIFICACIÓN

El intercambio de experiencias es una vía necesaria para el avance de todo proyecto de desarrollo social, ya que enriquece la práctica y favorece la adquisición de otros conocimientos, metodologías y estilos de trabajo. Uno de los propósitos de la sistematización es dar a conocer la experiencia a comunidades rurales y organizaciones sociales afines.

De igual manera se pretende visualizar el proceso de intervención de CORAMBIENTE con las poblaciones beneficiarias, en el sentido de resignificar la propuesta de restablecimiento social a partir del proyecto granjas de producción agroecológica (GSPA) y de esta manera direccionar de una forma más precisa la acción y la ejecución de dicho proyecto.

Por otra parte, la reflexión colectiva, a partir de un proceso de sistematización, constituye un elemento educativo para los actores del proyecto, un instrumento que les permite el seguimiento sistemático de sus acciones, la detección de limitaciones y aspectos a reforzar, así como la identificación de los logros que se pueden reproducir en otras regiones. Es preciso entonces reconocer este esfuerzo como una interpretación de procesos que se materializan con dinámicas diferentes, pero que convergen en un entramado de significados comunes. Así los actores, equipo interdisciplinario, técnicos, organizaciones, comunidades, van dando cuenta de su trabajo al identificar elementos que seguramente no son percibidos en el desarrollo cotidiano del proyecto. Actualmente los proyectos sociales llevan implícito un componente de restablecimiento social a partir de procesos productivos sostenibles. El sentido de esta sistematización es

precisamente vislumbrar que las opciones del mejoramiento de la calidad de vida no solo son de orden cuántico medidas a través de indicadores de necesidades básicas satisfechas, sino que la idea de vida digna compromete, además de cubrir necesidades materiales, todo un proceso de comprensión de la realidad, para poder actuar sobre ella y no de asumirla como simple azar del destino. Por lo tanto, el documento además de analizar la complejidad de un marco de acción en un proyecto social, también expone elementos de reflexión para tener en cuenta a la hora de intervenir en el ámbito comunitario.

1. APROXIMACIONES AL CONTEXTO O ÁREA DE INFLUENCIA DE LA CORPORACIÓN BUEN AMBIENTE

Muchos son los territorios que de manera directa o indirecta han sido o están siendo afectados por el conflicto armado y la gran ola de violencia política. Diversos intereses (y objetos de interés) han circundado la élite y la clase política regional y nacional, a lo cual no son ajenos los actores armados, quienes también sostienen férreas intenciones que acentúan el conflicto.

Su generalidad ha sido la disputa por las tierras (posesión y uso), la lucha por las bonanzas que dejan los recursos naturales, el narcotráfico y la lucha por el control político territorial y poblacional. Básicamente el conflicto se ha extendido como un virus que detecta riquezas naturales, potencial para el narcotráfico o corredores económicos para luego alojarse en esos territorios generando una complejidad de relaciones que reflejan las crisis ocasionadas en el orden cultural, social, político, ambiental y económico de la localidad. En este orden de ideas, el conflicto es avivado por el enriquecimiento regional y se alarga en función de los recursos disponibles, la presencia de actores armados y la tensión social.

La población campesina en Colombia y en cada una de sus regiones, ha venido atravesando procesos históricos con múltiples génesis y trayectorias distintas. La formación y desarrollo del sujeto social campesino logra su comprensión al analizar las dinámicas de acumulación y condiciones económicas y políticas de este sector de la población.

Aproximadamente 12 millones de campesinos tratan de sobrevivir hoy en Colombia, algunos con menos inconvenientes que otros en razón de las facilidades de acceso a bienes de producción y sistemas de mercado, y otros con

serias dificultades en razón de que no han contado con el apoyo estatal suficiente en cuanto al acceso a estos bienes y sistemas.

Buena parte del sector campesino ha venido afrontando y resistiendo al encopetado proceso de descomposición acentuado cada vez más por las políticas económicas impuestas desde los distintos gobiernos de turno (con fuerte influencia de entes supranacionales) las cuales obedecen a un modelo de desarrollo que privilegia las estructuras de mercantilización, individualización y explotación de recursos naturales por medio de megaproyectos de expansión capitalista. Este escenario se agrava con la crisis ocasionada por la violencia ejercida por los actores armados quienes mantienen sus respectivos intereses económicos y políticos en constante enfrentamiento (incluyendo a la fuerza pública).

La violencia ha determinado en gran parte los rumbos del sistema político y las relaciones sociales en el contexto nacional y regional¹. Las identidades campesinas se han visto seriamente afectadas por la sistemática arremetida de la violencia como “mecanismo de coacción física y/o psicológica que inhibe la presencia de actores sociales que se oponen al hegemon político, bien para que las decisiones – públicas o privadas – sean a favor de intereses específicos; bien para eliminar por el ejercicio del poder público y privado al adversario²”.

¹ Hay que tener en cuenta, antes que nada, que desde el punto de vista estructural, aspectos como la precaria redistribución del ingreso y las escasas oportunidades para la movilidad social han generado exclusión social. El fracaso histórico de la reforma agraria que no logró la desconcentración de la propiedad acentuó el conflicto en el campo. Así mismo, el conflicto tiene una fuerte versión narcotizada que alimenta los procesos de violencia y exclusión del sector rural, haciendo más compleja la comprensión de este flagelo.

² SALGADO Araméndez, Carlos. Campesinado y protesta social en Colombia, 1980 – 1995. CINEP. Santa fé de Bogotá. 2000. Pág. 51.

Dicha coacción engendró y viene reproduciendo de manera también sistemática e indiscriminada fuertes oleadas de desplazamiento de la población campesina hacia las ciudades. Dicho de otro modo, el desplazamiento representa una clara estrategia de guerra en la búsqueda del control de los recursos naturales, fuentes de financiación y dominio territorial. Según Nelly Mendivelso³, las tierras de la población campesina se ven seriamente comprometidas “ante eventuales valorizaciones por la construcción de grandes proyectos de inversión, el control de corredores naturales para el tráfico de droga, armas” y otros recursos.

En el Nororiente Colombiano, las complejas relaciones que caracterizan la realidad de estos territorios remiten a contemplar la lógica de las políticas globales y su impacto directo sobre el pueblo y los recursos naturales. Si se realiza un detenido vistazo más allá de la importancia de los recursos naturales, se entenderá que la región en su conjunto adquiere una relevancia geopolítica en el forcejeo por la aplicación de modelos económicos predeterminados (ALCA, TLC) que buscan la integración física, los acuerdos de comercio e inversiones y la seguridad hemisférica.

El potencial económico de esta región para las grandes multinacionales explica en gran medida la violencia y los desplazamientos ocasionados, dado que en ella abundan recursos (minerales, agua, tierra fértil) que encarece el valor del suelo y atraen megaproyectos de inversión⁴.

El desplazamiento forzado en el nororiente tiene su origen en que además de ser zona de interés económico, existen niveles exorbitantes de concentración del

³ MENDIVELSO, Nelly. Señales de la diáspora. UN Periódico. No. 34. 2002. Pág. 17.

⁴ BÁEZ Hidalgo, Cesar. Desplazados por el conflicto y la sociedad. Periódico La Ciudad Vive. No. 25. Año 2. 2003. Pág. 4 – 6.

ingreso, altos niveles de impunidad y escasa participación de las comunidades. También porque la “convivencia” entre los actores armados que hacen presencia en la zona atenúa los combates, situación que desborda la resistencia de la población, que tímidamente se ha apoyado en el principio de neutralidad (no tomando partido con vehemencia por el poder militar que impera en el momento). La suerte de estas personas es la muerte o el exilio. Lo anterior no es otra cosa que la aplicación de una de las lógicas del poder: quien domina se propone excluir a tibios, indiferentes e indefensos.

Las relaciones entrecruzadas en el contexto del conflicto armado ponen al descubierto las intenciones de cada actor (gobierno, sociedad civil y actores armados legales e ilegales). Todos tienen el interés de influir en la conducta del otro para implantar un orden distinto en las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales; pero son los campesinos quienes han recibido todo el peso de esa pugna de intenciones, caracterizada por el usufructo del poder coactivo, represivo (físico y constrictivo) por parte tanto de los actores armados como del gobierno.

Las manifestaciones y características del conflicto armado en la región son diversas tanto como sus efectos en la población y su entorno rural, este último constituido por tierra y territorio, es decir, la base física y productiva de un territorio y el conjunto de relaciones y representaciones que se construyen a partir de la tierra⁵.

La región del Nororiente Colombiano en la cual se georeferencia el proyecto GSPA (Ver figura 1) ha sido testigo de las incursiones de actores armados,

⁵ Ver: Fajardo Montaña Darío. En, Cuadernos Tierra y Justicia. Tomo 1. “Tierra, poder político y reformas agraria y rural”. Bogotá 2002.

aproximadamente desde la década de los 60's y 70's con el Ejército de Liberación Nacional –ELN- y en la década de los 90's con las incursiones Paramilitares y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC. Aunque hay algunas diferencias entre un grupo y otro en relación con su intención económica, su estrategia militar y dinámica territorial, la generalidad de estos actores armados es que mantienen propósitos de disputa territorial, tanto por conservar o aumentar el poderío local como por consolidar su entrada a la región; algunos con propósitos de cultivos ilícitos más acentuados que otros, pero con factores comunes como la administración de la justicia, la seguridad y la resonancia cultural.

En suma, la región se ha caracterizado por la aparición y permanencia en las últimas cuatro décadas, de actores armados que emplean el monopolio de la fuerza sobre un sector geopoblacional que en ciertos momentos ha valorado la tradición guerrillera en términos de la administración de la justicia, del orden y la convivencia. También es una zona de captación de rentas mediante economías ilegales y control de recursos, mediante impuestos de guerra, protección de propietarios e inversionistas del narcotráfico contra la extorsión de la guerrilla y zona de campesinado en descomposición a causa de la presión armada para mantener el control del orden social.

Figura 1. Mapa de influencia de Corambiente



Fuente: Corporación Buen Ambiente

En el contexto regional se vive constantemente un clima de tensión en razón de la vulnerabilidad (inseguridad) a la que se ve enfrentada la población en relación con la agudización de los procesos de violencia y disputa territorial, lo cual interrumpe las actividades cotidianas y la dinámica social política y cultural de la zona. La amenaza de desplazamiento forzado originada por los actores armados es permanente, haciendo que la intervención de CORAMBIENTE se vea

comprometida, en el sentido en que las posibilidades de acción son limitadas en ámbitos como la formación de las comunidades, el fortalecimiento de organizaciones de base y acciones en defensa de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Gran parte de la tensión social y política de la región viene determinada por actividades relacionadas con la producción cocalera que viene acompañada de una extensa red de violencia que envuelve todas las actividades sociales y que afectan en forma diferencial, pero determinante, a todos los sectores poblacionales. Esta situación es fiel reflejo de la marginación de la población de las opciones de desarrollo que habitualmente pueden hallarse en otras regiones del país. Buena parte de las actividades productivas que constituyen el entramado de la economía campesina tradicional, carecen en esta región de un mínimo de viabilidad económica que haga justificable su realización, situación que se acentúa con la indiferencia del gobierno nacional que ha centrado (obstinadamente), sus acciones en la represión de esta actividad productiva (la coca) olvidándose de las alternativas que la región ofrece a la problemática socioeconómica⁶.

El contexto está determinado por algunos hechos de violencia que se presentan, evidenciándose así la continuidad en la dinámica del conflicto armado en la región y con ello una tendencia a escalonarse. La manifiesta tendencia del gobierno actual de vencer a la guerrilla por vía militar y a los paramilitares por la vía del diálogo, ha tenido fundamentalmente dos repercusiones: por un lado, la guerrilla ha visibilizado aún más su presencia y poder frente al Estado y la opinión pública con acciones de fuerza (retenes, detención de personas, vehículos, ganado, prohibición de desplazamiento de las comunidades control de la cotidianidad en

⁶ SERRANO López, Miguel. Evaluación Proyecto de Granjas Solidarias de Producción Agroecológica GSPA. CORAMBIENTE. Evaluador Consejería en Proyectos -PCS. Bucaramanga, 2005.

los en barrios). Todos estos aspectos hacen parte de una sostenida pugna por el control territorial por parte de los actores, sumado a los continuos patrullajes y operativos militares.

Pese a la presión ejercida por los actores armados para que las familias no salgan de la zona, el desplazamiento se sigue presentando bajo la modalidad de mayor silencio, tanto por quienes se desplazan como por las instituciones del Estado.

En la región, el aumento considerable de ONG's locales, nacionales, internacionales, agencias de cooperación internacional y organizaciones del sistema de Naciones Unidas, ha llevado a que muchas de ellas coincidan en ver con preocupación la situación que afrontan las comunidades, pero son pocos los esfuerzos o voluntades para visibilizarla, como tampoco se observan esfuerzos por establecer estrategias de trabajo conjunto a partir de las especificidades o al menos establecer acuerdos comunes frente a la intervención humanitaria y de autoprotección de la población y de las mismas organizaciones.

Las condiciones que se presentan en los SANTANDERES, por sus yacimientos de petróleo, oro, carbón, sus condiciones geográficas, por constituirse en el paso obligado del interior del país con la vecina república de Venezuela o con el resto del mundo a través de la costa atlántica, por sus reservas forestales y la siembra en estos de cultivos de coca, han hecho que la lucha por el control territorial por los actores armados sea más encarnizada y la población civil como siempre sea la más afectada.

Según datos de la Res de Solidaridad Social, el departamento de Santander ha sido sitio de recepción para 8.445 familias (37.789 personas) desde 1.995 a Septiembre 15 de 2.003, de las más de 7.000 familias se ubicaron en Bucaramanga, su área metropolitana y Lebrija, lo que significa un 88.33% de

Población desplazada por la violencia asentada en la zona central del departamento. Un gran porcentaje de familias que se acerca al 50% (4.881) provienen del mismo departamento de Santander, frente a 5.541 que provienen de 27 departamentos del país, siendo la mayor influencia de los departamentos limítrofes, en su orden Bolívar, Norte de Santander, Cesar, y Antioquia; en este sentido, Santander recibe de los 27 departamentos aportantes de población desplazada, todo el bagaje cultural que representan lo cual se hace presumible de la gran diversidad étnica y cultural proveniente de 5.541 familias que representan 22.733 personas actuando como factor cultural sobre nuestras costumbres y tradiciones

Por su parte en el departamento de Norte de Santander hay fuerte tendencia de concentración de la población en las cabeceras urbanas producto del desplazamiento forzado por la violencia que de 2001 a 2003, aumentó del 72% al 75%. Desde 1996 los desplazamientos masivos y gota a gota de familias completas desde zonas rurales, han sido constantes y ha afectado a todos los municipios principalmente a Tibú, El Tarra, San Calixto, Sardinata, Convención, Arboledas, Teorama y El Carmen⁷ ubicados todos estos en la cuenca del Catatumbo donde las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC, el ELN y las FARC se disputan el territorio que resulta estratégico para sus operaciones militares, así como por el control de divisas que produce la explotación ilícita del cultivo y transformación de coca.

Las ciudades de Cúcuta y Ocaña encabezan este listado de municipios expulsores que se explica por la presión de los actores armados en estos centros urbanos, y por las difíciles condiciones de vida a las que se enfrentan las personas que allí

⁷ Fuente: RSS, Cúcuta, octubre del 2003.

buscan refugio⁸. De acuerdo a la información del DANE los departamentos de Santander y Norte de Santander ocupan un segundo lugar en cuanto a la magnitud de esta problemática, registrando un 80% de población desplazada en condiciones de indigencia y 63,86% en estado de miseria⁹.

Es así como mientras el 20% de las personas urbanas con menor ingreso tienen un 30,4% de NBI, la población desplazada registra un 92% de NBI; de igual manera, mientras que el 80% de los y las desplazadas están en situación de indigencia, el nivel más pobre de la población urbana tiene un registro de 39% de indigencia. Al utilizar el indicador de Línea de Pobreza¹⁰ y Línea de Indigencia se encuentra que el 92% de familias desplazadas son pobres, no pueden adquirir una canasta alimentaria básica y que 80% están en condiciones de extrema pobreza, es decir en indigencia¹¹.

Infortunadamente esta situación no mejora con el paso del tiempo posterior al desplazamiento, y aunque en los tres primeros meses esta situación se hace más crítica, las condiciones socioeconómicas de las ciudades receptoras hacen que se copen todas las opciones de generación de ingresos.

En el ámbito rural no existen procesos de organización que les permita a los campesinos programar, coordinar y ajustar su producción de acuerdo a las exigencias del mercados; por otra parte, las tecnologías existentes para la

⁸ Ibíd.

⁹ DANE: Encuesta de calidad de vida. Encuesta de población en condición de desplazamiento. – 1997.

¹⁰ Línea de Pobreza: Incluye variables como el vestido, el transporte, la educación, la salud, el Ingreso Mínimo requerido para adquirir una canasta alimentaria para satisfacer requerimientos mínimos, actualmente se calcula en \$149.000. Línea de Indigencia es indicador de pobreza extrema, inferior al 50% del valor anterior, lo cual es síntoma de no poseer los recursos necesarios para proveerse de los alimentos básicos de la canasta familiar.

¹¹ Programa Mundial de Alimentos -PMA: Vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de la población desplazada por la violencia en Colombia, junio del 2003.

producción les genera una alta dependencia por recursos externos con unos precios que aumentan permanentemente, sin que esto se compense con los incrementos de los productos; la asistencia técnica no es asequible, no aprovecha los conocimientos de los productores y es un recurso en vías de extinción en los diferentes municipios; el deterioro en la capacidad productiva de los suelos, la resistencia de plagas y enfermedades a los controles con agroquímicos, generan una demanda creciente de insumos externos sin los cuales es prácticamente imposible para ellos desarrollar la producción.

Además de todas las dificultades que tienen para desarrollar su producción, las y los campesinos se ven enfrentados a una serie de barreras para acceder a los procesos de comercialización: el estado de las vías, la ausencia de transporte para sus productos, el costo de estos transportes; la manipulación de precios por unos pocos intermediarios, la concentración de la producción en unas épocas determinadas en las que se dispara la oferta y se bajan los precios. Todos estos factores hacen que en no pocas ocasiones se vean avocados a dejar podrir las producciones sin cosecharlas, antes que incurrir en mayores costos, dado que con los precios que se les ofrece no alcanzan ni a cubrir parte de los costos de producción.

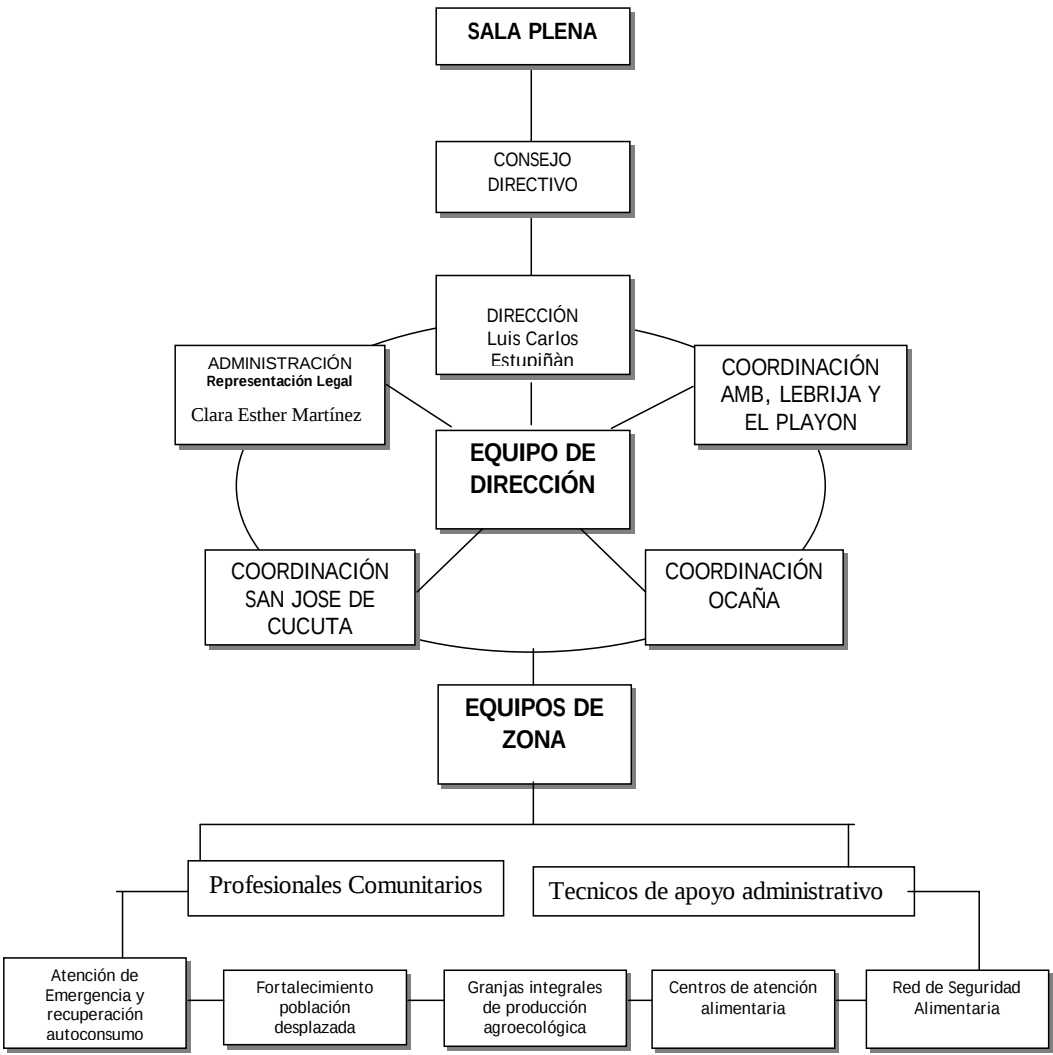
En la región se presentan abiertamente bloqueos y control a la circulación de alimentos por parte de los actores armados en las cabeceras municipales, evitando la salida de cosechas, e impidiendo el transporte de alimentos desde las cabeceras urbanas a las zonas rurales. Muchas otras situaciones y hechos concretos constituyen la realidad vivida por la población en la región. Lo anterior es sólo una aproximación general a algunos aspectos claves en la comprensión de la dinámica cotidiana generada en un contexto en la que el conflicto armado transversaliza y desequilibra sus escenarios culturales políticos y económicos.

1.1 ASPECTOS INSTITUCIONALES

CORAMBIENTE es una entidad de asesoría y capacitación para sectores populares, comunidades en situación de pobreza, vulnerabilidad o afectadas por el desplazamiento forzado y la violencia. Dispone de una estructura organizacional (Ver figura 2) compuesta por profesionales en procesos alimentarios y sociales, en gestión económica y en el acompañamiento a poblaciones en situación de desplazamiento. Se cuenta con experiencia reconocida en dinámicas de desarrollo económico social y ambientalmente sostenibles, en la atención de situaciones de crisis humanitarias, en el acompañamiento a grupos en situación de desplazamiento y en el fortalecimiento de organizaciones sociales.

A corto plazo, CORAMBIENTE se empeña fundamentalmente a aportar en la superación de situaciones de crisis humanitaria, crisis alimentaria y pérdida de la autosuficiencia en la producción y acceso a los alimentos en zonas rurales y urbanas. A mediano plazo, se orienta a generar salidas duraderas y sostenibles en medio del conflicto, relacionadas con los procesos de desarrollo municipal, la tenencia de la tierra, generar cambios en los modelos y sistemas de producción y en el desarrollo de prácticas urbanas orientadas a atender los problemas del hambre, la desorganización social y la débil respuesta estatal.

Figura 2. Estructura organizacional



Fuente: CORAMBIENTE

CORAMBIENTE apoya el desarrollo de formas de organización social y comunitaria preparadas para generar nuevas formas de producción, comercialización y autoconsumo, a través de modelos cooperativos, asociaciones de base, redes de información e intercambio y procesos de capacitación de productos para la producción Agroecológica, acciones de investigación participativa y procesos de capacitación fundamentados en el diálogo de saberes.

Conscientes de la grave situación humanitaria que se vive en el país, CORAMBIENTE asume un cuerpo de principios (Ver figura 3) y unas líneas de acción (Ver figura 4) con los cuales dirige sus esfuerzos al acompañamiento y respaldo de las comunidades en situación de crisis humanitaria, desplazamiento forzado y alta vulnerabilidad por razones del conflicto armado, para desarrollar procesos de respuesta humanitaria orientados a generar salidas duraderas y auto sostenibles que faciliten sus procesos de retorno con dignidad o su reconstrucción social en nuevos entornos geográficos y culturales.

Actuar en un contexto de crisis implica desplegar los aprendizajes adquiridos en diversos procesos y experiencias, que con el tiempo se van convirtiendo en principios irrenunciables para una práctica social, especialmente cuando se trabaja con poblaciones que vienen de ser agredidas y que son con frecuencia sometidas a relaciones que lesionan su dignidad y afectan su perspectiva de futuro.

Para Corambiente, toda intervención humanitaria o de desarrollo debe partir del reconocimiento pleno de la dignidad de los seres humanos - hombres y mujeres -, la formación de cultura solidaria como única opción de futuro posible, el reconocimiento de las diferencias y la promoción de la igualdad de oportunidades, la equidad social y el empoderamiento de las comunidades para potenciar el ejercicio de su ciudadanía y la resolución negociada de los conflictos.

Se promueven procesos participativos orientados a la actuación colectiva, la construcción de nuevas relaciones humanas, la solidaridad fundamentada en el pensamiento crítico y en la expresión de todos los actores de la comunidad, así como la recuperación de la soberanía alimentaria de poblaciones y regiones enteras, buscando, respaldando y generando prácticas sostenibles que mantengan la riqueza de la vida para las presentes y futuras generaciones y que defiendan el acceso y control sobre la propiedad de la tierra en las comunidades.

Desde una especialización en los temas alimentarios y en el fortalecimiento de las comunidades, debe desarrollarse una apertura institucional al desarrollo de alianzas, a la complementariedad y a la promoción e impulso de diversos procesos de coordinación entre organizaciones de base, ONG's, entidades del Estado y agencias de cooperación internacional.

Figura 3. Principios de Acción



Corambiente asume la seguridad alimentaria como enfoque de reconstrucción social. Diversos estudios reconocen que uno de los más graves impactos de la guerra en las comunidades es la destrucción de sus seguridades fundamentales y de las garantías básicas para su subsistencia y el ejercicio de ciudadanía. La seguridad alimentaria hace parte de un amplio conjunto de derechos vulnerados. Esto se expresa en la pérdida del control sobre la tenencia y el uso de la tierra, el acceso y control sobre los alimentos, la pérdida de semillas, el deterioro nutricional y la profundización de las secuelas emocionales y psicosociales ante la incapacidad temporal de proveerse como familias y comunidades los recursos básicos para la vida.

Amplias franjas de población urbana y rural carecen de los medios fundamentales para una alimentación de calidad nutricional y suficiencia calórica. Esto afecta profundamente a la población desplazada. De una manera puntual y con salidas desconectadas entre si, diversos actores humanitarios buscan satisfacer estas necesidades, sin llegar a constituir un ejercicio sostenible, ni a configurar una estrategia. Más bien la debilidad de las experiencias tiende a fortalecer en muchos casos las cadenas de dependencia y victimización que impiden una recuperación social y emocional plena de las víctimas del conflicto armado. Millones de dólares son gastados en fondos perdidos en ayuda alimentaria sin que lleguen a generar procesos de sostenibilidad ni a fortalecer la economía de las regiones golpeadas por la guerra, el desplazamiento y la tenencia de la tierra.

Figura 4. Líneas de Acción



Fuente: CORAMBIENTE

Corambiente promueve y apoya Centros Alimentarios para la reintegración social de población desplazada y vulnerable a través de los cuales propende por la cualificación social y técnica de comedores escolares, ollas comunitarias y restaurantes populares. Estos centros son administrados por las propias comunidades, deben potenciar el reencuentro con la comunidad desplazada y su articulación con la comunidad receptora y ser generadores de alternativas sostenibles de reconstrucción de vida. Pueden desarrollarse en Albergues de población desplazada, en reasentamientos urbanos o en procesos de retorno a zonas rurales. Exigen un trabajo en torno a la sostenibilidad, la formación de la comunidad y la calidad nutricional.

Así mismo, desarrolla procesos de reconstrucción social en Granjas Solidarias de Producción Agroecológica, como estrategia de restablecimiento para familias reubicadas en sectores rurales. A través de esta línea se pretende promover procesos de recuperación en Seguridad Alimentaria, reconstrucción social e integración solidaria de familias campesinas y desplazadas, mediante el montaje de granjas solidarias de producción y comercialización agro-ecológica en áreas rurales próximas a centros urbanos. Es así como se asume la agroecología como una alternativa para la recuperación del tejido social rural y de la base productiva de los campesinos afectados por el desplazamiento forzado, específicamente quienes participan del proyecto de GSPA.

Desde lo económico, la agroecología es asumida como una opción tecnológica para el desarrollo de los proyectos productivos, teniendo en cuenta que proporciona ventajas comparativas con respecto a la forma tradicional de producción. La agroecología es la herramienta fundamental a partir de la cual se desarrolla todo el ámbito productivo de las granjas. Teniendo en cuenta la fisiología de los cultivos y sus necesidades, se aportan los insumos biológicos (catalogados como inocuos y reconocidos en la agricultura limpia) y se establecen los arreglos de los elementos (a través de las prácticas de manejo más convenientes y de menor costo) para garantizar la productividad y la sostenibilidad de los sistemas productivos.

Actualmente se acompaña procesos de producción Agroecológica en nueve granjas solidarias y parcelas campesinas del entorno para satisfacer requerimientos de autoconsumo y de comercialización, buscando la alimentación y generación de ingresos de familias desplazadas y campesinas. La sistematización de la experiencia retoma los procesos de actuación profesional desarrollada en las granjas El Hato y Buenos Aires.

Otra línea de acción es la Atención en Emergencia y recuperación de base productiva en comunidades retornantes y encajonadas. En el proceso de fortalecimiento de capacidades de las comunidades, desde los que se retoman sus conocimientos y estrategias para disminuir la vulnerabilidad alimentaria que se ve incrementada a raíz de las consecuencias del conflicto armado, y ante la necesidad de propiciar escenarios de transmisión de conocimientos y de intercambio de semillas y razas de animales, que han sido manejadas por las comunidades campesinas, las cuales han mostrado una fuerte adaptación a las condiciones de producción locales y regionales, que a su vez corren el riesgo de desaparecer por el deterioro del tejido social productivo, se hace necesario promover espacios para la construcción, intercambio y difusión de conocimientos buscando el mejoramiento de prácticas alimentarias y la calidad de vida de las comunidades.

Y una cuarta línea de acción es la consolidación de una Red Regional de Seguridad Alimentaria e Incidencia en Políticas Locales. El desarrollo de acciones de atención y apoyo a las poblaciones víctimas de conflicto y a la población marginada requiere de una integración y coordinación de las diferentes organizaciones entorno a la confluencia de las líneas de acción de cada una en particular. En este sentido se aumentarían la eficiencia y la eficacia en la acción evitando la duplicación de esfuerzos, cualificando el accionar de cada organización a partir del intercambio de experiencias. Desde la red se busca la coordinación de actividades, el apoyo interinstitucional, la puesta en común de recursos, experiencias e incluso de obstáculos y necesidades, manteniendo la autonomía de cada organización y desarrollando nodos temáticos y mesas de trabajo subregionales para abordar las temáticas y los problemas comunes, integrando entidades del Estado, las universidades y centros de capacitación relacionados con el tema.

2. GENERALIDADES DEL PROYECTO GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA -GSPA.

Ante la agudización del conflicto armado, y la entrada en vigencia de programas del gobierno para erradicación de cultivos ilícitos, con el subsiguiente incremento de la situación de desplazamiento en la región del Nororiente Colombiano, en septiembre del 2002 CORAMBIENTE organizó, con el apoyo de Consejería en Proyectos –PCS, el primer encuentro regional de Seguridad Alimentaria, buscando precisar con organizaciones de base, organizaciones de acompañamiento e instituciones gubernamentales, algunas alternativas para atender uno de los efectos más fuertes y silenciosos del conflicto sobre la población rural y urbana marginada: el hambre. En este encuentro se identificaron, entre otras, las siguientes problemáticas:

- Continuidad y recurrencia de la crisis humanitaria en el Nororiente,
- Débil voluntad política y débil capacidad de atención del Estado,
- Dispersión de la población desplazada,
- Bajos niveles de organización,
- Altos niveles de estigmatización, amenaza y violación de los derechos de la población desplazada,
- Marginalidad de los sectores campesinos, la relación con las poblaciones receptoras o en resistencia, en zonas rurales la relación con la naturaleza es depredadora.

A partir de esta situación, CORAMBIENTE, con el apoyo de organizaciones de población desplazada, plantea una propuesta que busca aportar en la superación de situaciones de crisis humanitaria, crisis alimentaria y pérdida de la autosuficiencia en la producción y acceso a los alimentos en zonas rurales. En el

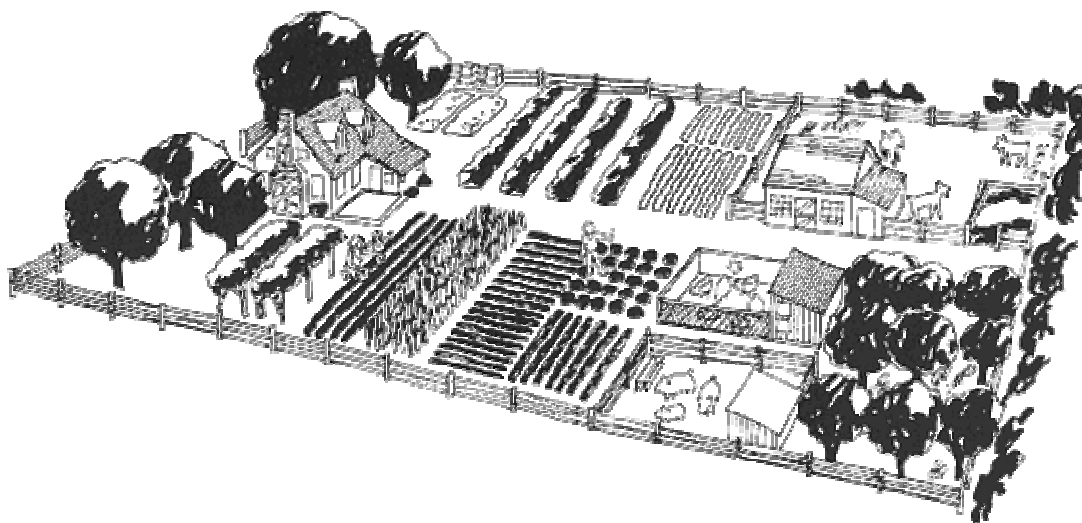
marco de esta propuesta se propicia un proceso de consecución de tierras en los que se lleven adelante procesos colectivos de producción; esto como un paso inicial para el desarrollo de prácticas de producción agroecológica que, en un segundo momento, puedan irradiarse a los productores campesinos de las veredas y municipios en los que están ubicadas las granjas. Una vez gestionados los terrenos para la puesta en marcha de estos procesos colectivos, se hace necesario buscar recursos con los que se pueda dar inicio a la producción agropecuaria de alimentos y la generación de ingresos con los que se posibilite la reproducción de los proyectos productivos, articulados a la estructuración de un tipo de empresa solidaria que permita la articulación y la coordinación de producción, así como abrir el espacio para otros procesos y para las comunidades campesinas que se encuentran próximas a la ubicación de las granjas.

En todo este proceso se ha encontrado con una dificultad permanente: la negación sistemática por parte de representantes locales y regionales del Estado, para apoyar estas iniciativas y en general por buscar salidas a la problemática de estas familias, escudándose en una apuesta del gobierno nacional por el retorno a ultranza, aunque no estén dadas las condiciones para que este ocurra en condiciones dignas.

La Corporación Buen Ambiente -CORAMBIENTE- ejecuta una iniciativa que propende por el restablecimiento integral de las poblaciones y regiones afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento en el Nororiente Colombiano, incentivando procesos de reconstrucción social y seguridad alimentaria, de tal forma que las poblaciones afectadas puedan integrarse solidariamente para mejorar su calidad de vida. CORAMBIENTE define su objeto institucional como la promoción de la seguridad alimentaria como medio para la recomposición del tejido social. Dentro de sus líneas de acción institucional se hallan las Granjas

Solidarias de Producción Agroecológica (GSPA) como estrategia de restablecimiento para las familias reubicadas en sectores rurales (Ver figura 5).

Figura 5. Ilustración de una Granja Agroecológica



Fuente: **Revista La Era Ecológica No.1.**

www.eraecologica.org

CORAMBIENTE, a través de una propuesta de Seguridad Alimentaria que abarca la producción, la transformación y la comercialización de alimentos, capta unos recursos de cooperación, del Estado o privados para generar procesos de producción Agroecológica denominados granjas integrales, con un énfasis en producción como insumo para el consumo, la transformación, la comercialización y el abastecimiento de los Centros de Atención Alimentaria –CAAL´S.

Mediante el montaje de procesos de producción en estas granjas, de acuerdo a una programación y coordinación que atienda requerimientos alimentarios de población desplazada desde el autoconsumo y desde la demanda del mercado, CORAMBIENTE propende por que las familias se organicen de forma solidaria como un grupo autónomo que produzcan su propio alimento mediante procesos

orgánicos y agroecológicos altamente cualificados que a su vez, coadyuvan a que la granja se convierta en un escenario de unidad productiva en beneficio de sus asociados, donde además compartan conocimientos, reflexiones, responsabilidades, obligaciones y beneficios.

El proyecto de GSPA propone cuatro componentes o bases de intervención. El primer componente es la asesoría técnica, por medio de la cual se busca propiciar las capacidades y habilidades en agricultura sostenible, así como la producción planificada para el autoconsumo y para la implementación de líneas productivas. El segundo es la comercialización, con el cual se pretende suministrar permanente información sobre oferta y demanda de productos en los mercados locales y regionales y entre las granjas. El tercer componente atiende a la asesoría administrativa para el fortalecimiento de las granjas como unidades productivas de economía solidaria, mediante procesos de formación y capacitación de los respectivos grupos de campesinos. Finalmente y como componente fundamental de la sistematización, se ubica el acompañamiento social en el cual se ubica el Trabajo Social, en el cual se busca el fortalecimiento individual, familiar y grupal, consolidando procesos de convivencia y de integración comunitaria.

Las pretensiones que se tienen giran al rededor de que tras los procesos que se adelanten en la granja, se cuente con una base de producción para el autoconsumo y excedentes para la comercialización, que consista en una variedad de cultivos transitorios y permanentes, así como una base de producción pecuaria moderada y bancos de proteínas. Dentro de las múltiples finalidades fijadas en el proceso se encuentra la promoción de la organización comunitaria para el desarrollo sostenible solidario y mediante una producción agrícola moderada, que genere ingresos a la economía familiar con base en los principios productivos de la agroecología.

De otro lado, la propuesta de CORAMBIENTE conjuga una serie de elementos de resistencia desde la soberanía y seguridad alimentaria, la cual recoge una visión política y trascendental, junto con la importancia y la necesidad de recuperar las experiencias ancestrales y aplicarlas a las prácticas culturales del presente.

El proyecto, desde un punto de vista estructural, pone de manifiesto la confrontación entre dos estilos de desarrollo: aquél desarrollo institucionalizado en las organizaciones estatales y en algunas no estatales transmitido a grupos sociales campesinos, que estimula la explotación de la tierra por medio de insumos químicos y agrotóxicos y el desarrollo alternativo o sostenible que propone relaciones de equilibrio entre el hombre y la naturaleza.

Con las líneas de autoconsumo y las líneas de generación de ingresos, se ha buscado rescatar parte de la identidad cultural de los campesinos, incentivando la siembra de cultivos de su conocimiento y manejo, así como la posibilidad de tener un espacio habitacional que les permita reconstruir su dinámica familiar y sentirse nuevamente dueños. El proyecto, en sus distintas áreas, busca primordialmente reconstruir el tejido social y cultural que afrontan las familias víctimas del conflicto armado.

3. ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL EN GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA

Referentes teórico - conceptuales que orientan la acción del área social.

La compleja crisis estructural de los pueblos latinoamericanos les ha conducido a una condición de incertidumbre social, económica y política entendible sólo si se cuenta que el hombre ha actuado al servicio de la economía, en vez de ser la economía quien sirva al hombre. Desde este punto de vista es posible considerar que la globalización económica lleva consigo un creciente poder dispuesto para quienes tengan la capacidad de concentrar el capital financiero.

Según los analistas que sustentan sus argumentos desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana, el neoliberalismo “ha fracasado en razón de que sus supuestos de racionalidad económica son profundamente mecanicistas e inadaptables a las condiciones de países pobres, donde la miseria no puede anularse como consecuencia de la liberación de un mercado del que los pobres se encuentran, de hecho, marginados”¹², además de restringir los mercados estratégicamente a grupos con poder económico.

La exclusión social y política se hace más pronunciada, si se tiene en cuenta que se presupuestan menos recursos para inversión en salud, educación y empleo, y se aumenta el rubro para la militarización de las calles y los campos, evidenciando así un enfoque represivo de control social. Este es el panorama que por lo menos en Colombia arroja la política de seguridad democrática. El empobrecimiento de

¹² MAX-NEEF, Manfred, ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín. Desarrollo a Escala Humana.. NORDAN Comunidad. 2ª edición. [ON LINE] Documento Microsoft Word y versión en HTML Universidad de Los Lagos. Osorno – Chile. 2000. (s.f.). Concepciones, Aplicaciones y Reflexiones. Available from Word Wide Web: <http://tsocial.ulagos.cl/apuntes/desarrolloaescalahumana.doc>

las bases sociales está a la orden del día, acompañado por la fragmentación de las identidades culturales, afectando tanto a poblaciones urbanas como rurales, a causa de las arremetidas tecnológicas contra los patrones de comportamiento y consumo de la población.

En el monetarismo neoliberal, la idea de que el crecimiento económico es un fin en sí mismo, generador de desarrollo y satisfactor de necesidades, no alcanza siquiera a acertar con las legítimas carencias de las mayorías empobrecidas, porque la preocupación no se ubica en las personas, sino en la estructura productiva y la concentración del poder financiero. La aplicación de este modelo en Latinoamérica y en nuestro país, hace a un lado asuntos sociales y culturales que acentúan un decaimiento económico y político sin precedentes.

Específicamente, las familias reubicadas en las granjas son en su totalidad desplazadas por el conflicto armado que ha venido desarrollándose desde décadas en el Nororiente Colombiano. Como es sabido, el desplazamiento forzado es un efecto y en algunas ocasiones, una estrategia de guerra en el enfrentamiento entre los distintos actores armados que intervienen en la región.

Tras varios años de lucha armamentista, se ha venido aniquilando la posibilidad de que la población satisfaga sus necesidades a causa de sus efectos directos y colaterales. Tales efectos, en primera instancia, les han privado de su protección, es decir, su seguridad y por ende, han corrido el riesgo de perder su vida. La imposición de la fuerza coercitiva ha venido acompañada de grandes momentos de miedo que permanecen aún después de haber salido de la zona de conflicto, relativamente alejados de los actores armados.

Así mismo, la población en mención, al ser desplazada o exiliada de sus territorios, ha venido tratando de superar situaciones adversas que tienen que ver

con la subsistencia, ya que el acceso a fuentes de trabajo se encuentra altamente condicionado, por el hecho de que fueron despojados de sus tierras y por consiguiente, tampoco pueden acceder libremente a la alimentación, entre otras cosas. Al quedar la población en calidad de “población vulnerable”, indudablemente resulta limitado su acceso a disfrutar de derechos como la salud, la educación, la vivienda digna y otros derechos de orden primordial.

Las condiciones sociales a las cuales fueron sometidos, hicieron que el tejido social cotidiano se deteriorara y su entorno vital y social y su proyecto de vida individual y colectivo igualmente se vieran afectados. El solo uso de la fuerza coactiva y del autoritarismo por parte de los actores armados les ha cohibido gozar de sus derechos, les ha limitado en su ejercicio de la libertad y degradado su cultura e identidad campesina, junto con su vocación agrícola. En consecuencia, su llegada a ciudades y pueblos les llena de incertidumbre y despersonalización, les desequilibra en sus relaciones familiares e interpersonales y se rompen lazos de solidaridad, cooperación y de estabilidad social y económica.

En respuesta a ello, surgen alternativas que dan lugar a un desarrollo más humano y sin costos sociales. Es así como se propone, como perspectiva alternativa, la construcción de líneas de pensamiento, acción y reflexión desde un Desarrollo a Escala Humana. Esta perspectiva

Se concentra y sustenta en la satisfacción de necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado¹³.

¹³ Ibíd.

En ese sentido y contextualizando dicha afirmación con la realidad local, se encuentran pocas experiencias que evidencien la articulación de un desarrollo integral. Es en respuesta a esta realidad que el proyecto de GSPA proyecta una alternativa para el restablecimiento integral de una población afectada en sus condiciones de vida como lo es la población desplazada, enlazando elementos como el necesario vínculo entre la naturaleza y los seres humanos, plasmado en procesos de producción de alimentos agroecológicos y orgánicos para el autoconsumo y la comercialización a través de iniciativas de organización solidaria.

Uno de los pilares del acompañamiento social, y genéricamente, del proyecto de GSPA es el pensamiento y la cultura de la solidaridad económica o Economía solidaria como realmente se le conoce.

La Economía Solidaria trata de recuperar la dimensión ética y humana de las actividades económicas y establecer nuevos principios para la puesta en práctica de modelos económicos alternativos al capitalismo. No busca imponer un único modelo para todas las culturas y todas las sociedades, sino que se limita a desarrollar principios mínimos que deberían recoger aquellos modelos económicos (diferentes y adaptados a cada cultura) que quieran llamarse solidarios. "Estos intentos basan sus principios y funcionamiento en el respeto al ser humano, el entorno y la armonización de intereses, devolviendo el poder de decisión y gestión a la persona, integrando a sus miembros para recuperar el derecho de autogestión y, por ende, la libertad y la conciencia de que es posible crear y evolucionar en simbiosis y sinergia con los demás y la naturaleza"¹⁴.

¹⁴ SCHOSTER, Jorge. Manual de proyectos para una economía solidaria. Bogotá, 1981.P. 52.

Asegurar que desde la producción hasta el consumo existan cadenas permanentes de enlace, es el mejor propósito de un sector que no especula con sus acumulados y que no genera inversiones de riesgo en esferas del mercado donde las competencias se registran por los intereses y las apropiaciones individuales. Las economías solidarias utilizan los mercados para posicionar en el asociado y sus familias los bienes y servicios ofertados y de paso se convierten en opciones para las comunidades que deseen participar, y formando los circuitos solidarios en redes de empresas solidarias que tiene un mismo objetivo o que comparten unos mismos intereses para sus asociados, es decir que los acuerdos, las alianzas, las fusiones pueden funcionar como mecanismos de organización de circuitos que potencializan los bienes y servicios y los colocan en los asociados a precios que permitan su acceso.

Existe una articulación entre varios elementos de diferentes escuelas de pensamiento que han abordado aspectos como el desarrollo, la sustentabilidad y la agricultura. En efecto, se han sabido integrar las distintas perspectivas a partir de la confrontación del desarrollo convencional frente a la idea del desarrollo alternativo (humano) y la justicia social. En este sentido, se promueve la perspectiva del desarrollo con equidad, a escala humana y la perspectiva de planeación participativa del desarrollo como alternativa para un verdadero desarrollo sostenible.

De igual forma, se recogen elementos endógenos centrados en interpretar el desarrollo desde la perspectiva de los actores sociales –los campesinos y productores: el campesino como creador, como actor y como reproductor / socializador del conocimiento y la práctica. Por lo tanto, uno de los énfasis de la Corporación, es dedicarse a la búsqueda de la sostenibilidad desde la pequeña agricultura a través de metodologías participativas que, con frecuencia, son

soportes de proyectos de desarrollo rural promovidos por organizaciones no gubernamentales y otras agencias externas dedicadas a la financiación.

Hablar de la perspectiva de los campesinos implica poner de manifiesto que el trabajo desarrollado es un trabajo con los campesinos, en contraposición a las relaciones directivas y verticales en las que el saber se atribuye exclusivamente al técnico. De igual manera se asumen, no a individuos productores sino a sujetos sociales campesinos con identidad propia, como actores populares activos políticamente, que luchan ya no por una perspectiva soñada de desarrollo, sino por un proyecto o un plan de vida ya sea personal, familiar o colectivo; proyectos contruidos socialmente a diversas escalas, empezando por lo local, contando con que son procesos dinamizados por “cada cual, en la medida de su desarrollo cultural, político, religioso, ético, filosófico, espiritual”¹⁵.

Como parte de los elementos del paradigma alternativo se halla las formas de agricultura alternativa, referente significativo para el acompañamiento social y en general, para cada componente del proyecto de GSPA. Surge precisamente como reacción a las revoluciones agrícolas desarrolladas en la época de la revolución industrial, “que instaura el reino de los agroquímicos a partir de 1840 y que deriva, ante el fracaso de éstos, a propuestas de ingeniería genética a partir de 1990. El fundamento de las agriculturas alternativas se expresa en los postulados de ‘salud con base en alimento sano’ y ‘alimento sano para todos como derecho humano’”¹⁶.

¹⁵ MEJÍA Gutiérrez, Mario. Agricultura y Espiritualidad. Santiago de Cali : El Autor, 2004. p. 44.

¹⁶ Ibíd., p.30.

De acuerdo con Mario Mejía, la agricultura alternativa trata de retomar lo que ancestralmente* se llamó agricultura natural. El concepto es recogido actualmente bajo el calificativo de agricultura natural de no intervención o agricultura orgánica, en reacción a la tendencia degenerativa propia de la inserción de la ciencia en la agricultura, y en efecto, al surgimiento “de los conceptos de productividad y tasa de ganancia pertinentes a la sociedad industrial”¹⁷ y a la aplicación de variables de competitividad, rendimiento y rentabilidad. La agricultura alternativa se remite a los saberes pluriculturales, ancestrales y populares. “En la trilogía territorio – cultura – biodiversidad es como se han venido organizando las sociedades: la negación de esta identidad es característica de la globalización”¹⁸.

Así mismo, la agricultura alternativa promueve la emancipación o construcción de un modo de vida libertario; de un lado la independencia del campesino para elaborar insumos agrícolas en las granjas, desarrollando recursos locales propios, y por otro lado, la autonomía alimentaria de la sociedad y del mismo campesino. Precisamente, otro elemento del restablecimiento integral es la autodependencia que el proyecto propone a la población beneficiaria, observado en el montaje de estrategias sostenibles de producción como el cultivo escalonado, el policultivo, la economía solidaria y la protección del medio ambiente a partir de la práctica agroecológica.

Otro elemento de la agroecología es su fuerte componente basado en la sostenibilidad de la naturaleza y el desarrollo humano. Esto implica la responsabilidad y concentración de esfuerzos por implementar cada vez más

* La diversidad de formas agrícolas anteriores a la inserción de la ciencia en la agricultura. Ver: Mejía Gutiérrez, Mario. *Ibíd.*, p. 30.

¹⁷ *Ibíd.*, p.31.

¹⁸ Mejía Gutiérrez. *Op. cit.*, p.71.

procesos donde no solo se piense en lo mediato, sino que se responda a proyectos viables y continuos en el tiempo. En ese sentido, el significado de sostenibilidad que se transmite esta inclinado también a la posibilidad de un desarrollo comunitario. De esta manera se asume entonces un desarrollo autogestionario y ético como lo afirma Natalio Kisnerman:

Para hablar de desarrollo se debe tener en cuenta que en la sociedad en la que cada día hay menos trabajo, creemos imprescindibles pensar en el desarrollo humano, el progreso social, la seguridad humana, porque los problemas de la sociedad que nos toca vivir se sitúan en el ámbito de las relaciones sociales que se dan en la vida cotidiana y en la cual la práctica social como conjunto de actos por los que se modifica una realidad u objeto, debe apuntar a la construcción de los sujetos como ciudadanos y del mundo como un espacio dignamente humano¹⁹.

La relación existente entre agroecología, sostenibilidad y desarrollo proporciona entonces la posibilidad de la integralidad de los procesos. Esto también le da sentido a la propuesta de restablecimiento integral y es lo que la población de las granjas debe asumir, porque en suma su pensamiento y sentir se ha desviado a la mediatización de los beneficios. No se pretende ignorar las necesidades básicas de las personas, sino más bien garantizar que estas se satisfagan siempre, teniendo en cuenta no solo las necesidades básicas sino también las sociales, económicas y culturales.

De esta manera, las limitaciones culturales y económicas de las practicas agroecológicas no son exclusivas de las granjas del proyecto GSPA; las comunidades rurales han estado flotando en una competencia productiva que no les permite contemplar la posibilidad de asumirse económicamente autónomos, pues sabemos que esta realidad no es otra que la del latifundio y sobreexplotación

¹⁹ Op.cit., p.9.

del monocultivo y la expansión de terrenos para la ganadería, sector beneficiado por las estrategias legislativas del congreso, donde se encuentran la gran mayoría de propietarios de dichos latifundios.

En un contexto como éste, cualquier muestra de ética, compromiso con la naturaleza o con el campesino, suelen ser desviados a las organizaciones de base o las ONG'S, desvirtuando las propuestas para el agro y sus políticas de fortalecimiento, que solo privilegia a los grandes productores que no tienen en cuenta ningún pacto ambiental ni de desarrollo sostenible. Para el análisis de las prácticas agroecológicas no se puede aislar el problema del agro colombiano, pues quedaría incompleto; sin embargo, a pesar de ello existen grupos y movimientos que promulgan la conservación de la vida cualquiera que sea su manifestación ya sea por motivo de naturalizar la tierra o por que en Colombia se fomenta la cultura del consumo limpio u orgánico.

La recuperación de los conocimientos y prácticas ancestrales de organización, disponibilidad e intercambio de la producción para atender las necesidades de alimentación, (por ejemplo el trueque) es un pilar para estos procesos comunitarios que buscan asegurar su seguridad alimentaria. La protección y conservación de especies y variedades nativas (p.ej. gallina criolla, maíz "puyuta", fríjol "biyorro") son elementos de soberanía alimentaria, así como también lo son la valoración del ser, saber y hacer campesino como una posibilidad legítima de su dignidad y como verdaderas prácticas de defensa del territorio y resistencia respaldada por el pensamiento crítico y la acción reflexiva.

Parte de esa lucha por la autodependencia tiende a recuperar los conocimientos y las prácticas ancestrales, lo cual implica un difícil proceso de lucha ideológica contra el capitalismo y su variante neoliberal de agricultura. Hay que reconocer lo encarnado de este modelo en la mentalidad y cultura campesina, incentivándoles

hacia el uso de agroquímicos para la producción y manejo de plagas y enfermedades que les hace cada vez más dependientes de agentes externos que controlan el mercado de insumos.

No obstante, el carácter de proceso en el trabajo con la población hace que la no utilización de insumos químicos sea una meta a corto plazo, dadas las dificultades patógenas de los suelos y la aceptación o validación de los campesinos hacia las prácticas agroecológicas (agricultura ecológica) en sustitución de los agroquímicos. Aún predominan en sus conductas productivas de subsistencia la forma de producción con base en la sobreexplotación (sobredimensionamiento) del suelo, del agua, de las plantas y demás recursos naturales. Pero en los matices del proceso se ha abierto paso a iniciativas que motivan a las familias a diversificar su mentalidad y actividad productiva, ampliando la base alimentaria y contrarrestando los efectos del monocultivo.

Desde la lógica del mercado se mantienen estrategias que redundan en exclusión social reflejada en el acceso inequitativo de la población a bienes, servicios y recursos indispensables tales como el conocimiento, la tierra, las semillas, la tecnología, el agua, el aire, los créditos (y como si fuera poco se castra el saber popular – campesino), entre otras condiciones que hacen aún más compleja la problemática alimentaria; de mantenerse esta exclusión social los pueblos estarán lejos de gozar del derecho a la alimentación, y seguirán forzados a ser contemplados dentro de mínimos sociales como la línea de la pobreza e indigencia. “Los efectos de la internacionalización de la ética neoliberal se hacen en forma exacerbada, igual que en la mayoría de los países a los cuales se les cobra impuesto por garantizar la persistencia de los privilegios de los dueños de la llamada globalización”²⁰.

²⁰ Cono Sur Sustentable. Aporte Ciudadano a la Construcción de Sociedades Sustentables. Programa Cono Sur Sustentable. ISBN 956-788908-2. Julio 2002. Pág. 53.

La lucha por la autodeterminación de los pueblos implica la lucha por sus derechos y el ejercicio de una defensa consciente e insistida para acabar con las barreras que impiden el acceso a los recursos necesarios para la producción. En este sentido, la lucha contra la concentración de la tierra y su inadecuado uso se constituye en pieza clave del ejercicio del derecho a la alimentación. Implica también una revaloración, apropiación y defensa del conocimiento local, del saber propio y ancestral, del saber popular, para frenar la arremetida de agentes externos (política internacional de mercantilización) y/o multinacionales que pretenden ejercer control desde el plano de la propiedad intelectual y la homogenización de tecnologías.

La autosuficiencia en materia alimentaria pone énfasis en la agricultura de pequeña escala, orientada al mercado interno, en contraste al mercado actual de agricultura industrializada, orientada a la exportación. Esto no implica que se estén cerrando las puertas al comercio externo, sino más bien significa que se está asumiendo una posición política en el ámbito comercial que otorga prioridad a la producción local y al intercambio regional, por encima de las exportaciones, es decir, garantiza la variedad y diversidad alimentaria a nivel local con el fin de contribuir a mejores niveles de seguridad alimentaria a la vez que se racionaliza el comercio desde la perspectiva del intercambio justo, o sea, acuerdos que regulen la producción.

Por otra parte, uno de los elementos fundamentales en el restablecimiento de la población desplazada tiene relación directa con el significado de desarrollo, entendido como articulador de las esferas sociales, económicas, y políticas. El restablecimiento de poblaciones de base debe considerar que si se busca

garantizar unas condiciones de vida dignamente humanas, éstas deben ser interpretadas desde una concepción de desarrollo que cuestione los indicadores convencionales de calidad de vida, es decir un desarrollo que integre la dimensión de humanidad, un desarrollo desde lo humano.

Una de las finalidades en el desarrollo humano es la construcción de una base social organizada, que privilegie la diversidad y la autonomía, con el fin transversal de estimular soluciones creativas desde las bases y que estas sean llevadas a instancias superiores, logrando así, un manejo crítico y político por parte de la población sobre sus aspiraciones, sus posibilidades y sus propios recursos. Este es precisamente uno de los elementos que hacen parte y que transversalizan el marco propósito del ejercicio profesional del trabajo social en el proyecto GSPA, y se evidencia en los espacios de organización de las comunidades en el momento de concertar procesos como manuales de convivencia, o en la planeación para el montaje de espacios productivos como las huertas caseras, huertas comunitarias, los cultivos para la comercialización, la asignación de tareas y trabajos cotidianos.

El desarrollo pretendido es posible si se fortalecen espacios locales como las granjas solidarias de producción agroecológica, a partir de protagonismos colectivos que redunden en procesos de organización alrededor de aspectos comunes, que lleguen a tener la fuerza necesaria para movilizar un cuerpo social que hace posible el desarrollo de propuestas con un alto contenido social, político y cultural.

Teniendo en cuenta que la fuente del desarrollo son las personas, la preocupación básica debe ser la garantía de una mejor calidad de vida se facilita según las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales. El concepto convencional de desarrollo ha

conceptuado que las necesidades humanas son infinitas pero esta afirmación es cuestionada por la presencia de una lógica consumista donde el generar la necesidad es lo mas rentable.

Desde lo humano la necesidad debe asumirse como carencia y como potencialidad. Las necesidades cuando se visualizan solamente desde la carencia revisten una concepción sesgada debido a que se suple colmando la falta de algo, pero indiscutiblemente volverá a presentarse como tal y así en forma de espiral no dejara de existir la misma y se hará infinita. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas (necesidades mas humanas como la protección, la seguridad, la participación), son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos para autodeterminación y la autodependencia. En ese sentido, las necesidades son categorías que influyen en la vivencia humana y que por tanto recobran un significado de trascendencia (ser, tener, hacer, estar) y según la esfera de los valores (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio creación, identidad y libertad).

Por ejemplo y para confrontar la experiencia de la cotidianidad en un espacio como las granjas solidarias, el hacer estaría referido a las diferentes labores que cada persona realiza lo cual adquiere un significado desde el ser, al crear un valor de identidad y de participación en la medida que se contribuye al mejoramiento de la misma. Pero los satisfactores requieren, para aumentar su vigencia, de bienes, objetos, o artefactos que van a hacer las veces de herramientas posibles para la satisfacción (bienes u objetos como insumos, capital en semillas, infraestructura de las unidades habitacionales, etc.). Precisamente la crítica del modelo actual de desarrollo recae en que se ha orientado obstinadamente en la producción de bienes, haciendo que la sociedad crea que la calidad de vida y la satisfacción de necesidades son equivalente de bienes económicos y de consumo.

Teniendo en cuenta lo anterior una base social sólida se construye a partir del protagonismo real de las personas, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios en que el protagonismo sea realmente posible. El fin es lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo, si se supera la jerarquización de la autoridad. Es por eso que las acciones desde el área social y la práctica profesional de trabajo social, consideran una intervención desde las cotidianidades, en procura de que los esquemas verticales (de arriba hacia abajo) que minimizan el protagonismo de los actores sociales campesinos de las granjas, desaparecieran y dieran paso a una intervención orientada por un rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas.

Los procesos de planeación en las granjas generan espacios de autonomía (toma de decisiones acerca de cómo se organizaría el trabajo, elaboración de cuerpos normativos internos como manuales de convivencia, decisión de la figura asociativa que legitimara su acción como grupo comunitario organizado) y concertación a partir de las diferencias o particularidades de cada familia (patrones culturales, hábitos, formas de socialización).

Por otra parte un factor determinante y que influye en el análisis de la concepción de desarrollo tiene que ver con el significado otorgado a la pobreza. La pobreza en el marco del desarrollo convencional es catalogada como una condición de orden numérico donde el indicador principal suele ser el umbral de ingreso. En ese sentido, dicha concepción se encuentra sesgada; así se ve reflejado en el establecimiento de pautas o requisitos para acceder a sistemas únicos de registro como el Sisben o políticas sociales que trabajan en función de esos indicadores. La condición de desplazado también es legitimada muchas veces por esa

tendencia que desde lo económico clasifica y encasilla. El significado otorgado a la pobreza es economicista.

El desarrollo humano cuestiona la concepción cuantitativa de la pobreza y va más allá, enunciando que no hay una pobreza sino diferentes pobreza; por ejemplo: la pobreza de subsistencia (debido a alimentación y abrigo insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada (desplazamiento), exilio político, etc.) y así sucesivamente.

El trabajo social, apoyándose en las ciencias sociales o tomando de ellas procesos metodológicos para la intervención, posee grandes compromisos y responsabilidades en la interpretación y discernimiento de realidades, carencias o necesidades, asumiendo de esa manera un papel de articulador de esa dinámica y por ende debe cuestionar los diferentes modelos de encasillamiento social, como los conceptos que desde el capitalismo se manejan sobre el desarrollo y la pobreza.

El reto consiste en que políticos, planificadores, promotores, técnicos y sobre todo, los actores del desarrollo sean capaces de manejar un enfoque de desarrollo a escala humana, para orientar sus acciones y aspiraciones.

3.1 MARCO PROPOSITIVO DEL ÁREA SOCIAL DE CARA AL PROYECTO DE GSPA

En el proceso de reconstrucción del tejido social y cultural de las familias víctimas del conflicto armado, dinamizado desde el proyecto de GSPA, el aporte del componente social está básicamente enfocado, luego de la formulación de un diagnóstico participativo en cada grupo; hacia el acompañamiento, asesoría, orientación, formación y capacitación en cada proceso o dinámica de las granjas, en la identificación y búsqueda de alternativas y recursos que permitan resolver o por lo menos minimizar los riesgos y daños que las carencias humanas, económicas y materiales afectan a los grupos humanos, considerándose al sujeto como ser integral, a la familia como núcleo formador de sujetos, al grupo como estrategia para la generación de opciones de vida y a la comunidad como espacio de interrelaciones y concertación. Así mismo, se pretende acompañar y fortalecer los procesos organizativos y de convivencia de las familias desplazadas ubicadas en las granjas.

Se asume la existencia de un entramado de relaciones entre la esfera económica, política, cultural y ambiental. Lo social es la dimensión del flujo humano en el que los individuos identifican las condiciones y las oportunidades para alcanzar unas circunstancias de vida dignas, donde las perspectivas de las personas se hacen manifiestas y por tanto, diferenciadas.

Las estrategias del componente social pretenden aportar a la construcción de relaciones estables en cada granja, a partir de la acción técnica y humana a nivel individual, familiar, grupal y comunitaria, utilizando el desarrollo de actividades que permitan vivenciar la realidad de cada individuo, conocer la composición y

cotidianidad de cada grupo y comprender la realidad; para así establecer conjuntamente un plan de trabajo que lleve a la identificación y concertación de estrategias de bienestar individual - colectivo y la consolidación de los diferentes grupos en torno a sus propios intereses y dinámicas internas.

Desde el Acompañamiento Social se impulsan procesos comunitarios proyectados como escenarios de autodeterminación, en el sentido en que sus decisiones son un producto de un proceso de conocimiento de su realidad y de opciones de bien común. El componente social, como integrante de la plataforma de atención de Corambiente en lo que corresponde al proyecto de GSPA, busca acompañar y fortalecer la organización y consolidación grupal de las granjas solidarias para facilitar la implementación de proyectos de producción orgánica, que garanticen la seguridad alimentaria de las familias que las integran y la generación de ingresos a partir de la comercialización de sus productos.

Las estrategias implementadas surgen como respuesta a los requerimientos, expectativas y necesidades observadas durante el desarrollo de actividades de acompañamiento, jornadas de reflexión y análisis, confrontaciones de ideas, discusiones, jornadas de formación y capacitación, efectuadas con los grupos de las distintas granjas solidarias atendidas por la corporación, son estrategias que requieren de una aplicación especial acorde a las características y dinámica de cada grupo u organización. El acompañamiento social desarrollado en las granjas es un componente fundamental desde del cual se definen ciertas estrategias y acciones específicas a desarrollar en el proceso de intervención con las comunidades. Las orientaciones precisadas son operativizadas desde el área social, teniendo en cuenta los siguientes procesos:

3.1.1 Conformación de Grupos

- Gestión ante organizaciones para la búsqueda de familias con perfil para participar en el proyecto de granjas.
- Proceso de selección de familias
- Proceso de Inducción al proyecto
- Acompañamiento en la ubicación de familias en la granja
- Seguimiento y evaluación

3.1.2 Diagnóstico

El diagnóstico es una herramienta vital para orientar las estrategias del acompañamiento social a partir del reconocimiento de la realidad y las relaciones existentes al interior de un grupo o una comunidad. Es un instrumento que plasma en el ahora la situación real de una comunidad o un grupo. Nos sirve para reconocer las características sociales, humanas, la composición, la dinámica interna y las relaciones que un grupo o comunidad presenta. Es además el punto de partida para establecer un plan conjunto de acciones y actividades que atenderán o por lo menos minimizarán las dificultades existentes y potenciarán las capacidades individuales, grupales, familiares y comunitarias evidenciadas.

Se utilizan formas convencionales para la realización del diagnóstico como la observación participante a través de conversatorios abiertos con los grupos, charlas, encuentros y reuniones formales e informales y la realización de entrevistas informales y estructuradas individuales (personas y/o parejas). El diagnóstico se hace a partir del planteamiento de cuestiones referidas entre otras cosas, a: ¿Qué quiero verificar? ¿Cuál es la representación social (el sentir y el pensar) que tiene la gente sobre los aspectos que quiero verificar? ¿Con qué recursos humanos, técnicos, económicos cuentan las personas?

3.1.3 Planeación

Es un ejercicio participativo que intenta dar respuesta a los intereses conjuntos: Comunidad – Corambiente, en los diferentes ámbitos: Organizativo, grupal, comunitario, productivo, mejoramiento de condiciones de vida, comercialización, administrativo, a través del establecimiento de la visión común del proyecto, las metas y el plan operativo a desarrollarse en el corto, mediano y largo plazo. Es importante tener en cuenta la delegación de responsabilidades y la determinación de tiempos y recursos requeridos.

Esta herramienta es de vital importancia para centrar los intereses y canalizar los esfuerzos de todos los actores involucrados en el proceso, además de identificar las habilidades propias para alcanzar los objetivos y metas conjuntas.

3.1.4 Fortalecimiento de capacidades en los cuatro campos de intervención del área social

- Sujeto: Promoción y fortalecimiento de habilidades sociales, autoestima, resolución de conflictos internos, manejo de duelos.
- Grupo: Promoción y fortalecimiento de fuerzas internas del grupo: Cohesión, comunicación, liderazgo, toma de decisiones, trabajo en equipo, resolución pacífica de conflictos. Elaboración de pautas o mandatos de convivencia.
- Familia: Prevención de maltrato, equidad de género, manejo de autoridad, pautas de crianza.
- Comunidad: Promoción de habilidades para la elaboración de proyectos y la gestión de los mismos.

Esta estrategia se desarrolla bajo la metodología de talleres dirigidos por el área social con el apoyo, en algunos temas, de otras áreas humanas como por ejemplo la psicología.

3.1.5 Establecimiento de Redes de Apoyo

- Internas: Promoción de redes de apoyo y alianza entre los integrantes de cada granja con el medio externo: La vereda y el municipio, para el intercambio de tecnologías, productos, servicios y la generación de impacto del proyecto a nivel de comercialización.
- Externas: Promoción de redes de apoyo y alianza entre las diferentes granjas acompañadas por la Corporación, para intercambio de productos, realización de actividades de formación, integración.

3.1.6 Ejes Transversales del Acompañamiento Social

- Participación Comunitaria
- Investigación
- Sistematización
- Evaluación
- Interdisciplinariedad
- Procesos de Organización Comunitaria

A continuación se hace explícita una reseña de los espacios de protagonismo de los actores del proyecto, visualizada a partir de la práctica profesional de trabajo social en el proyecto granjas solidarias de producción agroecológica.

4. RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE PRÁCTICA PROFESIONAL DE TRABAJO SOCIAL EN LAS GSPA

La finalidad de este análisis es rescatar los diferentes momentos de la práctica profesional de trabajo social reflexionando y describiendo los aspectos que mas influyeron en las acciones que se realizaron en las granjas El Hato (Ocaña) y Buenos Aires (municipio de El Playón). Para el análisis se establecieron aspectos comunes de ambas granjas como los procesos de organización, la participación, la concepción de las prácticas agroecologicas desde la comunidad y elementos que han aportado en la resiliencia de la población en momentos críticos. Todos estos elementos llevan en su esencia que fueron constantemente resaltados por las comunidades como grandes referentes de la dinámica del proyecto de granjas solidarias.

De esta manera el ejercicio profesional del trabajo social en la corporación buen ambiente (CORAMBIENTE), encontró sus líneas de acción a partir de la concepción del restablecimiento social integral que propende por crear alternativas de mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones afectadas por el desplazamiento forzado. El accionar del trabajo social articula y propone un restablecimiento integral que atienda aspectos básicos como la alimentación, el trabajo, la vivienda, la educación y necesidades fundamentalmente humanas, como la subsistencia, la protección, la autonomía, la participación, la libertad, con el fin de acercarse de manera más precisa a las carencias reales de las poblaciones que convergen en las GSPA. Teniendo en cuenta las afirmaciones anteriores, la práctica profesional de trabajo social tiene su foco de acción en la construcción de una base social organizada al interior de las granjas que privilegie la diversidad y la autonomía, con el fin de estimular soluciones creativas a las

problemáticas que surgen cotidianamente como también de las dificultades del contexto macrosocial.

Se trata entonces de un trabajo social autónomo y creativo, que toma metodológicamente el papel de articulador y mediador de procesos de participación comunitaria, que interpreta y discierne la realidad dando importancia a los espacios micro (cotidianidades) como a los macro (contexto). Teniendo como referente las consideraciones anteriores se pretende visibilizar y exponer analíticamente el desarrollo de la práctica profesional en las granjas Buenos Aires (El Playón) y El Hato (Ocaña), para lo cual se intentó reconstruir el proceso de planeación y ejecución de los marcos de acción elaborados durante la misma, teniendo como fuentes de información herramientas como: registros de grupos focales, observación participante, actas de reuniones con las comunidades y diarios de campo.

La perspectiva aplicada de este acompañamiento trata de dejar a un lado la versión y connotación asistencialista del Trabajo Social en sus intervenciones y en la forma de asumir su sujeto social (objeto). Por lo tanto, la intervención del Trabajo Social se da en el campo de lo pedagógico, en lo que respecta al aprendizaje significativo a través de herramientas vivenciales y experienciales, ayudado por algunas herramientas convencionales. El concepto de acompañamiento Social se aplica con el ánimo de matizar la intervención profesional, de abrir opciones de intervención en medio de opciones para intervenir.

En términos generales, el acompañamiento social guarda una intencionalidad NO asistencial en relación con las tendencias tradicionales desde las cuales se asume la situación como un problema “per se” y al individuo como parte de él; veamos por que: éste último modelo de intervención social enfatiza en metodologías

convencionales que asisten la carencia, dándole al ejercicio profesional un carácter de ayuda mesiánica y filantrópica. Así mismo, los marcos de pensamiento y metodologías convencionales han dedicados esfuerzos hacia conservación y reproducción de las problemáticas o situaciones que se intervienen a través de acciones benefactoras dirigidas hacia pequeños segmentos de la población pobre. De igual modo, se ha mantenido y justificado el discurso reduccionista de lo social como pobreza y de la asistencia como solución, que traducido al ejercicio profesional, no es otra cosa que la ilusión de servir bajo el “empirismo de las buenas acciones”²¹.

Ante este panorama, surgen otras formas de asumir lo social y desde allí, nuevos marcos de pensamiento y de acción frente a nuestro contexto social y frente a la realidad misma. Lo social es heterogéneo y cada población es particular como también lo son sus condiciones de vida. Partimos de reconocer la heterogeneidad de los escenarios, procurando que lo que se lleve a determinado contexto sea apto y preciso. Esto está garantizado en la medida en que se observen las necesidades, demandas y potencialidades, siendo los propios pobladores quienes diagnostican dicha situación. Se reconoce entonces la necesidad de planificar asumiendo este concepto como proceso de interacción social, sin dejar de lado el proceso técnico (diagnosticar, desarrollar alternativas, costos), es decir, nos involucramos con los actores reconociendo que tienen la capacidad de modelar la situación. Por eso es fundamental que se asuma dicho proceso como articulador de actores heterogéneos que relativizan sus miradas construyendo consensos desde valores compartidos, que se intercambian en espacios de organización, movilización y concertación.

²¹ KISNERMAN. Op.cit, p.5.

Ubicarse en un proyecto como el de granjas solidarias de producción agroecológica implicó el establecer un contacto directo con la realidad del escenario rural en nuestro país. Esto solo era posible evidenciando el devenir histórico y contextual de la población campesina en sus diferentes problemáticas, para comprender que no sólo la violencia ha sido el problema que más afecta los espacios rurales, sino también variables de orden político y económico, de los cuales ya se hizo referencia en líneas anteriores. Pero el contacto con esos escenarios (rurales) no era suficiente para discernir la realidad de su población; era necesario entonces visualizar diferentes procesos similares de organización campesina no solo a nivel nacional sino también a nivel latinoamericano.

Se logro retomar registros de experiencias similares en países andinos y del cono sur del continente americano, encontrando realidades no tan aisladas de las que se presentan en nuestro país (empobrecimiento de las esferas rurales). El establecimiento del marco teórico que en un principio se apoyo en la bases de los planteamientos clásicos de la sociología (comunidad y sociedad, Ferdinand Tonnies) para referirse a la noción de comunidad tuvo que ser reemplazado por una concepción que integrara no solo nociones o conceptos sino también precisiones de lo que son realmente las necesidades humanas y ante todo que lograra una coherencia con lo que se pretendía en la practica. La propuesta de plasmar la teoría del desarrollo a escala humana planteada por Max Neef, ofrecía un referente coherente para la necesaria articulación entre la teoría y un marco de acción integral, que es lo que se pretende lograr; por lo cual se decidió estudiarla y aplicarla de manera transversal en la práctica profesional.

Por otro lado, la ubicación institucional debía suponer un diálogo interdisciplinario abierto que permitiera la consolidación de un marco situacional tanto a nivel operativo como funcional. Precisamente este diálogo se caracterizó por articular y coordinar las diferentes acciones que se planeaban, pues ellas hacían parte de un

trabajo que contenía la siguiente dinámica: Las visitas a las granjas debían ser planeadas y programadas entre los diferentes componentes o áreas, puesto que los recursos como transporte de los técnicos, compra de insumos, (semillas, materiales de infraestructura de las granjas) hacían parte de un presupuesto que debía equilibrar los rubros de operacionalización de cada una de ellas (ver componentes área social, área técnica, área de comercialización, área administrativa).

Periódicamente se programaban reuniones donde se exponían las situaciones de cada granja a nivel social, productivo, comercial y administrativo con el fin de tomar decisiones respecto a cada componente. Esto hacia parte del funcionamiento interno de la corporación y su metodología de comunicación permanente, fue un aspecto fundamental para priorizar y reformular los planes de acción establecidos para cada componente.

El proceso de acompañamiento social tenía un claro elemento de diagnóstico o análisis situacional, como se ha convenido llamar esta etapa. Dicho análisis se fundamenta en las salidas a terreno o visitas a la granja, apoyado por un registro de terreno en donde se consigna el seguimiento de lo hecho, de lo observado, entrevistas, diálogos de saberes, reuniones y talleres con la comunidad. Ésta herramienta sirve como base para la construcción de un panorama general de la situación actual en las granjas, describiendo los aspectos más relevantes de la comunidad en términos de la interacción social, del contexto social, económico y la dinámica natural en el interior de las granjas. Se definen aspectos influyentes en la dinámica de las granjas y se concretan algunas alternativas (espacios de participación, diálogo, toma de decisiones y acciones que se desarrollen desde lo colectivo como las huertas comunitarias) sobre las cuales es pertinente enfatizar el apoyo del practicante de Trabajo Social, en relación a unas intenciones, con los

recursos, el tiempo, la población, las directrices y/o planeación institucional y los requisitos exigidos por la Escuela de Trabajo Social, entre otros.

Se había entonces iniciado con procesos de organización motivados desde la misma comunidad, al evidenciar la necesidad de establecer unas normas al interior de las granjas, que fortalecieran los acuerdos que en un principio se establecen con las familias que se vinculan al proyecto de granjas. Estos acuerdos suponen la voluntad de las familias de querer pertenecer al proyecto, el sentido de pertenencia con la granja, la posibilidad de entrar en interacción con otras familias, acoger el modelo de producción agroecológica y la pertinencia de un trabajo coordinado y solidario. (Ver proceso de selección de las familias)

Una vez conocida la dinámica comunitaria y demás aspectos constitutivos de la realidad social de las granjas, la práctica entra en su fase de ejecución, determinada tanto por la planeación estratégica propia de la corporación, como por algunas iniciativas propuestas desde la práctica de Trabajo Social y desde los distintos momentos emergentes en la dinámica de intervención en el proyecto de granjas. El objetivo de la práctica consistía en apoyar los espacios de participación, capacitación, y gestión en el interior de las granjas solidarias buscando fortalecer los procesos de autodependencia y organización comunitaria, esto a su vez aportaría a la viabilidad del objetivo general del área social que propendía por el restablecimiento integral de la población.

En ese sentido se retoma la planeación elaborada desde la práctica profesional inmediatamente anterior, encontrando, como se afirmó inicialmente, un proceso diagnóstico y acciones instituidas encaminadas hacia la construcción e instauración de manuales de convivencia en el interior de las granjas, con la participación de las comunidades. El sucesivo ejercicio de planeación exigía que desde la práctica profesional de trabajo social se tuviera en cuenta la necesaria

coherencia entre lo que se planteaba como marco de teórico y conceptual (desarrollo a escala humana) y las metodologías implementadas. En consecuencia, para desarrollar un proceso de organización comunitaria habría que efectuar o propiciar momentos y espacios de profunda participación a la población, que permitiera la consolidación de procesos autónomos y propositivos por parte de la misma. Por otro lado, el accionar de trabajo social debía estimar elementos formativos como talleres, ejercicios de planeación en las granjas y acompañamiento de la convivencia en las mismas, también tener en cuenta el espacio de las relaciones observado en las cotidianidades (espacios micro), para de esta manera proponer alternativas que se aproximaran lo mayormente posible a dar viabilidad a la satisfacción de necesidades humanas y sociales de la población.

4.1 PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LAS GSPA

Analizando estructuralmente la propuesta desde el área social, se encontró que durante el proceso organizativo los participantes del proyecto se encuentran inmersos en tres momentos. En primera instancia encontramos el sujeto individual, es decir el campesino como poblador del sector rural cuya producción es endógena (producción a pequeña escala y de autoconsumo) y mantiene identidad propia, en esa instancia se encuentran las familias que solicitan la vinculación al proyecto GSPA. En segunda instancia se encuentra el sujeto colectivo (campesinado) como expresión colectiva de múltiples identidades y procesos históricos diversos (grupo de familias que convergen en las granjas) y por último, los actores sociales campesinos como sujetos colectivos organizados en torno a intereses, cotidianidades y objetivos comunes respectivamente (participación en procesos de planeación, toma decisiones, conformación de figuras asociativas)

Para discernir los diferentes elementos de organización al interior de las granjas el Hato y Buenos Aires es necesario en primera instancia hacer explícito el proceso de vinculación de la población al proyecto GSPA, como un elemento que arroja claridades y realidades que anteceden la experiencia de organización comunitaria.

4.1.1 La Selección de Familias en el Proceso de Conformación y Consolidación de Granjas Solidarias

El Proyecto de Granjas Solidarias, surgió como una alternativa productiva y organizativa para atender las demandas y requerimientos de la población afectada por el fenómeno de la violencia (desplazados), cuyo objetivo esencial apunta a favorecer la reconstrucción de tejido social, viabilizar la recuperación socio-económica de familias que lo han perdido todo, en medios similares a los que tenían antes de producirse el desplazamiento y facilitar el acercamiento en la relación campo – ciudad como medio para buscar alternativas frente a las necesidades humanas de la población desplazada y marginal.

De esta manera el proceso lógico del proyecto operativamente estriba en la vinculación de unas familias que han sido desplazadas, posteriormente se ubican en las granjas, allí existen recursos materiales que aportan a la estabilidad de la población como unidades habitacionales, terrenos de naturaleza colectiva para los cultivos, herramientas para el trabajo en los mismos (producción). Inicialmente, los insumos para la producción (semillas, abonos, infraestructura para los cultivos) son otorgados por la corporación buen ambiente; paulatinamente, en la medida que la producción sea sostenible, la inversión para los cultivos será progresivamente respaldada por la propia comunidad, con el fin de propiciar los elementos de la autosostenibilidad y la autodependencia.

Si bien es cierto, la propuesta de granjas solidarias no se ajusta exactamente al ideal y querer de las familias a las cuales se oferta, puesto que la mayoría de las veces esta población expresa la intención de ser propietarios de la tierra de forma individual (a manera de parcelación) y no colectiva, sí es una alternativa que propende por la organización comunitaria, entendida como mecanismo que mengua y disminuye el malestar, la frustración y la pérdida a través de procesos de solidaridad y construcción colectiva de seguridad en torno a las posibilidades para recuperar y mejorar la calidad de vida que tenían antes del desplazamiento. Las granjas solidarias se constituyen además, como alternativa para potenciar procesos de producción campesina con técnicas agroecológicas, las cuales buscan en esencia reformular la relación del hombre con la naturaleza y el medio ambiente que le rodea.

La conformación y consolidación de granjas solidarias es un reto enorme y de suma responsabilidad, que exige un proceso detallado para evitar mayores dificultades en la construcción de la convivencia y las pautas de organización.

Lo anterior supone el seguimiento de unas fases que tienen que ver con la selección de familias, entendiendo cada familia como un sistema que incorpora una combinación de variables emocionales y relacionales que determinan su funcionamiento y los patrones de autodeterminarse; características éstas que van a influir directamente en la construcción de lo colectivo y lo comunitario.

Se presentan en este documento unas pautas que se han tenido en cuenta para seleccionar familias, las cuales pretenden minimizar los riesgos de posibles conflictos en la constitución de los grupos comunitarios de las granjas solidarias.

Contacto con Líderes de Asociaciones de Desplazados, Red de Solidaridad Social, otras ONG'S

Teniendo en cuenta que las GSPA son una propuesta elaborada para atender población desplazada por el conflicto armado, se hace necesaria la intervención interinstitucional (la entidad encargada de registrar a dicha población es la Red de Solidaridad Social).

Con este contacto se pretende socializar la Propuesta de Granjas Solidarias promovidas y acompañadas desde CORAMBIENTE, a las organizaciones de desplazados y entidades que enfocan su accionar con esta población, por otra parte se busca también socializar el perfil de las familias que se requieren para conformar las granjas para luego obtener una fuente de remisión de familias, que de acuerdo al criterio de los líderes y organizaciones se ajustan, para vincularse al proceso de selección.

Esta acción se constituye en una estrategia importante para Corambiente en la medida que permite ofrecer a las asociaciones de desplazados una alternativa para fortalecer su organización y poder a su vez ofrecer a sus asociados nuevas salidas y oportunidades para su restablecimiento.

Por otra parte, el intercambio con los líderes de las organizaciones u asociaciones de desplazados, le permite también a Corambiente fortalecer sus propuestas a través de las opiniones que frente a éstas se puedan recoger. Además, es de vital importancia el respaldo que las organizaciones puedan brindar a esta clase de proyectos y a los procesos de seguimiento en las granjas solidarias. Sin embargo en esta dinámica se ocultan procesos complejos de selección de población debido al clientelismo y la búsqueda de intereses personales, así pues un aprendizaje de la experiencia práctica arroja un panorama confuso de la situación anteriormente

descrita y tiene que ver con los diferentes “filtros” en la selección de participantes de proyectos sociales.

Estos filtros proporcionan un obstáculo en el momento de beneficiar poblaciones de base, porque reducen sus posibilidades de participación y reconstrucción del proyecto de vida. De esta manera quienes acceden o se benefician de los proyectos sociales son los mismos líderes de las asociaciones de desplazados, líderes de juntas de acción comunal, o los favorecidos por el clientelismo en las entidades del Estado, quienes se encargan de legitimar y legalizar la condición de desplazado. Es decir que existen filtros a manera de recomendaciones, privilegios en muchos casos, o pago de favores. De otro lado esta realidad poco a poco se legitima revistiendo un aparato perverso de “mercado del desplazado” que nada tiene que ver con la dignidad humana. De allí que el proceso de selección de familias es un elemento enriquecedor de la experiencia, puesto que resignifica la propuesta de la ética profesional y un cuestionamiento constante de la realidad que no se visibiliza porque se encubre en otra mas emergente (el desplazamiento forzado). Es por esta razón que desde el área social se diseñan estrategias como:

Participación en asambleas generales o extraordinarias de las organizaciones de desplazados o reuniones con organizaciones que desarrollan proyectos con población desplazada.

La participación de CORAMBIENTE en estos espacios de reunión busca dar a conocer de manera general a los asociados, funcionarios y representantes de entidades, la propuesta del proyecto Granjas solidarias y el perfil de las familias que se vincularían, de tal manera que se promueva la inscripción abierta de familias para la posterior selección. En estas reuniones es importante concretar fechas y horarios de entrevista, con el fin de que se pueda programar de manera organizada la atención a cada una de las familias postuladas. Es importante solicitar la presencia de los dos jefes de hogar a la cita de entrevista.

Entrevista con cada familia

La entrevista se inicia con la presentación de la propuesta de la granja solidaria, tema que debe ser explicado con la mayor claridad posible, enunciando los elementos sociales, materiales y humanos con que se cuenta y se contaría; facilitando de esta manera la comprensión y la formulación de preguntas que le permitan a la familia tener un conocimiento preciso del proyecto del cual haría parte y de las exigencias del mismo, así como la posibilidad de tomar de primera mano una decisión.

En el caso de que la familia logre asimilar la información y manifieste la decisión de continuar en el proceso de selección para ser vinculada a la granja solidaria, se procede a realizar el registro de la información familiar, la cual permitirá elaborar el estudio social de cada familia, siendo este un insumo para determinar en el equipo interdisciplinario, la pertinencia o no de vincular la familia a la granja solidaria. Cabe anotarse que es importante crear un ambiente de empatía y confianza a través del compromiso de conservar en suma reserva la información que se obtenga, la cual sólo será utilizada por la Corporación para efectos de la selección de familias.

La Entrevista para el estudio social propone el registro de la información general de la familia, su procedencia, su dinámica, sus antecedentes en lo familiar y en lo socio-económico, su ubicación actual y finalmente el concepto social para determinar la vinculación o no al proyecto. Se detalla cada aspecto para una mejor comprensión y realización de la entrevista.

Datos personales de los jefes de hogar

Esta información pretende caracterizar a los jefes de hogar, quienes de manera personal suministran los datos de: Nombre, edad, nivel de escolaridad, lugar y fecha de nacimiento, identificación, tipo de desplazamiento (grupo que lo desplazó), régimen de salud.

Procedencia

Historia de vida de la familia desde el momento de su constitución, se registran datos de ubicación, desempeños (ocupaciones), lugares donde han permanecido hasta el momento actual.

Composición familiar

Se elabora un cuadro para el registro de datos de cada uno de los hijos que componen la familia:

NOMBRE	PARENTESCO	EDAD	OCUPACIÓN	ESTADO CIVIL

Dinámica familiar

En este aspecto se pretende indagar acerca de las relaciones intrafamiliares que caracterizan a la familia, se formulan preguntas que apunten a obtener información para analizar la comunicación, los roles, la toma de decisiones, el manejo de la autoridad, relaciones familiares (quienes mantienen mayor relación y vínculo, entre quienes hay mayores distancias, existen conflictos familiares, por qué razones). Con esta información se hace genograma y se analiza el tipo de relaciones que hay en la familia para posteriormente planear la posible intervención y asesoría en esta área. Este aparte pretende además, identificar elementos a tener en cuenta

en el desarrollo de la dinámica grupal a partir de la observación de comportamientos individuales como: liderazgos, habilidades en la toma de decisiones, entre otras, o por el contrario prever posibles problemas de relación que afectarían al grupo.

Antecedentes familiares

En este aparte se pretenden conocer las situaciones generales que ha vivido la familia y que por ende ha provocado situaciones de duelo como: Desapariciones, abortos, pérdidas, enfermedades y otros. Esta información visualiza elementos a tener en cuenta para planear intervención y alternativas de atención o resolución de conflictos internos y emocionales.

Situación socio-económica

En este aspecto se intentan conocer las condiciones sociales y económicas en que vivía la familia, lo cual permite identificar habilidades, destrezas, expectativas, intereses y proyectos que la familia se traza con respecto a las propuestas que obtiene para recuperar o mejorar su condición anterior. Las preguntas que se formulan tienen que ver con los Ingresos, los bienes que perdieron y los que ahora tienen, tipo de bienes, actividades económicas que realizaban y las que realizan actualmente para subsistir. Calidad de vida actual (vivienda, servicios públicos con los que cuenta, auxilios que han tenido y que tienen ofrecidos por entidades públicas y privadas) gastos y perspectivas.

Ubicación actual

Se indaga sobre el lugar donde están habitando. Dirección. Forma de comunicación (teléfono en la vivienda o de vecinos)

Concepto social

De acuerdo a la información registrada y a la observación de actitudes, posturas y elementos manifestados por los entrevistados, se presenta el concepto acerca de la familia, sus condiciones y la pertinencia de ser admitidos o no en el grupo de la granja con la debida justificación.

Los criterios que se tienen en cuenta para emitir el concepto social, son: vocación por el trabajo rural, marcada necesidad de dar respuesta inmediata a una inestable condición socio-económica actual, disposición para trabajar colectivamente la propuesta productiva y organizativa, no tener problemas directos de seguridad.

Reunión del Equipo Interdisciplinario

El objetivo de la reunión del equipo interdisciplinario es definir la pertinencia o no de vincular la familia entrevistada, contando para ello con el insumo que proporciona el estudio social y el concepto que el área social emite. Los aportes, preguntas y clarificación de inquietudes hacen posible tomar una decisión acertada para proseguir con el proceso de selección.

Citación de la familia para visita de observación a la granja solidaria.

Teniendo en cuenta la aprobación de la familia para ser vinculada a la granja, se procede a establecer contacto con ésta para fijar la visita a la granja. Esta visita es muy importante porque es a través de ella que la familia logra vivenciar la propuesta, observando los espacios, las condiciones físicas y humanas que ofrece la granja, es además una oportunidad para que la nueva familia intercambie con las familias que ya están instaladas y puedan de este modo, iniciar la construcción de lazos afectivos.

Luego de la visita, la familia toma la decisión de vincularse a la granja, se establecen citas de encuentro para realizar la inducción al proyecto.

Proceso de Inducción a la Granja Solidaria

El proceso de inducción contempla algunos temas referidos a: Presentación de la Corporación, sus objetivos, sus proyectos, sus recursos. Presentación Detallada del Proyecto Granjas Solidarias. Comunicación, Liderazgo, Grupo, Resolución de Conflictos, Importancia del Manual de Convivencia.

Es importante resaltar que los temas referidos a grupo deben ser manejados de manera didáctica, práctica y pedagógica, de tal manera que permitan la apropiación de los integrantes de la familia y la observación de elementos que puedan ser abordados y controlados en el medio grupal, cuando las familias ya estén vinculadas al grupo.

De ser posible, todos los integrantes de la familia deben participar del proceso de inducción; a la inducción se pueden convocar todas las familias seleccionadas.

Acompañamiento en la Instalación de la familia en la Granja Solidaria.

Es la última Fase en el proceso de selección de familias, tiene que ver con la concertación de fechas, recursos y la logística necesaria para garantizar la instalación de la familia en la granja.

Seguimiento

Luego de la instalación de la familia en la granja es importante realizar seguimiento por lo menos cada 15 días, el cual pretende monitorear las situaciones vividas por la familia, sus inquietudes, su sentir frente al cambio de

ubicación y el proceso de integración que está experimentando en el nuevo espacio. El seguimiento se acompaña de asesoría, capacitación y formación en el área social para todo el grupo en general, de tal manera que se establezcan formas de acercamiento y fortalecimiento de el grupo comunitario. En el momento en que se selecciona una familia se hace expresa la posibilidad de una temporalidad límite para que la familia se adecue a su nuevo entorno, es decir un “periodo de prueba” que posibilite un encuentro con los espacios, temporalidades y dinámicas al interior de la granja. Este periodo de prueba no se enmarca en la concepción tradicionalmente reconocida, sino que se asume como un alto en el camino donde aquella familia se proyecte en un proceso, configurando las pautas de un nuevo proyecto de vida, donde convergen las interacciones con el otro, donde se vuelve a empezar.

4.1.2 Perfil de las familias a seleccionarse

El diseño de este perfil consta de 12 pautas que han resultado de la observación de las dinámicas individuales, familiares, grupales y comunitarias presentadas en las granjas solidarias que acompaña el área social, así mismo son el producto de la experiencia práctica en procesos de selección con familias afectadas por el desplazamiento forzado. Puede entenderse el perfil como requerimientos básicos que deben llenar las familias postuladas para integrar las granjas solidarias.

No obstante, la idea de establecer un perfil puede convertirse generalmente en un reglamento o acuerdo normativo que lleve a pensar en la idea de un proceso social selectivo y para una población de características singulares. Por eso el fin de establecer un perfil, más allá d encasillar poblaciones debe buscar y adoptar posibilidades para la vinculación de cualquier actor campesino. Para esto es necesario que el trabajador social analice e interprete las diferentes situaciones

que se presentan en las granjas y tratar de articularla a la propuesta de restablecimiento integral de los campesinos.

Uno de los integrantes de la familia, cabeza de hogar (padre o madre) debe estar registrado en el Sistema Único de Información de la Red de Solidaridad Social como desplazado(a).

Este dato puede ser verificado y confirmado también por la Asociación de Desplazados a la cual pertenecen los miembros de la familia. Es importante esta verificación dado que el proyecto de granjas solidarias va dirigido por su financiación, a la población desplazada, específicamente. Ciertamente esta pauta es más un requisito que un perfil, entendiendo perfil como una serie de valoraciones de tipo social y cultural que se establecen en la búsqueda de garantías en el accionar de las personas para con el proyecto de granjas

Familia constituida (Casados o Unión Marital de Hecho)

Este aspecto es de suma importancia dado que el aporte de jornales en el trabajo de la granja, por parte de los dos miembros, cabezas de hogar, no permitirá que se presenten inconformidades por parte del resto del grupo. Cuando se elige, por lo general a una mujer sola o cabeza de hogar, se dan dificultades cuando se trata de contabilizar el aporte de jornales; este aporte de jornales pone en discusión la distribución de rendimientos económicos e incluso la participación en las decisiones grupales frente al trabajo.

Sin embargo, el análisis de la experiencia permite dilucidar que lo anteriormente expuesto se viene trabajando en los procesos de planeación a partir de la asignación de tareas concertadas y reflexionadas en el sentido de la valoración del trabajo cualquiera que sea su expresión. Así, una madre cabeza de familia que integre el proyecto dispone de varias alternativas tales como el trabajo cotidiano

en las granjas, el mantenimiento adecuado de las unidades habitacionales o labores de recolección de cosechas, riego manual cuya valoración no es inferior a otras actividades hechas por mano de obra masculina.

Jefes de Hogar (padre y madre) con edades entre los 20 y 55 años.

La edad es un factor importante al momento de pensarse en el tipo de trabajo que exige la granja. Se tiene en cuenta este rango de edad por considerarse como el de mayor productividad del ser humano. En la práctica se observa que juventud no siempre es sinónimo de mejor y mayor trabajo. Por el contrario, el debate generacional que se presenta permite afirmar que la población que supera los 50 años se planta como un referente orientador y conocedor de las prácticas agroecológicas debido a la concepción que otrora se tenía del manejo de cultivos. Es decir que este rango generacional aporta la experiencia y la socialización de saberes que han perdido espacio en la memoria colectiva del campesinado.

Familias con un número máximo de 3 hijos.

Esta pauta pretende minimizar las dificultades entre los adultos, ya que se ha observado que los problemas entre los menores de edad provocan diferencias y discusiones entre los adultos, que por lo general terminan en conflictos mayores que atentan contra la sana convivencia y funcionamiento del proyecto productivo. De otra parte, se pretende minimizar el hacinamiento y la proliferación de dificultades que subyacen a éste.

Ahora bien, en la práctica se corre el riesgo de sesgar las causales de los conflictos al interior de las granjas, esencialmente en el momento en que se estableció dicha pauta se redujo la problemática de la convivencia a situaciones indirectas como la socialización entre niños y niñas que naturalmente desemboca a partir del juego o en riñas pasajeras otro elemento que no se tuvo en cuenta y

que también sesgó la formulación de este aparte tiene que ver con enfocar las situaciones problemáticas o dificultades al flujo poblacional, es decir, a mayor población, mayores problemas, siendo esta una aseveración que cierra la posibilidad a diferentes alternativas de solución. Producto de la intervención profesional se abrieron espacios de diálogo y resolución de conflictos al interior de las granjas, identificando más en profundidad la razón de ser del conflicto y asumiéndolo como oportunidad.

Tratando de que no se delimite y se cierre el perfil familiar a cierta cantidad DE hijos, debería pensarse en que la población infantil se convierte en una población que potencialmente aportará al proceso de granjas bajo la premisa de que a mayor población, mayor compromiso y mayores oportunidades (población infantil - continuidad – sostenibilidad).

Familias preferiblemente con hijos en edad escolar (entre 0 y 12 años), o mayores de 16 años, con opción de vida en el campo.

Las edades de los hijos que se proponen, se hace teniendo en cuenta la poca o casi nula posibilidad de garantizar en las zonas de ubicación de la mayoría de las granjas, el acceso a la educación secundaria o técnica para los menores de edad. Es posible trabajar esta limitante con gestiones o búsquedas de oportunidades de educación semestralizada en los cascos urbanos próximos a las granjas.

Familias de Tradición Campesina.

Esta pauta es la más importante y exigible a la familia, pues se ha encontrado que las familias que se vincularon a las granjas, lo hicieron aprovechando una oportunidad más ante sus innumerables necesidades, pero desconociendo sus patrones culturales y las habilidades alcanzadas en el desarrollo de actividades en el medio urbano. Al confrontar sus intereses y expectativas de vida encontraron

un abismo infranqueable que les ha impedido ejercer a cabalidad sus funciones y responsabilidades en la granja, convirtiéndose esta oportunidad en un problema más que una solución. De ahí las dificultades en el manejo de las relaciones interpersonales y la construcción colectiva.

Familias inclinadas a labores agrícolas y pecuarias.

La vocación campesina es fundamental para el desarrollo del proyecto. El conocimiento del agro, de su desarrollo, de sus patrones, de sus tiempos, es de vital importancia para entender y apropiarse del proyecto. Debe ser la actividad fundamental de la familia, vista como su proyecto de vida.

Familias con un tiempo no mayor de 1 año de ubicación en zona urbana.

Se retoman aquí las pautas 6 y 7 para minimizar los riesgos en el ajuste del proyecto de vida de cada familia. No es lo mismo la vida en la ciudad, en donde quizás el “rebusque” o el desarrollo de actividades informales generan un retorno de capital más rápido e inmediato, mientras que el ejercicio de labores agropecuarias exige mayor tiempo y esfuerzo para alcanzar rentabilidad. Posiblemente las familias que se han adaptado a la vida en la ciudad por su permanencia prolongada, haya abierto otras expectativas diferentes a la vida en el medio rural.

Participación de uno de los jefes de hogar a Grupo Organizado por desplazados (Asociación, Corporación, etc.)

Esta pauta pretende privilegiar a las familias que de alguna manera u otra han buscado alternativas de organización para dar solución a sus necesidades, de igual manera esta experiencia de participación dota a las familias de elementos para afrontar de manera más eficaz la convivencia en grupos comunitarios. Para Corambiente se constituye en elemento importante, en la medida que las

organizaciones a las cuales pertenecen las familias pueden servir de ayuda en el seguimiento de éstas con cierto grado de autoridad y por otra parte permite fortalecer la propuesta y obtener un mayor respaldo. Aunque en la realidad no siempre se presenta el hecho de que un miembro de una asociación sea un referente positivo en un proyecto productivo como el de granjas solidarias.

Se ha hallado que la experiencia de miembros de las granjas en procesos de liderazgo desemboca en inconformidades y en exigencias para con el proyecto de GSPA. Se trata de liderazgos enfocados en la exigencia de derechos pero no en el cumplimiento de deberes.

Otro elemento que debe ser tenido en cuenta es que no es lo mismo participar en procesos organizativos en el interior de una asociación campesina que hacer parte de un proyecto productivo.

Disponibilidad inmediata de todos los integrantes de la familia para trasladarse a la granja solidaria.

Dada la magnitud de las labores en la granja y por ende la demanda del aporte de mano de obra o jornales de los cabeza de hogar, preferiblemente, es indispensable que la familia, luego de haber pasado por todas las fases del proceso de selección y por supuesto haber sido elegida, tenga la disponibilidad inmediata para trasladarse a la granja para iniciar las labores pertinentes. Es importante tener en cuenta la situación escolar de los menores de edad, para lo cual es necesario consultar anticipadamente en la zona, qué instituciones educativas existen para orientar a la nueva familia en la reubicación de nuevos espacios escolares para sus hijos.

Manejo de hábitos de vida saludable: No uso de sustancias psicoactivas (alcohol, drogas, etc.)

Dada la complejidad de la vida en comunidad, máxime cuando se trata de compartir espacios, elementos, herramientas, relaciones y todo lo concerniente a la granja, es necesario que las familias que se seleccionen no presenten hábitos inadecuados que puedan poner en riesgo la vida, la salud, la producción y la sana convivencia del resto del grupo. Se deben descartar personas alcohólicas, adictas a SPA, exceso de tabaquismo, uso de otras drogas que alteren el normal funcionamiento del comportamiento.

Capacidad para manejar conflictos: Tolerancia, respeto, (al interior de la familia y fuera de ésta).

Es importante tener en cuenta durante la entrevista, a través del uso de preguntas que pongan en evidencia la reacción de los integrantes de la familia, las habilidades y comportamientos usuales para enfrentar situaciones conflictivas y tensas no sólo al interior del grupo familiar sino fuera de éste. Estos elementos van a permitir establecer mecanismos de control y asesoría para evitar choques y altercados mayores entre los diferentes integrantes del grupo que puedan atentar contra la convivencia y la productividad de la granja. Las personas tranquilas, francas, respetuosas y tolerantes pueden ser soporte importante en la construcción de lo colectivo.

Es importante resaltar e insistir que el proceso de selección ha sido estructurado de acuerdo a las diferentes experiencias que desde el área social se han vivido, rescatando y proporcionando un aprendizaje valioso en el fortalecimiento del ejercicio profesional. Esta propuesta pretende articular las características de cada familia a una dinámica colectiva, es decir que tiene en cuenta las realidades microsociales para trasladarla a espacios más amplios de interacción.

4.2 ASPECTOS ESPECÍFICOS DEL CONTEXTO Y POBLACIONES UBICADAS EN LAS GSPA

4.2.1 GSPA El Hato.

La granja El Hato de San Cayetano es un predio rural de una extensión de 58.83 hectáreas. Esta ubicada en la fracción geográfica de la floresta, en la vereda Llano Verde del municipio de Ocaña, departamento de Norte de Santander.

Según la valoración y caracterización del predio a inicios del proyecto, la extensión de la granja es ideal para los fines inmediatos (ubicación de las familias,) y mediatos (infraestructura para los cultivos) que se persiguen. Posee vías de acceso y caminos a la finca en condiciones aceptables y la distancia al centro de consumo más cercano (Ocaña) es relativamente corta, lo cual representa una ventaja para el desplazamiento de los campesinos y la comercialización de productos. Posee grandes zonas aprovechables para cultivos semestrales, pasto y hortalizas.

Existe una zona de bosque considerable con guaduales y varias especies arboríferas nativas aprovechables para construcciones en la finca y para explotación avícola. La reserva de agua en la granja es apenas la adecuada, como también lo es el sistema de captación, por lo que se requiere de pocas obras físicas de adecuación del sistema de regado.

En la vereda en la que está ubicada la granja existe una escuela primaria donde se desarrollan, además de las actividades curriculares correspondientes, acciones de orden formativo y de extensión como las impulsadas por el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA, en cuanto a capacitación en agricultura sostenible,

cuidado y seguimiento de especies menores, ganado, entre otros. Así mismo, la escuela cumple una función integradora de los campesinos de la zona, tanto por acercar las familias alrededor del hecho de que sus hijos estudien allí, como de servir de espacio para eventuales actividades de la Junta de Acción Comunal de la vereda.

Perfil Demográfico

Cuadro 1: perfil demográfico GSPA el Hato

NOMBRE	EDAD	LUGAR DE PROCEDENCIA	NIVEL ESCOLAR	GRUPO FAMILIAR	OCUPACION	ESTADO CIVIL
Marco Elias Guerrero	51	El Tarra (norte de Santander)	Ninguno	4 hijos: 3 mujeres; 1 hombre	Agricultor	UMH
María García	44		Primaria Incompleta		Hogar	
Salvador Suárez	35	Guasiles. (Norte de Santander)	Primaria Incompleta	5 hijos: 4 mujeres; 1 hombre	Agricultor	UMH
María Trinidad Meneses	36		Primaria Incompleta		Hogar	
Ramón Rodríguez	38	Corregimiento San Jacinto. Teorema (Norte de Santander)	Primaria Incompleta	2 hijos: 1 mujer; 1 hombre.	Agricultor	UMH
Miriam Martínez	37		Primaria Incompleta		Agricultora / Hogar	
Ángel María Durán	52	Guasiles. (Norte de Santander)	Ninguno	7 hijos: 1 mujer; 6 hombres.	Agricultor	UMH
Isabel Solano	43		Ninguno		Hogar	
Alfredo Lázaro	42	Tibú. (Norte de Santander)	Secundaria Completa	5 hijos: 2 mujeres; 3 hombres.	Mecánico, Agricultor, Ornamentación, Maestro de Construcción.	Casados
Nery García	39		Primaria Completa		Hogar, Agricultora.	
Máximo Méndez	53	Arauca (Arauca)	Primaria Incompleta	4 hijos: 4 mujeres.	Agricultor	UMH
Dora Vergel	42		Primaria Incompleta		Agricultora, Hogar.	
Ciro Guerrero	53	El Tarra. (Norte de Santander)	Ninguno	5 hijos: 2 mujeres; 3 hombres.	Agricultor	UMH
Mélida Vilorio	43		Primaria Incompleta		Hogar	
Justiniano Chinchilla	50	Corregimiento Gramalito. El Carmen (Norte de Santander)	Primaria Incompleta	6 hijos: 4 mujeres; 2 hombres.	Agricultor.	Casados
Gilma María Rancel.	48		Primaria Incompleta		Hogar.	
Ramón García	38	El Tarra (Norte de	Ninguno	1 Nieto: 1 mujer.	Agricultor	Soltero

Carmen García	70	Santander)	Ninguno		Hogar	Viuda
---------------	----	------------	---------	--	-------	-------

En la granja El Hato, están ubicadas nueve familias desplazadas de los cuales ocho provienen de la zona rural del Catatumbo y una de Arauca. Tres familias provienen de la zona urbana de los municipios de Tibú y el Tarra; cuatro provienen de la zona rural de los municipios de Teorema, Convención y Sardinata y Guaciles, una del municipio de El Carmen y una de Arauca. Todas las familias tienen entre uno y tres años de desplazamiento. Todas se desplazaron por motivo del conflicto armado; por amenaza directa a un miembro de su familia, por amenaza directa de un actor armado a toda la comunidad, conminándoles a salir de la zona.

En general, las familias mantienen conocimientos y experiencias en prácticas agrícolas convencionales y poco en los procesos agroecológicos; sin embargo, a partir de las capacitaciones (acompañamiento técnico y social) que se les ha brindado, han venido incorporando estas prácticas. Las nueve familias poseen unidades de vivienda y están integradas por 58 personas de las cuales 18 son adultos y 40 son menores de edad. El grupo completo está compuesto por treinta y dos (32) mujeres y veintiséis (26) hombres.

Seis personas adultas no han realizado ningún nivel de estudio formal; 24 han hecho primaria incompleta, incluyendo los (as) niños (as) que están estudiando actualmente. Un adulto terminó la primaria y uno terminó el bachillerato. Diez personas tienen bachillerato incompleto, uno de ellos adulto; los demás son menores de edad. Cinco niños estudian preescolar y cinco aún no asisten a ningún establecimiento educativo.

Doce personas adultas trabajan en labores agrícolas en la granja. De ellas, 3 son mujeres que a su vez trabajan como amas de casa. Las demás mujeres adultas son amas de casa y ejecutan otras labores de la granja como ordeño, cuidado de animales, cuidado de la huerta y esporádicamente contribuyen a otras labores

agrícolas, especialmente en época de siembra, desyerbe o cosecha, momentos en que se requiere mayor mano de obra. Todas las mujeres adultas son madres. Una mujer menor de edad es madre; Ocho hombres adultos son padres. Los demás son hijos e hijas y nietos.

Las familias reubicadas en la granja El Hato son en su totalidad desplazadas por el conflicto armado que ha venido desarrollándose desde décadas en la zona del Catatumbo. Como es sabido, el desplazamiento forzado es un efecto del enfrentamiento entre los distintos actores armados que intervienen en la región.

Tras varios años de lucha armamentista, se ha venido aniquilando la posibilidad de que la población satisfaga sus necesidades a causa de sus efectos directos y colaterales. Tales efectos, en primera instancia, les han privado de su protección (seguridad) y por ende, han corrido el riesgo de perder su vida. La imposición de la fuerza coercitiva por parte de los actores armados (guerrillas, paramilitares y fuerza pública), ha venido acompañada de grandes momentos de miedo que permanecen aún después de haber salido de la zona de conflicto.

Así mismo, la población en mención, al ser desplazada o exiliada de sus territorios, ha venido tratando de superar situaciones adversas que tienen que ver con la subsistencia, ya que el acceso a fuentes de trabajo se encuentra altamente condicionado, por el hecho de que fueron despojados de sus tierras y por consiguiente, tampoco pueden acceder libremente a la alimentación, entre otras cosas. Al quedar la población en calidad de “población vulnerable”, indudablemente resulta limitado su acceso a disfrutar de derechos como la salud, la educación, la vivienda digna y otros derechos de orden primordial.

Las condiciones sociales a las cuales fueron sometidos, hicieron que el tejido social cotidiano se deteriorara, su entorno vital, social, su proyecto de vida

individual y colectivo igualmente se vieran afectados. El solo uso de la fuerza coactiva y del autoritarismo por parte de los actores armados les ha cohibido gozar de sus derechos, les ha limitado en su ejercicio de la libertad y degradado su cultura e identidad campesina, junto con su vocación agrícola. En consecuencia, su llegada a ciudades y pueblos les llena de incertidumbre, les desequilibra en sus relaciones familiares e interpersonales y se rompen lazos de solidaridad, cooperación y de estabilidad social y económica.

4.2.2 GSPA Buenos Aires.

La Granja Solidaria Buenos Aires está ubicada en la Vereda San Pedro – La Tigra del Municipio de El Playón, Departamento de Santander. La finca cuenta en la actualidad con 4 unidades de vivienda, dos de ellas construidas posteriormente a la instalación de familias, y dos que ya existían al momento de iniciar el proyecto. Cuenta con los servicios de agua (proviene de nacimiento y del acueducto veredal) y energía eléctrica en la casa principal, los cuales se han hecho extensivos a las otras viviendas y funcionan actualmente con mucha limitación. La finca está ubicada a dos horas de Bucaramanga, el acceso es por vía pavimentada en un 60% y un 40% por vía sin pavimentar (destapada). El predio cuenta en la actualidad con cultivos de plátano, yuca, cacao y frutales, instalados como líneas productivas para la generación de ingresos, además están instaladas huertas caseras o familiares, para el cultivo de productos de autoconsumo como hortalizas, fríjol y maíz. En el área pecuaria se manejan especies menores de manera familiar (gallinas ponedoras, pollos de engorde, patos y cerdos).

En cuanto a servicios comunitarios existen en la vereda: un centro educativo para la educación pre - escolar, básica primaria y dos grados de educación secundaria; cuenta además con un puesto de salud que atiende casos de primer grado; para la atención de segundo grado se cuenta con el Hospital que se encuentra en la

cabecera municipal a una hora de la finca. La presencia de la alcaldía municipal para la atención de las necesidades comunitarias es notoria especialmente para la recuperación de la vía de acceso y la asistencia técnica a través de la Unidad Municipal de Atención Técnica Agropecuaria (UMATA).

Perfil Demográfico

Cuadro 2: Perfil Demográfico GSPA Buenos Aires

NOMBRE	EDAD	LUGAR DE PROCEDENCIA	NIVEL ESCOLAR	GRUPO FAMILIAR	OCUPACION	ESTADO CIVIL
Manuel Antonio Guerrero Gonzáles	42	Rionegro	Primaria Incompleta	4 hijos: 1 mujer; 3 hombres.	Agricultor	UMH
Beatriz Ramos Rojas	30	San Vicente de Chucurí	Primaria Incompleta		Hogar	
Ferleín González	33	Sucre.	Primaria Completa	2 hijos: 2 mujeres	Agricultor	UMH
Mildrey Mateus	23				Hogar	
José Gonzáles	20	Sucre.	Secundaria Incompleta	1 hijo: 1 mujer	Agricultor	UMH
Paola A. Osorio	19	La Dorada	Primaria Completa		Hogar	
Pedro José González D.	25	Sucre	Secundaria incompleta	1 Hijo: 1 mujer. 1 nieto: 1	Albañil	Soltero
Ricardo González	75		Ninguno		Agricultor	Casado
Maria Del Carmen Delgado	62		Ninguno		Agricultora y Hogar	Casada

La población en la granja Buenos Aires es un grupo conformado actualmente por veinte (20) personas en total, distribuidas en cuatro familias nucleares; En la distribución etarea se tiene un total de 8 adultos en etapa productiva lo que representa el 40% de la población total, 2 adultos mayores constituyendo el 10%, 2 adolescentes que conforman el 10% y 8 niños y niñas menores de 12 años representando otra gran mayoría estimada en un 40% de la población total. En la distribución por sexos y edades tenemos un total de 4 hombres adultos, 1 adulto mayor, 2 adolescentes, 1 niño menor de 5 años y 2 infantes menores de 12 meses; En cuanto a las mujeres tenemos un total de 4 mujeres adultas jóvenes, una adulta mayor, 2 niñas menores de 10 años y 2 niñas menores de 6 años. En la población en edad productiva se toman hombres y mujeres entre 15 y 60 años, para un total de 9 personas, 5 hombres y 4 mujeres. Respecto a la población adulta y su estado civil tenemos 1 matrimonio católico y 3 uniones maritales de hecho, 2 solteros; Frente al nivel de escolaridad el promedio es de 3° primaria, la edad promedio oscila entre los 21-23 años y con mayor cantidad de población de mujeres, entre las actividades económicas desempeñadas predomina la vocación campesina y el manejo de la “agricultura tradicional” o convencional (a partir de insumos químicos).

Una vez establecida la caracterización de la población, el proceso reflexivo es direccionado hacia tres marcos de acción que son transversales a la práctica profesional y fueron el resultado de la planeación que desde el área social se construyó. Estos marcos de acción se constituyeron no solo en propuestas operativas sino también en importantes instrumentos de análisis de la realidad que se presenta en las granjas, aportando de esta manera en la experiencia de prácticas profesionales de trabajo social. Estas acciones iban encaminadas a brindar espacios para la toma de decisiones y la participación abierta de la totalidad de integrantes de las granjas.

En primera instancia se retoma el proceso de construcción de normas de convivencia generado desde la práctica profesional anterior y se articula con la actualidad de las granjas. Seguidamente se inicia el proceso de planeación participativa con la población, derivándose de dicho proceso la propuesta de las huertas comunitarias como alternativa de construcción de lo colectivo. Cabe resaltar que de estos procesos emergieron elementos desde las cotidianidades, que influyeron y se hicieron presentes en el análisis como el manejo de la solidaridad, la participación, las formas y las alternativas para asumir los momentos críticos (resiliencia).

4.3 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A LOS PROCESOS DE CONVIVENCIA EN LAS GSPA

Retomando el trabajo realizado y adelantado desde el área social en la construcción de los manuales de convivencia, como primera experiencia de consenso, participación, y organización de la población seleccionada; se adelantó la formulación de la metodología para su diseño puesto que ya se había trabajado en reuniones anteriores la importancia de una normatividad que dinamizara las relaciones sociales y de trabajo al interior de las GSPA. De esta manera el manual de convivencia se constituye como una herramienta válida para construir, decidir y definir lo colectivo en torno a cualquier proyecto de estas características. El manual de la granja solidaria apunta a proponer lineamientos que den respuesta a las diferencias comunes cuando de tejer relaciones interpersonales se trata, máxime cuando no se está inmerso en patrones culturales que conlleven a una práctica de los principios fundamentales de la solidaridad y la cooperación.

La construcción del Manual de Convivencia es una tarea que se desarrolla en el cotidiano de relaciones que se generan a partir del ejercicio del proyecto, la granja

solidaria se constituye como el ente generador de relaciones por las características que demanda, como es el cohabitar bajo un mismo techo, laborar en las mismas condiciones, perseguir unas metas comunes y alcanzar objetivos. Esta construcción exige el desprenderse de sí mismo para convertirse en el nosotros, razón ésta que enmarca y justifica la existencia del manual de convivencia en las granjas solidarias para minimizar los conflictos y potenciar las habilidades y destrezas humanas, para alcanzar ideales comunes y tejer relaciones.

Es importante tener en cuenta que para la elaboración del manual de convivencia, el proceso metodológico representa una base necesaria para lograr que el documento se ajuste a los requerimientos del grupo que lo construye. Se contemplaron entonces para la elaboración de este manual de convivencia, los siguientes aspectos metodológicos:

- El Manual de Convivencia se construyó con la participación activa y responsable de todos los integrantes de la granja solidaria.
- Cada persona identificó y planteó cuáles eran sus deberes y sus derechos como individuos, compañero(a), esposo(a), padre (madre) y participante del proyecto de granja solidaria.
- En el Manual de Convivencia se expusieron de común acuerdo los procedimientos e instancias para atender situaciones conflictivas.
- El grupo se reunió periódicamente para debatir las condiciones y llegar a acuerdos.
- Los resultados se socializaron en grupo y se realizaron los arreglos necesarios.
- Se redactó el Documento Final (Manual de Convivencia o Pacto de Convivencia).

- Se facilitó su conocimiento a todo el grupo para su aplicación, retroalimentación y seguimiento.

Este primer ejercicio de concertación relevó el papel del trabajador social en términos de un rol mediador, pero para esto fue necesario un gran conocimiento de las relaciones sociales al interior del grupo ya que el ejercicio se podría desviar al favorecer normativamente algunas familias, en el sentido de horarios de trabajo que se establecerían, los lugares donde se cumpliría ese trabajo colectivo (cercanía a la unidad habitacional de alguna familia) es así como frente a elementos tan particulares, todas las opiniones debían ser analizadas buscando la mayor equidad posible y a su vez prevenir algún tipo de conflicto. Sin embargo este ejercicio que tenía una intencionalidad de potenciar la autonomía grupal, también propiciaba un espacio de dialogo y reconocimiento grupal que desembocó en la propuesta de que una vez se elaborara el documento manual de convivencia se podría entonces abordar procesos aun mas complejos de concertación como la planeacion en el interior de las granjas.

Esta planeación contenía los acuerdos a los que la comunidad llegaría en el componente productivo, como por ejemplo, lo que se cultivaría en la granja para su posterior comercialización. Pero no solo se establecería una planeación de lo productivo sino también un marco propositivo frente al área social que contenía un marcado énfasis en la autonomía grupal y la participación, de allí la intencionalidad del proceso de planeación con las familias. Hay que resaltar que si bien este fue un ejercicio destinado para la construcción de un plan inclinado a lo productivo, era necesaria la intervención del trabajador social como mediador y facilitador de dicho proceso.

4.4 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A PROCESOS DE PARTICIPACIÓN, COMO ELEMENTO BÁSICO PARA LA PLANEACION EN LAS GRANJAS SOLIDARIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLOGICA

Para precisar el análisis del proceso de planeación de las granjas se enfatizó en su finalidad y en los elementos que constituyeron importantes aprendizajes para la práctica profesional, como la movilización de población de base y la transformación del campesino en actor social campesino.

El objeto de la planeación proponía dinamizar el proceso de organización para el desarrollo integral de las Granjas Solidarias mediante una metodología participativa, definiendo la prospectiva de dicho proceso en los próximos tres (3) años y de esta manera viabilizar la propuesta de reestablecimiento integral de las familias desplazadas por la violencia.

En este momento es importante realizar un reconocimiento del ejercicio de planeación realizado con la población (familias) que contó con diferentes momentos:

Para iniciar se realizó una amplia reflexión de fundamentación, centrada en:

- La propuesta de Re – establecimiento Integral de la Población Desplazada impulsada por Corambiente, como marco general de esta propuesta de planeación.
- Un breve recuento histórico que permitió hilar sentido al interior del proceso, reconocer de donde vienen, para proyectarse al futuro. Fue la posibilidad de re-crearse. A partir de aquí se reconocieron las áreas que incluyen los diferentes frentes de trabajo del proceso (formación y capacitación,

relaciones y convivencia, organización, producción, comercialización y mejoramiento de condiciones de vida).

- El sentido de Identidad, cohesión y coherencia, tenía el propósito de inquietar al grupo sobre la importancia de fortalecer el sentido de pertenencia de cada uno al interior del proceso.

Algunas de las expectativas de los participantes en torno a la planeación fueron:

“Se deben precisar cosas importantes para poder avanzar, para echar hacia adelante y avanzar al futuro, especialmente para los hijos. Hay ganas de salir adelante”.

“A pesar de las dificultades seguir luchando. Poder corregir errores anteriores que nos han causado problemas”.

“Aprender sobre lo que se quiere construir. Clarificar el trabajo”.

“Poder conseguir algo: Vivienda y terreno propio para trabajar, sembrar para tener comida”.²²

Estas apreciaciones se recogieron previamente al proceso de planeación y significaron gran parte de la sinergia del mismo; se viabilizó en una dinámica motivada por la posibilidad de ser tomada en cuenta la visión del grupo frente a la propuesta de la corporación buen ambiente. De esta manera se daba cumplimiento a la participación de la población como base social en proceso de organización, también la consideración de “sujetos beneficiados pasivamente” a sujetos actores de su propio bienestar suscitando una leve inclinación por la autodependencia.

En el análisis de estos procesos cabe reafirmar que la movilización de una base social que genere marcos propositivos esta determinada en gran medida en la

²² Comentarios de los participantes en el proceso de planeación de la granja Buenos Aires.

forma como se sorteen (toma de decisiones) estos pequeños espacios de poder y autodeterminación. Lo anterior porque parte del aprendizaje de la práctica profesional concluye que existe la tendencia a reafirmar o afianzar el poder en pequeños grupos de líderes, esto se legitima aun mas cuando la inclinación es a elegir o permitir que siga dominando la angustia de decidir por si mismo, depositando responsabilidades y compromisos en terceras personas, quizá por la incertidumbre que genera asumirse responsable de algo que no se siente propio. Retomando el proceso de planeación se estimaron y establecieron líneas productivas (cultivos) para comercializar, líneas de autoconsumo (huertas familiares) funciones de todos los integrantes de la granja, representadas en su mayoría por la asignación de responsabilidades para con la granja, su infraestructura, el trabajo requerido para los cultivos y su respectivo mantenimiento.

Después de realizar un recuento de todo el proceso vivido, retomando los momentos de contextualización, visión común, metas y plan operativo, se indagó a los participantes cuales consideraban los aportes más significativos del trabajo de planeación realizado, manifestando lo siguiente:

“Todo lo planeado está muy bueno”.

“Nos puso a trabajar en forma”.

“Sentimos que todo es de todos”.

“En conjunto podemos lograr las metas”.

“Que todos unidos pongamos en práctica lo que se habló”.

“Energía positiva, ojalá todo se logre”.

“Positiva la asesoría: Aclaró el camino”.

“Salieron cosas importantes que ayudan a aclarar dudas”²³.

²³ Comentarios de los participantes del proyecto GSPA. Taller de Planeación. Granja Buenos Aires.

Es importante el aporte de lo construido; sin embargo la intencionalidad no era quedar con una información importante, sino que las decisiones que se tomaron (la visión, las metas, el plan operativo), se asumieran como una herramienta de trabajo que referenciara el desarrollo del proceso comunitario.

A partir de este trabajo quedaron claramente planteados los compromisos a asumir. “Lo que no hagamos por nosotros mismos no lo va a hacer nadie, Corambiente da un empujoncito, pero si no se toma la decisión de avanzar se puede estancar y hacer fracasar la propuesta”²⁴.

El proceso experimentado estimó los siguientes avances como la construcción de la visión común de la Granjas Solidarias; el planteamiento de metas a corto , mediano y largo plazo , la elaboración del plan operativo y cronogramas 2004 – 2005, dejando claridad en cuanto a las actividades, fechas límite y responsables. Sin embargo después de evaluada toda la dinámica que significó el proceso de planeación, se concluyó que la comunidad debe mejorar y consolidar el proceso organizativo como prenda de garantía para la continuidad del mismo. A su vez, dicho proceso debe estar fundamentado en procesos de educación y formación que posibiliten el desarrollo personal y colectivo. Además, fortalecer la capacidad de gestión de recursos e implementar proyectos productivos alternos, que les permitan mejorar su nivel de vida.

CORAMBIENTE, como entidad acompañante del proceso comunitario tiene la responsabilidad de velar por que las familias recorran el camino trazado. Por eso, también para CORAMBIENTE es un reto revisar el trabajo de acompañamiento a los procesos de re - establecimiento con dignidad humana, a la luz de lo

²⁴ Ibíd.

expresado por la gente. Este es un punto en el que se abren expectativas, más que un cierre de horizontes.

4.5 ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL A PROCESOS DE FORTALECIMIENTO DE LA BASE PRODUCTIVA DE AUTOCONSUMO

Teniendo en cuenta que los planteamientos del modelo agroecológico de producción no se limitan a la cuestión técnica sobre el manejo y los procedimientos productivos, sino que se abarca una práctica agrícola fundamentada en la dimensión social, económica y cultural del entorno, para hacer una gestión sostenible del agrosistema, uno de los énfasis en el proceso de acompañamiento social, estuvo centrado en la necesidad de que las familias alcanzaran un nivel de avance significativo en cuanto al trabajo de huertas y cultivos, a base de prácticas agroecológicas. Las huertas comunitarias y huertas familiares o caseras “son sistemas de producción suplementaria a pequeña escala, para (y manejados) por los miembros de la familia o del grupo social y tienden a estar ubicados cerca de la residencia de cada familia, por motivos de seguridad, conveniencia y cuidado especial”²⁵. En ellas se siembran hortalizas, tubérculos, plantas medicinales y otros productos indispensables para el autoconsumo familiar, el intercambio entre familias o la venta en el mercado local. Las huertas representan un sustituto frente a la consecución de alimentos (sobretudo en momentos en que no se perciben ingresos por venta de las cosechas al interior de la granja) vía mercado, siendo su objetivo fundamental servir de medio para satisfacer la necesidad de subsistencia, a base de la producción sostenible de productos para el autoconsumo y la comercialización.

²⁵ LOK, Rossana. Introducción a los huertos caseros tradicionales tropicales. Módulo de Enseñanza Agroforestal N.3. CATIE/GTZ. Costa Rica. 1998. P. 113. En, Revista La Era Ecológica No. 1. [ON LINE]: http://www.eraecologica.org/revista_01/era_ecologica_1.htm?ong.htm~mainFrame.

Sin el ánimo de exceder los límites de las competencias o el ámbito de conocimientos propios de la asesoría técnica (agronomía), se intentó apoyar dicho componente mediante visitas a las familias centradas en el seguimiento a sus huertas y la organización de un proceso de huerta comunitaria con base en uno de los Principios Guía de la comunidad que es el Trabajo Comunitario (unidad, cooperación y solidaridad). La participación de todas las familias beneficiarias del proyecto en la huerta comunitaria fue uno de los fines de esta iniciativa; sin embargo, el trabajo comunitario no es un aspecto valorado de la misma forma por todas las familias de la granja, por lo que la huerta se sugiere como propuesta abierta a las familias que quieran participar en ella.

La finalidad de la huerta comunitaria fue realizar un trabajo demostrativo fundamentado en el trabajo organizado y voluntario, donde se ponga en práctica el sentido colectivo en las relaciones entre los campesinos, así como demostrar una forma alternativa de producción de hortalizas que aportara al mejoramiento de la economía familiar. Las responsabilidades son compartidas así como la producción. Todas las familias pueden acceder a los productos que se cosechen, es decir, la huerta tiene un estricto sentido de redistribución equitativa que satisfaga en primera instancia, el autoconsumo familiar sin dejar de lado una eventual comercialización de los productos para beneficio colectivo.

El propósito de dicho acompañamiento estuvo motivado por los mismos campesinos quienes requerían de una asesoría técnica adecuada, comprensible y asertiva. Atendiendo a las peticiones de la comunidad, se realizaron orientaciones en cuanto a:

- Adecuación del suelo y de espacios para huertas
- Procedimientos de incorporación de abono orgánico

- Métodos alelopatía (afección genéticas) para control de plagas y enfermedades en la producción de hortalizas.
- Orientaciones en autoconsumo y comercialización de alimentos (hortalizas).
- Recomendaciones frente a la organización de trabajos y procedimientos de deshierbe, siembra y riego.
- Racionalización de la producción y equilibrio del ecosistema.
- Trabajo colectivo, solidario y organizado.

Para proceder con las orientaciones se contó con la asesoría del Agrónomo y del equipo de dirección del proyecto de granjas, teniendo en cuenta la necesaria transdisciplinariedad y a su vez tratando de reforzar los conocimientos, complementando las acciones con el saber de la comunidad o saber campesino, estableciendo así, un diálogo de saberes en el cuál el agricultor posee saberes tan valederos como quien está asesorando.

El ejercicio propició un escenario abierto para el aprendizaje de habilidades, la corrección de prácticas inadecuadas, la división equitativa del trabajo, la interacción entre niños/as y adultos, el traspaso de conocimientos de campesino a campesino, el afianzamiento del saber popular, el trabajo en equipo, colectivo y solidario. Todo esto reflejado en las múltiples expresiones generadas por la interacción y el intercambio de vivencias propiciado por el trabajo en las huertas familiares y en la huerta comunitaria. Es importante resaltar los aprendizajes que se compartieron entre los/as participantes; aprendizajes que, para el caso de los/as niños/as, estaban ausentes y que en la actividad poco a poco se desarrollaron.

Gran valor se otorga a estas experiencias de suma importancia para potencializarse y reproducirse en la medida en que se sigan practicando. Entre

otras cosas, se refuerza el arraigo de la identidad campesina y del sentido de pertenencia para con la granja y sus espacios. Estos espacios aportan al mejoramiento de la interrelación entre el saber técnico y el saber campesino y al complemento mutuo entre la comunidad y el equipo técnico. Todo/as tuvieron la posibilidad de hallar respuestas a sus dudas sobre los distintos procedimientos: aplicación de abono, distribución, profundidad y extensión de las eras, distinción de semillas, distancia de siembra entre sí, cantidad de semillas a sembrar, cuidado de las mismas, profundidad de la siembra, variedades a sembrar, alelopatía, disposición de riego, etc.

Los ejercicios de acompañamiento social en cuanto a las prácticas agroecológicas (por parte de la comunidad), como se dijo con antelación, complementaron hasta cierto punto el bagaje práctico de las familias de la granja. No obstante, todas ellas no recibieron las asesorías complementarias en razón de que su disponibilidad para con dicho modelo de producción no estuvo del todo abierta. Algunas familias manifiestan una “resistencia inconsciente” frente a los postulados y prácticas agroecológicas, argumentando que la producción se ve seriamente comprometida, en el sentido de que el rendimiento no es el mismo comparado con la aplicación de productos químicos en huertas y cultivos (fungicidas, herbicidas, etc.).

Una posible explicación a esta limitante radica en que algunos campesinos están poco familiarizados con lo que técnicamente significa la agroecología, en razón a lo que representa para ellos una estructura agrícola relativamente reciente, pese a que la agroecología no es nada nuevo²⁶. Así mismo, en el escenario rural la

²⁶ Los principios y práctica de la agroecología son tan antiguos como la agricultura misma. Históricamente, el manejo de la agricultura incluía sistemas ricos en símbolos y rituales, que a menudo servían para regular las prácticas del uso de la tierra y para codificar el conocimiento agrario de los pueblos. Con el contacto europeo, en gran parte del mundo no occidental se produjo la transformación de los sistemas de producción para satisfacer las necesidades del nuevo mercado, se desestabilizaron entonces las estrategias que habían sido desarrolladas a través de milenios. ALTIERI, M. Agroecología. Bases Científicas para una Agricultura Sustentable, ed. CIED. Lima-Perú. 1997. p 135.

agricultura convencional ha perdido fuerza durante las últimas dos generaciones, y hoy por hoy la connotación “convencional” de la agricultura (aquella a base de agroquímicos, sobreproducción, quemas y demás prácticas agrícolas desfavorables para el equilibrio ecológico), responde al modelo de economía capitalista, que por sus sistemas agrícolas intensivos ha creado desequilibrios ambientales.

En este sentido, la iniciativa del acompañamiento social específicamente perseguía ciertos ajustes en las prácticas agrícolas de los campesinos en el sentido de hacerlas ambientalmente, socialmente y económicamente más viables, compatibles y razonables, lo cual se expresa, para citar un ejemplo, en la reducción o supresión de aplicaciones de agroquímicos en cultivos y huertas y cambios en la administración de los mismos (manejo integrado de plagas, aplicación de sustentos orgánicos, etc.), de tal manera que una producción estable, una adecuada nutrición y un equilibrado ecosistema estuviesen garantizados.

El proceso de inmersión en prácticas agroecológicas ha sido determinado en parte, por el nivel de avance de la capitalización de experiencias, conocimientos y habilidades de los campesinos. La interacción – integración de conocimientos se desarrolla básicamente mediante el dimensionamiento del saber de los agricultores desde su propia identidad y visibilizando la riqueza del mismo, cada vez que se implementa, tratando de no dejar que pase desapercibido, incorporándolo, racionalizándolo y haciéndolo comprensible. En ese sentido, se trata de encontrar con el grupo, con el agrónomo y demás miembros del equipo, explicaciones lógicas a agüeros, creencias y demás prácticas que por años han

acompañado a los campesinos, algunas veces sin hallarles la razón, pero con buenos resultados (periodos de siembra, ciclos de la luna, modos de siembra momentos de cosecha, tierras aptas y o aptas, entre otros). Esto evita la sacralización de uno u otro saber, ayuda a reconstruir y ampliar el conocimiento, a revisar esquemas rígidos que se han venido aplicando y a practicar entendiendo. Dado que a todos los campesinos no se les facilita la adopción del modelo agroecológico, se realizan talleres o jornadas pedagógicas de intercambio de experiencias obtenidas (exitosas y no exitosas) dirigidas, ya no por los técnicos, sino por los mismos campesinos, quienes socializan los resultados con los demás miembros de las granjas.

Por medio del intercambio de saberes con la comunidad se han superado las relaciones de división entre el saber técnico y el saber popular, llevando la asesoría o el acompañamiento hacia espacios más pedagógicos y horizontales (aprendizajes significativos) y menos instructivos (recepción y aplicación de indicaciones). Las prácticas en el proceso de huerta familiar están articuladas con el sentido de la misma, es decir, que no se siembra porque sí, sino para comer de lo que se siembra y para vender lo que quede. Tampoco se siembra cualquier cosa, sino que se reconoce en los alimentos calidades nutricionales necesarias para el ser humano, incorporando a la dieta familiar los productos que se siembran en la huerta.

Así mismo, se están mejorando los procedimientos técnicos para la siembra y aplicación de abonos, aspecto que da cuenta de que las huertas están constituyéndose en prácticas de mayor relevancia conscientemente asumidas por algunas familias que concentran esfuerzos importantes en sus respectivas huertas; incluso llegan a comunicarse entre sí para socializar su experiencia y enriquecer sus conocimientos y prácticas agroecológicas.

Se ha notado un paulatino avance en cuanto a las destrezas y conocimientos prácticos para llevar a cabo la construcción de huertas o el reemplazo y rotación de hortalizas. Algunas familias, por iniciativa propia, siembran nuevos productos, ampliando las variedades. Sobresale en estos procesos de huertas familiares un tácito avance en cuanto al encuentro de productos de la huerta destinados para autoconsumo y productos de la huerta destinados para comercialización, es decir, que se están satisfaciendo las necesidades de autoconsumo a tal punto de que las familias tienen la posibilidad de llevar al mercado local parte de la producción. Este aspecto aumenta la motivación para mejorar los procedimientos en la huerta y mejorar en el cuidado de la misma, en aras de potencializar los beneficios que se podrían generar.

5. REFLEXIONES DE LA PROPUESTA INSTITUCIONAL DESDE LOS ACTORES SOCIALES CAMPESINOS

5.1 PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS (IDENTIDAD Y PATRIMONIO CULTURAL)

Este capítulo pretende visualizar reflexivamente cómo las prácticas agroecológicas han sido un referente que ha transversalizado el sentir de la comunidad frente al proyecto de granjas solidarias, proporcionando la coherencia necesaria al objetivo de esta sistematización que pretende analizar elementos que influyen en el proceso de restablecimiento integral de la población.

La agroecología ejerce gran influencia en esa dinámica de restablecimiento integral ya que condiciona una forma no solo de hacer sino también de ser. La orientación asumida involucra dos enfoques complementarios: lo productivo, que se relaciona directamente con lo económico, y el estilo de vida, que se relaciona directamente con lo sociocultural.

Ahora bien, cuando los campesinos participantes del proyecto empiezan a conocer y aplicar toda la gama de posibilidades existentes dentro de la agroecología, transcurren no sólo en un modelo productivo, sino en un estilo de vida que propende por un trabajo en armonía con el ambiente y la sociedad (convivencia en las granjas). Lo anterior sin desconocer las relaciones socioculturales que determinan el éxito o fracaso para la adopción de dichas prácticas agroecológicas. Sólo en la medida en que la práctica les permite evaluar el nivel bajo de riesgo al que se someten con la agricultura orgánica y el menor riesgo en cuanto a rentabilidad, el modelo agroecológico es asimilado.

En ese sentido se ha avanzado en asumir la agroecología como un proceso en el que la comunidad articula el conocimiento técnico con la práctica cotidiana de producción. Dado que los participantes de este proceso, al momento de integrarse al proyecto no tenían interiorizadas las prácticas agroecológicas en su imaginario individual y colectivo, ha sido necesario, antes que nada, partir de la concertación de los respectivos momentos, actividades, acciones y situaciones con la comunidad.

A través del diálogo de saberes, charlas, conversaciones cotidianas, se ha podido consolidar una dinámica relacional técnico – campesino, horizontal, en la que prima la opinión de cada uno, lo cual ha facilitado el poder compartir con los campesinos que la agroecología es más que sembrar cultivos con abonos libres de químicos; que en la agroecología hay producción de conocimientos; pues no tienen otro nombre los procesos de aprendizaje a partir del experimento, la observación y la comprobación como elementos legítimos para elaborar conocimiento.

Paulatinamente, los campesinos participantes del proyecto de GSPA han construido desde su cosmovisión, que la agroecología, antes que nada, tiene el carácter de proceso, es decir, que no es algo que se dé inmediatamente –como solía suceder en sus lugares de origen, donde las condiciones ambientales y la fertilidad del suelo permitía que el campesino quemara, sembrara, no fumigara, no abonara y recogiera la cosecha, sino que implica toda una dinámica compleja que no puede ser posible sin la integración de sus propios saberes, de la solidaridad, la ideología, la política y de su espiritualidad. Pero ante todo, que éstos procesos requieren de la incorporación de valores fundamentales como el respeto por las leyes de la naturaleza, la equidad entre hombres y mujeres, del cuidado atento de los niños y las niñas, la valoración del grupo y la familias, la

protección y el cuidado de especies y variedades nativas como un elemento de su soberanía alimentaria, la valoración de su ser campesino como una posibilidad legítima de su dignidad personal y de su papel fundamental en la sociedad, la participación en la toma de decisiones de manera libre y gradual y la valoración de los errores como experiencias – aprendizajes.

“Lo que pasa para mi concepto... la agroecología si se debe practicar, porque es que con ese sistema uno se economiza mucho gasto... entonces a esos experimentos deberíamos de llegar a la conclusión de que no han sido fracasos totales²⁷”.

La dinámica de trabajo en la granja conlleva previamente una concertación en procesos de planeación con la población; teniendo como eje que cultivar de manera limpia comprende, no una práctica más de una tecnología agropecuaria, sino que lleva consigo un importante elemento de preservación del ambiente y la vida.

Implementar la agroecología en el proyecto de granjas más que una estrategia comercial (de hecho la agroecología riñe con la generación de ingresos); es una oportunidad que deriva en ventajas como la producción de semilleros, la elaboración del abono orgánico en la misma granja, reducción de costos de mantenimiento de los cultivos, control bionatural de plagas, lo cual no perjudica otras especies del ecosistema ni desgasta la tierra.

Supone también una incansable forma de reconocerse en la naturaleza, de desintoxicación que la tierra necesita no solo de los químicos sino de la inconsciente sobreexplotación del hombre que no la concibe como algopreciado

²⁷ Testimonio de un beneficiario del proyecto de GSPA. Ocaña.

sino como un medio de producción; afirmación que no esta muy lejana a la propia realidad humana que esta claramente encasillada en los mismos modelos de producción capitalista. En esa lógica, sabemos que los sujetos hoy están concebidos como unidades productivas, y quien no se encuentre articulado a esta tendencia simplemente se aísla o se suprime (postulados del desarrollo a escala humana). La agroecología es en suma retomar las prácticas naturales que han existido siempre pero que han perdido peso en la memoria colectiva del campesino colombiano y latinoamericano.

Es así como la propuesta pretende no solo motivar la practica agroecológica a un grupo de familias, sino que éstas sean multiplicadoras de ese conocimiento olvidado y descartado por la acelerada aculturación campesina y las inequitativas reformas agrarias que fortalecen aún más la experiencia individualista del campesino a la hora de producir.

Pretendiendo reflexionar sobre la dinámica de la comunidad en construcción frente a las prácticas agroecológicas, se encuentra que ellas han sido tan relegadas, que el campesino las concibe como experimentos cuya gran ventaja es su factor economizante, porque no se necesita invertir en plaguicidas, ni químicos para la producción rápida de los cultivos.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la agroecología, a pesar de ser una alternativa que ostenta condiciones viables para el campesino, no ha tenido un impulso como en otros sectores de la agricultura, como por ejemplo, los transgénicos.

Ocasionalmente las prácticas agroecológicas resultan algo atípicas en el conocimiento popular, que desemboca en algunos casos en expectativas e incertidumbres, debido a la tradición, por ejemplo, de quemar la maleza o fumigar;

lo que indica que el proceso implica también apostarle a algo que por esencia necesita un mayor esfuerzo y dedicación, más aún si hay que civilizar (concepto técnico) la tierra; pero más que civilizarla es naturalizarla, generando aun más incredulidad en la población. “Pero es que necesitamos mucha mano de obra para arreglar esas tierras incorporar mucha materia orgánica” (...) “Allá uno hacia una quema y a veces para dejar descansar la cosecha, dejábamos salir la hierba y ahí le echábamos la fumigada y sacábamos la cosecha limpia sin nada²⁸”

No obstante el proceso formativo que se genera a partir de la asimilación de estas prácticas, ha ido transformando dichas percepciones sobre todo a partir de los beneficios de la encomia familiar, la salud y el valor nutricional que contiene un cultivo limpio. Las prácticas agroecológicas en las granjas no se han dado en un proceso lineal, pues históricamente al conformarse los grupos en las granjas se encontró resistencia por parte de las familias, además de la influencia de los vecinos geográficos que insistían en el monocultivo y abonos químicos en razón a que “de otra forma no es posible sacarle provecho a la tierra²⁹”, refiriéndose a la forma de explotación convencional.

Pero el que las granjas tengan un enfoque agroecológico ha abierto posibilidades de una identidad y de un reconocimiento generado a partir de un conocimiento compartido y la práctica de policultivos; esta realidad ha logrado permear algunas concepciones de los vecinos geográficos que otrora cuestionaban la producción orgánica.

Es preciso mencionar que la población ubicada en las granjas ha venido construyendo distintos escenarios en los cuales desenvolverse y desarrollar su

²⁸ Ibíd.

²⁹ Ibíd.

cotidianidad. Han sabido aprovechar, adaptarse y rehacer su proyecto de vida a partir de sus propias convicciones y condiciones, participando económica, sociocultural y políticamente según sus posibilidades y potencialidades. Se han servido de los diferentes beneficios que otorga el proyecto y de los elementos alternativos que ellos mismos construyen.

Desde una perspectiva primaria, los campesinos de las granjas han venido participando económicamente de un proceso de restablecimiento y/o recuperación del consecuente daño en su dinámica productiva, de trabajo y de generación de ingresos familiares. El proyecto les ha abierto la posibilidad de involucrarse en una dinámica productiva a escala modesta en la cual, con mucho esfuerzo, retoman las actividades de agricultura en aras de autoabastecerse y comercializar la producción.

Para tal fin, tienen a su disposición los recursos necesarios para el proceso productivo a nivel de autoabastecimiento, intercambio y comercialización. Los campesinos cuentan con el apoyo para la adecuación de las tierras, los insumos para el abonado y desintoxicación de las mismas, semillas nativas y mejoradas, asesoría técnica para la administración de los cultivos y el manejo de las huertas y el acompañamiento social como herramienta formativa. Con todo esto, los campesinos vienen avanzando significativamente hacia la recuperación paulatina de su condición económica y por ende, al equilibrio de su subsistencia.

No obstante, la participación económica está determinada por distintos aspectos tales como el éxito/fracaso de los cultivos, el adecuado/inadecuado procedimiento y cuidado en los cultivos y huertas, los cambios climáticos, la estabilidad/inestabilidad en la convivencia, entre otros.

A nivel macro, las condiciones de ventaja/desventaja de la producción en el mercado tienen que ver con que los productos agroecológicos no gozan de una cómoda posición comercial en términos comparativos frente a los productos convencionales, debido a sus costos de producción y su precio, y a las escasas redes o cadenas de comercialización de estos productos. También ejerce presión el repunte del monopolio de la producción convencional y sus consumidores y la ausencia de posibilidades en el marco de las políticas económicas de orden agrícola. Estos son pues, sólo algunos factores que hacen que las familias participantes del proyecto hallen condicionantes en el proceso de mejoramiento de sus condiciones económicas (estabilidad de sus ingresos e inserción equitativa en el mercado).

Desde la perspectiva sociocultural, los campesinos de las granjas vienen participando de su proceso de restablecimiento y/o recuperación de los daños ocasionados a su dinámica y tejido social, de interacción y organización comunitaria. A partir de la propuesta institucional se ha configurado un espacio y/o escenario (granja) en el cual las familias tengan la libertad y los elementos necesarios para organizarse en función de los objetivos propuestos. Tales objetivos (recogidos de manera general en lo que es la reconstrucción del tejido social) son canalizados tanto desde el apoyo brindado a partir del acompañamiento social como desde las iniciativas de los actores sociales campesinos.

En este sentido ha sido fundamental su opinión y sus propuestas como determinantes del proceso comunitario en términos operativos y del sentido del mismo. La concertación de los distintos momentos, actividades, tareas, acciones y situaciones con los participantes del proyecto la facilitado la toma de decisiones, sirviéndose de espacios como las reuniones de grupo o las asesorías brindadas

frente a la organización del trabajo, las actividades y tareas, las responsabilidades, itinerarios, la distribución de recursos y la cotidianidad de las granjas en general.

Cabe mencionar que su participación viene, no predeterminada, pero sí bajo seguimiento a través de unas normas o pautas de convivencia y socialización entorno a la interiorización y la práctica de los principios de solidaridad, unidad, cooperación, voluntad y respeto; seguimiento realizado más por los mismos pares que por los técnicos y profesionales.

Los espacios dedicados al cultivo han tenido como valor agregado la posibilidad de racionamiento entre campesinos, conocimiento mutuo y asociación para la ejecución de labores en las que despliegan actitudes cooperativas solidarias.

Así mismo, los campesinos han logrado importantes logros en relación con la incorporación e interiorización de principios y metodologías agropecuarias sustentables, mediante las cuales han hallado alternativas viables y pertinentes de producción; pero más allá de eso, representan un retomar de los valores y prácticas ancestrales de relación con la naturaleza y una toma de conciencia respecto de los daños generados por la sobreexplotación de los recursos naturales. Es por esto que comprenden el porqué de la agroecología como guía de sus prácticas y como forma de enriquecer su dieta alimentaria y nutricional dada la variedad de especies animales y vegetales que poseen en sus corrales y huertas.

Desde el punto de vista de la relación con la estructura institucional, los campesinos en su proceso de restablecimiento integral, participan políticamente y con ciertas limitantes en una dinámica de gestión y exigencia del respeto de sus derechos y obligaciones del Estado para con su condición de grupo social afectado por el conflicto armado. Su participación en el proyecto ha permitido visibilizar ante algunos entes estatales su situación, lo cual ha servido para que se

genere un contacto más estrecho entre éstas con las organizaciones de desplazados y los mismos participantes del proyecto. Los intentos por gestionar ante los respectivos entes del gobierno distintas alternativas para el mejoramiento de sus condiciones de vida han sido constantes, hallando respuestas concretas con instituciones como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) que apoya el proyecto de GSPA entregando ayudas alimentarias canalizadas a través de CORAMBIENTE; el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) que desarrolla programas de capacitación en técnicas agropecuarias para el tratamiento de cultivos y la Red de Solidaridad Social (RSS) como instancia de atención inmediata a los desplazados. Sin embargo, los alcances de tales gestiones no llegan a las instancias de las alcaldías locales y sus despachos, que muestran poca capacidad de respuesta y acción a las distintas problemáticas y alternativas planteadas por los campesinos.

La participación política de los campesinos a nivel de contacto con la estructura institucional, se ve limitada en el sentido de que éstas recargan en la corporación gran parte de sus responsabilidades, lo que conlleva a una débil relación con el Estado que desemboca en el congelamiento de la movilidad de los participantes frente a la exigencia de sus derechos y de la responsabilidad del Estado en cuanto al mejoramiento de sus condiciones de vida.

Ahora bien, la participación política es vista también como la posibilidad de los actores sociales campesinos de desarrollar mecanismos internos y propios para convivir como grupo social u organización campesina. A propósito de ello, los planteamientos y las acciones desde el acompañamiento social se dirigen hacia la consolidación de la organización mediante la apertura de espacios democráticos de discusión de carácter permanente (reuniones de granja) y toma de decisiones, dinamizadas desde un sentido formativo de reconocimiento de las diferencias y los necesarios acuerdos y cumplimiento de los mismos.

Así mismo, la participación política es vista como la posibilidad de comprensión del contexto y su situación o condición en la que se hallan. En ese sentido, los campesinos tienen la capacidad de asumir una oposición crítica y reflexiva frente a su condición de desplazados y el conflicto armado como pugna económico-política por el control territorial, de los recursos naturales y control social a través de la fuerza armada, y el rol que cumple cada uno de los actores armados que participan en él. De igual forma, el sentido político de la participación involucra la comprensión del espacio geográfico que ocupan, la posición de las prácticas agroecológicas ante las convencionales, la crisis alimentaria en relación con los procesos de soberanía y seguridad alimentaria, en términos de la lucha emprendida por hacer valer su derecho a una sana alimentación a partir de una producción limpia (libre de agroquímicos y su derecho al alimento en general, sin condicionantes políticos).

5.2 LA PROPUESTA DE PROPIEDAD COLECTIVA DE LA TIERRA. EL SIGNIFICADO DE PROPIEDAD DESDE LA COMUNIDAD

Uno de los elementos que más influye en los diferentes momentos de toma de decisiones de la población beneficiaria del proyecto GSPA es el modelo colectivo de propiedad de la tierra. Este es un factor común que se presenta en las granjas y consecuentemente emerge como una realidad para el análisis conjunto de las mismas.

La propuesta desde el proyecto estima la transferencia de la propiedad de la tierra a los campesinos vinculados del mismo. La población de las GSPA concibe la propiedad de la tierra como un fin en el cual se generan procesos de toma de decisiones, autonomía y participación. En el imaginario social existe la percepción

de que la problemática del desplazamiento trae consecuentemente el desarraigo cultural, la frustración por pérdidas materiales, duelo por seres queridos que han perdido su vida por el conflicto armado y pobreza.

Sin embargo y aunque la afirmación anterior hace parte de la realidad, también cobra sentido el tener en cuenta que una gran cantidad de desplazados no son propietarios de tierras, tampoco antes del desplazamiento tenían sus necesidades básicas satisfechas, ni una estabilidad laboral que proporcionara tranquilidad en cuanto se garantizara ingresos mensuales que fortalecieran la economía familiar entre otros aspectos, esta población ha sido explotada con sistemas de trabajo a jornal que cada vez se reducen aun mas en cuantía monetaria y no alcanzan a cubrir las necesidades básicas de ninguna familia, se encuentra inmersa en un sistema de relaciones semif feudales de trabajo y es la realidad paralela que no se ve, que se diluye en cifras, pero que tampoco vende en los medios de comunicación.

Retomando el contexto de las GSPA, allí la población no es ajena a esa realidad; por esto la propuesta de CORAMBIENTE debe ir mas allá del desplazamiento pues este no es una causa sino una consecuencia. De esta manera el proyecto entonces contempla una serie de condiciones que garanticen y permitan la continuidad del proyecto GSPA.

Por medio de un proceso participativo, colectivo y solidario la población debe conformar una figura asociativa para ser propietaria de las tierras donde se encuentran ubicadas las granjas, sin embargo los participantes del proyecto desvirtúan este diseño de apropiación de la tierra de manera puntual cuestionando no la propiedad en si, sino sus formas: “algo es propio cuando uno puede disponer

y hacer lo que quiera³⁰". La propiedad entonces, tiene sentido cuando se materializa individualmente y debe estar orientada al sistema de parcelas según la población. La propiedad es concebida como generadora de autonomía, estabilidad que denota seguridad por el bienestar de la familia en el porvenir y también se asume como un medio de superación de la pérdida material de los espacios en los que se podían realizar como seres humanos, superación del desarraigo, afecto a los paisajes (territorialidad), personas, vivencias que ya no son viables.

La propiedad tiene valores y sentires; el conflicto de la población es la resistencia al cambio, donde la propiedad no es tener algo solamente sino también sentir lo propio. El referente de autonomía de la población apunta sobre todo a disponer libremente de los espacios y tiempos, sin tener en cuenta procesos de concertación y que la toma de decisiones sea un hecho pragmático, en el sentido de abordar las diferentes situaciones sin las instancias de mediación por parte de la corporación y así viabilizar "fácilmente" los procesos de adquisiciones de la tierra. Era necesario a partir de esas concepciones resignificar el sentido de propiedad motivando procesos colectivos donde no solo se apuntara a la motivación para las prácticas agroecológicas sino también a procesos formativos desde lo comunitario surgió entonces la propuesta de instaurar unas huertas comunitarias donde se generarían espacios de discernimiento, diálogo y concertación de lo colectivo como vía alterna para la satisfacción de necesidades humanas.

De otro lado, en el proceso organizativo de la comunidad emergen varios elementos que fueron a su vez aprendizajes importantes en el accionar de la experiencia profesional de trabajo social. Uno de estos elementos hace referencia a los espacios formales y no formales de un proceso organizativo. Es decir, que en

³⁰ Testimonio de una familia perteneciente al proyecto de GSPA en Ocaña. Entrevista Granja El Hato.

todo proceso comunitario existen lineamientos y directrices propias de la dinámica social que se hacen presentes de manera alterna a la dinámica de los proyectos sociales y productivos. Estos espacios sociales de organización en el proyecto, consistían en gran parte en la forma como las familias se adaptaron al proceso de ubicación en las granjas. De esta manera, cosas elementales como la ubicación de las familias en sus unidades habitacionales, la forma como se distribuyó el trabajo en las primeras etapas del proyecto, las reuniones que se hicieron para formalizar una petición a la corporación por parte de la comunidad (mejoras de vivienda, apoyo para la gestión con las alcaldías municipales, transporte a centros de salud) eran producto de la organización propia de la comunidad.

La organización formal es dinamizada a través de la construcción de manuales de convivencia, el desarrollo de actividades de planeación, la construcción de una figura asociativa para la transferencia de la tierra a la comunidad. Un aprendizaje importante estriba en la complejidad de los procesos de organización formal en el interior de un grupo social desplazado, encontrando que dicha población se halla desarraigada que lacera la motivación por empezar de nuevo. Además, una gran mayoría de la población desplazada posee cierta incredulidad sobre los procesos de organización para la gestión de beneficios, debido a los inestables ejemplos de las asociaciones de desplazados. De esta manera, el proceso de organización formal con estas comunidades debe concebir un espacio de negociación en los planteamientos de los proyectos, en razón a que existe la tendencia a creer que una vez se formula un proyecto social no habrá mayores inconvenientes en su ejecución. Cuando se presenta un proyecto de restablecimiento integral a una familia que ha sido desplazada, se hace suponiendo o asumiendo que dicha familia se adaptará y comprenderá todos los lineamientos del proyecto.

Esto no se presenta así en la realidad pues una familia que ha sido desplazada sólo enfoca su imaginario en los beneficios inmediatos de un proyecto y no en la

normatividad y las formas de recibir el beneficio. En otras palabras, el imaginario del campesino desplazado solo se centra en el fin del proyecto en cuestión (bienestar) y o en los medios (agroecología, colectividad, solidaridad).

De allí que en la operatividad del proyecto se encuentre cierta resistencia por parte de los campesinos si se tiene en cuenta que éste contempla varios lineamientos ajenos a la forma de producir, socializar y beneficiarse que solían tener. La idea es entonces contemplar la posibilidad de establecer espacios que equilibren la balanza entre lo normativo y las circunstancias y motivaciones de la comunidad entre la organización espontánea y formal; esas fusiones son las que determinan el éxito o fracaso de los proyectos sociales y productivos.

Otro elemento que significó un desafío para la dinámica del proyecto en cuanto a la organización de los grupos sociales fue la fluctuación (entrada y salida) de familias de las granjas, debido a que no posibilitaba su consolidación. Lo anterior obedece a varias causales tales como la inclinación de varias familias de pertenecer a proyectos alternos similares de parcelación, problemas de seguridad, o simplemente la no adaptación a los modelos de producción y distribución. Para atender dicha problemática era necesario propiciar espacios de concertación con la comunidad respondiendo en primera instancia a la insistencia de las familias por parcelar. Es así como se inicia un proceso de negociación que consistía en otorgar a las familias una porción de tierra dependiendo de los resultados que cada familia muestre frente al trabajo, cuidado, mantenimiento de prácticas agroecológicas en los lotes familiares.

Alternativamente se definió también que la parcelación se haría efectiva a la par de un trabajo colectivo en espacios comunitarios como huertas con el fin de equilibrar las demandas de la comunidad y las exigencias del proyecto. Lo anterior es precisamente una fusión de lo espontáneo con lo formal, representado en el

deseo de las familias de poseer una parcela y una forma de producir desde el establecimiento de un terreno colectivo.

Lo colectivo desempeña un papel fundamental en la organización espontánea y formal de la comunidad, teniendo en cuenta que la explotación colectiva es importante para la producción y la socialización de los sujetos y requiere de una práctica social lo suficientemente sólida para construir el espacio social de o colectivo. Esto sólo sería posible si se reunieran los esfuerzos por fortalecer la costumbre de trabajar con otros (juntos). Es por esto que se contempló la posibilidad de un espacio como la huerta comunitaria que serviría de referente para la organización espontánea (relación natural) y la organización formal (trabajo colectivo).

Finalmente hay que decir que un proceso comunitario no necesariamente se consolida a partir de una propuesta institucional. Esto implicaría una sobrevaloración institucional y una subvaloración del grupo social respecto de sus capacidades de transformación social. El proceso comunitario de organización debe ser acompañado teniendo en cuenta el equilibrio que debe existir entre las fuerzas sociales e institucionales, tratando de que fluya espontáneamente, pero no especulativamente.

5.3 ALTERNATIVAS PARA LA SOLUCIÓN DE MOMENTOS CRÍTICOS EN EL INTERIOR DE LAS GRANJAS SOLIDARIAS (RESILIENCIA)

Lo que se ha denominado momentos críticos corresponde a eventualidades que afectan el trabajo realizado en los cultivos y que no pueden ser controladas por los campesinos tales como los factores climáticos, la llegada de plagas o el tiempo que demoran los cultivos en salir al mercado, lo cual produce vacíos que afectan las economías familiares y que influyen en la estabilidad emocional de la población desembocando todo esto en conflictos entre las familias por la frustración que produce el trabajar sin obtener frutos o un ingreso económico. En teoría a la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores se le llama resiliencia. La resiliencia de las comunidades en este caso se apoya en recursos materializados en propuestas para el montaje de proyectos productivos de pequeña escala como los quioscos tamaleros, que consistían en un espacio físico al interior de las granjas donde la comunidad reunía esfuerzos y preparaba este tipo de alimento para vender a sus vecinos y para que por medio de la corporación se comercializaran.

Otra propuesta concertada con la comunidad consistía en el establecimiento de un fondo rotatorio que brindara la posibilidad de acceder a un pequeño capital a nivel familiar para suplir necesidades de salud, o de primera mano como aseo, cuidado personal y otros. Este fondo rotatorio sería un sistema de préstamo fortalecido económicamente desde la corporación y funcionaría no solo a nivel familiar sino también a nivel colectivo para el montaje de líneas productivas (cultivos, especies menores) propuestas por la propia comunidad. En el momento en que se produjeran ingresos por la venta de productos de la granja se fortalecería aun más debido a la reposición que harían las familias del capital invertido.

Analizando el sentido del fondo rotatorio este no tenía la concepción economicista de acumulación - inversión y se encontró que fue una herramienta importante para la visualización y aplicación de posibilidades diferentes a posiciones pasivas que asumía la comunidad en una dinámica netamente receptiva y no propositiva.

De esta manera las poblaciones no pueden ser mas agentes pasivos y reactivos frente a las problemáticas de su contexto, sino que a partir de espacios de participación, entiendan su rol autogestionario y promuevan alternativas factibles y coherentes con la realidad. Allí el proyecto de vida toma un papel importante, en el sentido de que las poblaciones se asuman en una realidad y sean capaces de generar propuestas no solo para alcanzar las categorías básicas de la vida digna, sino también la integralidad del vivir dignamente, por lo tanto la finalidad del fondo rotatorio llevaba consigo un componente formativo y de fortalecimiento de la autonomía tanto a nivel individual como colectivo.

Al retomar el objeto de las granjas, estas responden, entre otras cosas, a la necesidad inmediata de organizar un grupo social campesino afectado por el conflicto armado, el cual se halla en condición de desplazamiento. Esta población es reubicada en un espacio (finca) de tal forma que a cada familia se le asignan recursos (tierra, insumos, vivienda, agua, abonos, etc.) para avanzar en un proceso social (organización comunitaria) y productivo (autoconsumo/comercialización) que garantice su autosostenibilidad.

Tal autosostenibilidad y/o autogestión es aplicada en el sentido de que las familias encuentren mutuo apoyo económico y moral en su tránsito al restablecimiento integral. A su vez un proceso autogestivo aumenta en cierto sentido el nivel de conciencia y reflexión crítica de los campesinos, al romper con las prácticas de espontaneidad y esfuerzo individual, articulándose a una propuesta colectiva que

representa una alternativa de organización comunitaria campesina a largo plazo dirigida y controlada por ellos mismos.

Los vecinos de la granja han constituido también un factor importante para la resiliencia de la población, en el sentido de brindar la posibilidad para el intercambio de trabajo (jornales en fincas vecinas) y de esta manera responder a carencias mediatas. La lógica de esta resiliencia se ha inclinado hacia el entorno de lo económico (ingresos), sin embargo la modalidad del trueque en varias ocasiones ha encontrado espacio en el interior de la granja y se presenta a partir del intercambio entre las familias de productos de la huerta familiar.

De otro lado, la intervención de otras instituciones en aspectos específicos como vivienda (alcaldías locales), acompañamiento familiar, alimentación (Programa Mundial de Alimentos –PMA- de Naciones Unidas, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF), otorgan a las comunidades una sensación de seguridad y por tanto, tranquilidad ante situaciones adversas que puedan estancar el proceso de restablecimiento integral de sí misma.

Ahora bien, el proceso de reconstrucción integral del tejido social, está determinado por la conquista de los objetivos trazados desde cada componente del proyecto de GSPA. Paulatinamente estos objetivos se han venido cumpliendo, en algunas áreas más que en otras, en razón de las determinantes propias de la dinámica comunitaria, el entorno natural, etc. Antes que nada, es importante mencionar que las familias habitan actualmente un espacio nuevo para ellos que, si bien es significativamente distinto al que habitaban en sus lugares de procedencia, les proporciona un estado de seguridad y tranquilidad frente a la presión ejercida por los actores armados y ante el inminente peligro que representa estar en una zona de conflicto.

Las familias ubicadas en las granjas valoran su participación en el proyecto en el sentido de poder retomar algunos elementos propios de su cotidianidad para reconstruir sus vidas en un territorio (granja) que les ofrece la posibilidad de empezar a construir y adaptar su entorno social y productivo acorde con sus necesidades.

Poco a poco les ha sido posible habitar una vivienda y organizarla según sus preferencias, con algunas limitaciones, pero con una gran creatividad y recursividad para crear un espacio habitacional o una unidad doméstica digna y agradable, que les permita descansar y abrigarse. Han tratado de avanzar en sus huertas y cultivos y en la cría y tenencia de animales y plantas para complementar su alimentación y mantener una salud estable, sin incurrir en actividades productivas de sobreexplotación de la tierra, el agua, las semillas y los abonos. Han vuelto a vivir en familia, con el afecto de los suyos y de nuevos vecinos, dentro y fuera de la granja con los cuales han sabido construir una nueva red social de interacción, de trabajo y de producción.

Niños y adultos han tenido la posibilidad de capacitarse y educarse, ya sea sirviéndose del apoyo de la corporación en cuanto a habilidades, conocimientos, técnicas y destrezas para la producción, la organización y la infraestructura de la granja; de otras que se han acercado a la granja con diversas iniciativas fundamentalmente de orden productivo o de la escuela veredal, la cual brinda educación a buena parte de los niños y niñas de la granja.

Constantemente se trata de poner en ejercicio diversos mecanismos para la toma de decisiones compartidas, el debate acerca de las orientaciones productivas, la planeación de acciones y su proyección en el tiempo (pensamiento y actitud estratégica) como elementos básicos para una sana participación, en aras de no forzar ni de imponer procesos. En este sentido, se ha observado que la población

ha adquirido gran capacidad para discernir su situación y proyectar soluciones concretas; han desarrollado niveles de conciencia y comprensión de la realidad política que les rodea, por lo cual su adaptación y corresponsabilidad para con el proyecto viene consolidándose poco a poco.

6. APRENDIZAJES Y REFLEXIONES EN LA PRÁCTICA PROFESIONAL

6.1 SOBRE EL TRABAJO SOCIAL Y SU PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GSPA

El trabajador social encamina su intervención hacia un cambio fundamental: eliminar los efectos de las imposiciones hechas por quienes dominaban la cotidianidad familiar de los campesinos participantes del proyecto (actores armados) y determinaban el ejercicio libre de los derechos y liberar a estas familias (léase proceso de emancipación) de todas aquellas trabas que afectaron y afectan sus posibilidades de vida, contribuyendo en el propósito de hacer de la granja un escenario autónomo de reconstrucción social sin la injerencia de los intereses y del poder de los actores armados. “Se habla de un proceso de emancipación que implica, por un lado, liberarse de las ataduras del pasado permitiendo una actitud transformadora frente al futuro y la superación del dominio ilegítimo de algunos individuos o grupos sobre otros”³¹.

El Trabajo Social en los matices de su intervención, en el marco del proyecto de GSPA, se ha puesto al servicio de las familias desplazadas como técnico, con cuadros o referentes analíticos y con los presupuestos ideológicos o políticos ya mencionados.

No obstante, en el marco del orden social actual, sobresale la moral de individualización de los problemas sociales, producto de un proceso ideológico-

³¹ BARG, Liliana. Los Vínculos Familiares: Reflexiones desde la práctica profesional. Buenos Aires : Espacio. (s.f.). (s.n.).

cultural y de las tendencias económicas y sociales actuales. En efecto, el trabajador social participa de iniciativas (incluyendo las GSPA) que si bien deviene de concepciones liberales selectivas de acción humanitaria colectiva y solidaria, sean direccionadas políticamente hacia la justicia social y la dignidad.

Es de suponer que la necesidad de que el Trabajo Social participe en el proyecto GSPA es la de coordinar y asumir la estrategia o el componente social en las granjas, el cual se convierte, aplicando el carácter de procesos a la intervención de la profesión, en “acompañamiento social a procesos comunitarios”.

Como se dijo con antelación, si bien el Trabajo Social participa de iniciativas como el proyecto GSPA que deviene de concepciones metódicas neoliberales, asistencialistas, convencionales y selectivas de acciones humanitarias colectivas y solidarias, también puede direccionar su acción políticamente hacia escenarios de justicia social y dignidad.

En este orden de ideas, asumir nuevos referentes ético-políticos hace que sea replanteada la comprensión de lo social, en el sentido de ampliar este escenario como un entramado de relaciones entre las esferas económica, política, cultural y ambiental, que configuran un discurrir humano en el que los sujetos identifican sus situaciones, las posibilidades y los recursos para alcanzar condiciones de vida dignas.

Es así como se asume que nuestra intervención social (acompañamiento) debe ser transformada y reorientada. Su apuesta necesariamente se dedicará a contribuir en la generación de condiciones básicas que garanticen la satisfacción de necesidades humanas, las cuales ya no son contempladas como alivios urgentes, sino como cuestiones directamente relacionadas con los derechos humanos.

Históricamente la profesión ha querido cargar con las demandas sociales con la intención de solucionar problemas de manera audaz y efectiva; en ocasiones utilizando todo tipo de medios o ninguno; otras veces sirviéndose de creatividad y con escasos recursos; algunas veces se recurre a formulas para dar respuesta inmediata a determinada situación de la manera mas perversa y cínicamente posible. Pero hay que hacer claridad en que esto no es algo cargado a la profesión en sí, sino que es una determinante propia del momento histórico en que surge y del complejo de factores subyacentes en que se desarrolló.

La necesidad de que el Trabajo Social participe en el proyecto de GSPA nace en la relación que existe entre los principios de la profesión y la intencionalidad (políticamente justificada) del proyecto. No obstante es fundamental que se logren niveles de comprensión de suficiente profundidad en cuanto al contexto en el que se enmarca el proyecto y el papel de la profesión en él.

El conocimiento y la comprensión contextual son elementales en nuestro ejercicio profesional. La coherencia, pertinencia, acertividad de éste dependen en gran parte del bagaje de elementos teóricos, metodológicos y ético-políticos que manejamos y viceversa, mas si se trata del hecho de que no sólo se esta participando de procesos comunitarios desde prácticas agroecológicas y solidarias, sino también que nos encontramos en un contexto de conflicto armado y con población que ha sido expulsa del territorio en que residían por causa de su evolución.

En este orden de ideas, el papel del Trabajador Social en el proyecto GSPA debe visualizar, antes que nada, los elementos de orden contextual a tener en cuenta en su intervención. El ejercicio profesional va mucho mas allá de saberes específicos relacionado con la población desplazada, sus características y las

correspondientes metodologías comunitarias extraídas de los textos o vistas en las aulas de clase. Es importante para la profesión, no sólo en términos de desempeño, sino en el ámbito del conocimiento, tener suficiente claridad acerca de aquello que determina su escenario de acción.

Hay que ver la sociedad actual como espacio de tensiones. El entorno que envuelve a las familias que participan en el proyecto GSPA y el contexto de las granjas, son una pequeña parte de esa sociedad en constante tensión, con la particularidad de ésta se halla marcada por el desarrollo -histórico- de un conflicto que toma los matices otorgados por la violencia política ejercida por los actores armados. Pero cabe hacer una aclaración: el conflicto armado no se engendra ni se desarrolla en el interior de las granjas sino fuera de ellas; ese enfrentamiento entre actores armados se mueve en determinadas zonas de interés estratégico. Para el caso de las granjas es otra la situación: Existe conflicto, pero su connotación ya no es armada ni esta determinada por intereses políticos o económicos; el conflicto en el interior de las granjas lo viven quienes han sido víctimas de los enfrentamientos armados, con el agravante de que no tuvieron responsabilidad en los efectos de la pugna de intenciones de poder militar y económico.

Para el Trabajo Social, en el marco del proyecto de GSPA, la cuestión social le lleva a remitirse a un espacio de contradicciones y desigualdades engendradas en la historia regional y nacional por sectores de nuestra sociedad, que han hallado una gran fuente de poder por medio de las acciones coactivas vía militar o por las superestructuras políticas de sectores de la economía que, “de acuerdo al marco de la globalización, ajustan el desarrollo local y nacional bajo criterios de acumulación capitalista por sobre el desarrollo humano”³²

³² *Ibíd.*, p.7.

Es vital que en el conjunto de conocimientos para la profesión se tengan los elementos para la comprensión de la problemática estructural que determina el curso del conflicto armado, si es que queremos actuar con propiedad en el momento de participar de un proceso comunitario con población desplazada, tendientes al establecimiento de condiciones básicas para la superación de su condición individual, familiar o comunitaria.

No se va a llegar a un proyecto comunitario con cara de determinismo *a priori* a decir magistralmente que son desplazados porque los actores armados no los quieren ver en la zona. En parte esto es cierto, pero si se trata de hacer comprensible el proceso histórico-social que desató ese clima de tensión en determinada zona y cuales son las intenciones de los actores del conflicto, se podrían ampliar las intervenciones planas mediante ejercicios que respondan realmente a preguntas como las formuladas por los mismos campesinos de la granja. ¿Por qué hay guerra?... ¿Por qué nos quieren matar?³³

Es innegable que las granjas son un escenario complejo en medio de una realidad también compleja. Tener las bases para resignificar la posición y el papel de una población que ha sido desplazada de su territorio a causa de la dinámica impuesta por los actores armados; así como las bases para orientar la posición y el papel de ese mismo grupo poblacional en un escenario distinto al cotidiano, es uno de los grandes retos que se asumen en el proceso comunitario desarrollado en el proyecto de GSPA.

³³Comunidad Granja El Hato. Jornada de Reflexión. Granja El Hato de San Cayetano. Ocaña. (Norte de Santander). Mayo de 2005.

El conocimiento y la acción profesional de Trabajo social, de cara a los sujetos sociales están dados por elementos constitutivos del orden ideológico, moral y ético-político sobre los cuales se orienta la profesión. En algunas orientaciones convencionales usadas por analistas sociales, “el campesino es atrasado, torpe e impermeable a los cambios que exige la modernización y, por tanto, no viable para el modelo de desarrollo vigente y su propuesta de globalización excluyente³⁴”. Estas lecturas del campesino abren paso al desarrollo de la agricultura capitalista y su integración al mercado como un hecho irreversible, como también lo es la imposibilidad para una eventual recomposición del campesinado.

Pero existen otras orientaciones retornan el proceso histórico por el que ha transitado el campesinado, dando gran importancia a la formación, desarrollo y comprensión del campesino, ya no como individuo, sino como sujeto social que atraviesa por procesos sociales, económicos, políticos y culturales que, organizadas en su conjunto, constituyen la estructura de su identidad.

Es preciso tener suficiente claridad frente a si estamos trabajando con individuos o con sujetos, y sobre los imaginarios que se asumen frente a los campesinos. Según Carlos Salgado Araméndez, “los imaginarios son capitales simbólicos atesorando socialmente, que ayudan a construir matrices de significado y marcos de referencia para la acción tanto de quienes los construyen como de los imaginados³⁵”.

Lo que se pretende señalar es que nuestra acción viene determinada por una estructura mental desde la cual se asume una posición frente a determinada situación, problema o sujeto social; posición que tiene sus matices valorativos

³⁴ PLANETA PAZ. Caracterización, Identidad e Imaginarios Campesinos. Antropos. Bogotá.2003. p. 11.

³⁵ Ibíd., p.18.

sujetos a parámetro moralmente sustentados, tanto en los campesinos como en el Trabajador Social. Esta estructura mental es tanto rígida como flexible dependiendo de la complejidad de imágenes mentales construidas a través de acumulado históricos o transferencias relativamente conscientes, cuyo fin último es la producción de elementos estéticos, literarios, morales, pero también políticos y científicos.

Los anteriores elementos, integrados a la acción profesional conducen a que el campesino, en el marco del proyecto GSPA, en su componente de acompañamiento social, sea asumido como sujeto social campesino, con identidad propia y características endógenas definidas, lográndose superar la visión cerrada e individualista que niega ideológica, teórica y pragmáticamente su desarrollo y dinámica de adaptación y resistencia.

“La experiencia, los atributos culturales, se transforman, todo se transforma; la gente no se comporta de la misma manera (...) si vive en una región tiene unos patrones de comportamiento distintos a los de otro entorno culturales; ahí también las oportunidades se transforman³⁶”. Por lo tanto, las determinantes de la identidad campesina son, a su vez, determinantes de nuestro rol profesional. El cambio de modelo de desarrollo afectó y afecta profundamente la estructura campesina conduciéndola a nuevas formas de adaptación, las cuales el Trabajo Social debe tener presentes porque habrá que realizar movimientos, cambios y ajustes en lo que tiene que ver con su fundamentación y acción profesional.

Un proceso comunitario como el que se pretende desarrollar a través del proyecto de GSPA, debe tener en cuenta a la población participante, sus características e historia de vida en dos instancias: la primera tiene que ver con la valoración de los

³⁶ Taller nacional de líderes campesinos. Proyecto Planeta Paz Santandercito - Cundinamarca. Junio de 2002.

imaginarios individuales y colectivos de los campesinos, desde los cuales asumen su cotidianidad.

Estos imaginarios son determinantes a la hora de dinamizar la propuesta institucional debido a que los campesinos no han tenido experiencia alrededor de la propuesta, suscitándose un vacío frente a la inducción que debe ser abarcado previamente, en aras de proporcionar claridad sobre el proyecto GSPA. De no ser así se incurre en la ejecución de tareas no pensadas, reflexionadas y proyectadas y por lo tanto se dirige el accionar comunitario hacia el inmediatismo y el activismo. Un proceso comunitario predeterminado por la presión y urgencia de resultados implica que algunas cosas se realicen sobre la marcha o según el curso de los acontecimientos, con el agravante de tiempos límites de necesario cumplimiento independientes de los tiempos del proceso.

En ese sentido se presenta una ruptura entre los tiempos de la institución (Corambiente), las agencias financiadoras y los tiempos de la comunidad, en el sentido de que los tiempos de la agencia se imponen sobre la lógica de tiempo del proceso, lo cual dificulta la consecución de los fines propuestos, limitándose la posibilidad de descubrir y trabajar las formas de organización y participación propias de los campesinos.

Es de gran importancia asumir posturas flexibles y abiertas a posibles cambios en el rumbo del proceso comunitario teniendo en cuenta que las experiencias organizativas no son homogéneas, lineales y permanentes. Además de asumir la flexibilidad en el proceso se debe disponer de líneas estratégicas y herramientas de trabajo que faciliten la construcción de propuestas endógenas de organización y sus espacios y mecanismos de participación.

En segunda instancia es preciso hacer de la participación un elemento transversal a las propuestas institucionales, asumiendo que la organización de una base social que privilegie la diversidad y la autonomía parte desde el preciso instante en que se piensa el proceso, más allá del planteamiento inicial del proyecto.

La sostenibilidad de un proceso organizativo esta determinada por las motivaciones (desde la comunidad) que persisten a la par de ese proceso, los cuales se deben visibilizar desde un principio, ya que lo participativo inicia desde allí y no cuando la propuesta se ejecuta, porque se pone en evidencia el riesgo en la ausencia de identidad y pertenencia al proceso comunitario y sus componentes.

Otro aprendizaje importante de la experiencia profesional en el proyecto GSPA para el trabajo comunitario es la posibilidad que tiene la profesión como articuladora de diferentes procesos. Al interior de las granjas se evidencio la necesidad de un conocimiento profundo de las interacciones entre las familias que habitan las granjas para de esta manera proponer el camino mas adecuado a la hora de coordinar, por ejemplo, el trabajo en las granjas. Lo anterior adquiere suma importancia pues la mayoría de proyectos sociales productivos inmersos siempre en una lógica lineal, muchas veces no prevén las particularidades que se hacen presentes cuando se ejecutan las estrategias de su formulación. De esta forma el trabajador social analiza e interpreta no solo los niveles macro del proyecto como lo son el contexto, la política, la economía sino también sustenta y propone a partir de ellos, modalidades de intervención en esas particularidades y cotidianidades.

Es necesario resaltar que el papel articulador del ejercicio profesional del trabajador social en el proyecto GSPA, lo es también a nivel institucional en el sentido de que establece canales de comunicación y concertación entre la comunidad y las iniciativas de los demás componentes institucionales

(administración, comercialización, técnico), esto porque en la practica el trabajador social es quien interactúa con las intencionalidades, voluntades y significados de la comunidad frente al proyecto GSPA.

La práctica de trabajo social propone un contacto directo con las diferentes formas de liderazgos al interior de las granjas, por eso es de gran relevancia el manejo y la orientación que pueda presentarse, debido a que dependiendo de los referentes existentes se podría viabilizar el proceso de forma más autónoma y coordinada.

Sin embargo los lideres existentes, con mucha frecuencia son permeados por formas tradicionales asumidas desde organizaciones como juntas de acción comunal o asociaciones de carácter político (partidos políticos). Esto no quiere decir que no se tenga en cuenta su capacidad de convocatoria e iniciativa, pero si se denota en la realidad las características de liderazgos pasivos y reactivos. En muchos momentos críticos han surgido también nuevos líderes lo que debe motivar el propiciar espacios para potenciar estas nuevas expresiones de liderazgo. La invitación del aprendizaje es a no caer en la ingenuidad de que todos los liderazgos están exentos de intereses y motivaciones personales. La tarea es retomar y potenciar liderazgos sin desconocer la realidad.

Por ultimo el proyecto GSPA que se pensó y se formuló como una estrategia para proporcionar una garantía en la accesibilidad al alimento por parte de la población también consideró la propuesta de producir con el fin de consolidar la sostenibilidad de esas garantías, alternamente es un proyecto formativo.

La formación se constituye en un espacio educativo en la medida que hace posible el dialogo y la negociación entre los diferentes actores, entre las diferentes propuestas, intereses y perspectivas, es en ese sentido que se van produciendo los cambios en la mentalidad, en los comportamientos y, en definitiva en la vida de

las personas. Teniendo en cuenta que los procesos formativos no son automáticos, ni simples, ni lineales, que el trabajo educativo es intencional y requiere de una propuesta metodológica consecuente, los profesionales vinculados al proyecto GSPA cumplen una función educativa, en tanto acompañan búsquedas, potencian capacidades y favorecen aprendizajes recíprocos.

Se considera que la organización es un proceso que trasciende la asociación de diferentes voluntades individuales para la consecución de objetivos comunes; también constituye la generalidad histórico-social y económica de los participantes. La organización constituye un proceso que favorece a los campesinos con iniciativas endógenas, la capacidad de interpretar críticamente la realidad que les envuelve y de plantear iniciativas que les convierta en dinamizadores de una eventual transformación sociocultural. Los procesos organizativos tendrán más éxito en el momento en que den cabida a las iniciativas de la propia comunidad (endógenas), las cuales tienen un potencial mayor de identidad y pertenencia colectiva.

CONCLUSIONES

El proyecto eventualmente ha entrado en momentos de tensión. Ha sido analizado integralmente (objetivos, estrategias, metodologías, accionar) por los participantes, e incluso ha llegado a un nivel de reflexión que reevalúa la práctica agroecológica dada la complejidad que representa para ellos en términos de los resultados. No obstante, los equipos responsables y las mismas comunidades han optado por propiciar espacios de participación para discutir la viabilidad técnica y social, económica y administrativa del proceso, logrando acuerdos en relación con la producción, los tiempos e itinerarios y las responsabilidades, la pedagogía de acompañamiento técnico y social, entre otros. Como valor agregado de estas situaciones se observa que las condiciones para generar escenarios de encuentro, diálogo, reflexión y decisión se vienen consolidando paulatinamente, pero más allá de eso, se ha logrado entender que el proyecto de GSPA, más que una carrera de velocidad, es una prueba de resistencia.

Las diferencias entre actores sociales campesinos frente al modelo colectivo de producción son entendibles a partir de lo siguiente: si bien la historia de vida de las familias antes de vincularse al proyecto contienen experiencias comunitarias, trabajos y servicios que requerían de la interacción colectiva, ésta no era suficiente. Por ejemplo, al momento de asumir los riesgos de la producción de manera compartida, ya que ésta aflora sólo en el interior del núcleo familiar. Las personas, al participar de una actividad colectiva donde bienes y servicios “son de todos” actúan bajo un mandato de reducción o minimización de riesgos individualizando sus responsabilidades, lo cual repercute en la eficiencia de la producción y en el cuidado de los recursos. Lo colectivo, en sus diferentes acepciones, resulta una experiencia ajena a la cotidianidad de los campesinos

vinculados del proyecto. Los trabajos colectivos representan un desgaste que no genera mayor ganancia.

Esto quiere decir que existe en los campesinos cierta preferencia a trabajar en las tierras asignadas al autoconsumo, antes que a las tierras de explotación común. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en la urgencia en los trabajos colectivos en donde se observa el afán porque termine la jornada y la puntualidad con que se corta el trabajo; las diferencias en cuanto a las cargas de trabajo y las responsabilidades. Dado que la preocupación central del campesino es, antes que nada, la satisfacción de las necesidades de su nicho familiar, opta por disponer más tiempo a trabajar en sus propios cultivos y huertas para asegurar esa supervivencia y no poner en riesgo su seguridad económica.

Culturalmente los campesinos están determinados por una estructura social tradicional propia del entorno rural, que no representa mayor estabilidad a las formas colectivas de organización para la producción, en razón a la arraigada tendencia al uso de mecanismos individuales y autoritarios de control y decisión frente a las relaciones sociales y de producción. En este sentido, las granjas corren el permanente riesgo al desequilibrio organizativo originado en aquellos momentos de confrontación entre lo asociativo/colectivo y la tendencia tradicional. Desde el punto de vista económico, en el desarrollo del proceso productivo en las granjas aún se encuentran familias que se desenvuelven y se proyectan bajo los criterios de una economía de subsistencia, transitando paulatinamente hacia una economía de ganancia. El lento tránsito se explica, teniendo en cuenta la interpretación de A. V. Chayanov, porque las familias prefieren conservar el equilibrio entre la satisfacción de sus necesidades y el esfuerzo dispuesto en la producción, más allá del cual no está presta a trabajar. Es decir, que las familias hacen un balance muy particular y subjetivo entre la satisfacción de las

necesidades familiares y las fatigas del trabajo. Este balance hace que la familia valore su condición en función de las necesidades de subsistencia y consumo.

El acento relacional en el interior de las granjas estuvo determinado por la familiaridad construida entre personas afines en distintos aspectos, entre otros, las preferencias para cultivar, la organización de trabajos, los tiempos y las expectativas individuales. La afinidad hizo que la red social alcanzara un nivel de solidez suficiente para establecer una confianza mutua, indispensable para entablar relaciones de asocio principalmente para facilitar el proceso productivo.

La ejecución conjunta de trabajos y tareas en los cultivos a cargo de dos o tres personas es la manera seleccionada por los campesinos para trabajar. En consecuencia, se conformaron grupos de trabajo que asumían la responsabilidad de organizar y administrar en una parcela (lote), un cultivo en su ciclo completo, de tal manera que entre esas dos o tres personas, se distribuyeran los trabajos, las responsabilidades y los tiempos equitativamente.

El método conjunto de producción supone un eventual asocio entre campesinos que de inmediato y a su modo, organizan el trabajo y colectivizan los procedimientos. De esta forma, se despliegan ciertas prácticas y actitudes cooperativas y solidarias entre sí, con la intención de obtener resultados favorables. La solidaridad desplegada tiene como objeto mejorar sus condiciones económicas y de subsistencia a nivel individual y de grupo familiar. En este sentido, los campesinos se asocian convenientemente y según afinidad con un compañero que les brinde confianza y seguridad en el trabajo. Es desde esta perspectiva que aflora notablemente en los campesinos fundamentos de igualdad, apoyo mutuo y reciprocidad, porque existe un acuerdo, un pacto compartido con el cual las partes se identifican, simplifican sus angustias y se motivan, abriendo espacio a la capacidad de acción unitaria como grupo de trabajo.

Con lo anterior se constata que la economía campesina funciona más a nivel de mínimo asocio que de gran colectivo, lo cual implica que en el momento de la organización del trabajo no se contemplan las formas colectivas de tenencia ni de ejecución de labores; y que la mentalidad individualista les lleva a mantenerse al margen, a resistir inconscientemente frente a formas de interacción en donde se compartan espacios, itinerarios y recursos.

En el interior de las granjas se vino desarrollando una dinámica organizativa en la que se han definido límites en la participación, en derechos y en recursos, en donde ha jugado un papel fundamental la historia de vida individual y grupal (los participantes como campesinos y como campesinado) previo al ingreso a las granjas. La definición de reglas transitorias metodológicamente fue hecha tanto de manera natural como coyuntural, pero siempre bajo la concepción de normas provisionales, que conduzcan a unas definitivas. Este proceso develó posiciones encontradas y conflictivas entre actores campesinos, que hacía más complejo el horizonte para la definición de reglas que se ajustaran a los grupos comunitarios de las respectivas granjas.

La tierra, al ser la base de la producción de las granjas, representa uno de los más importantes factores determinantes de la dinámica social en el interior de las mismas. Las condiciones naturales de las granjas presentan serias limitaciones para una producción estable a partir de insumos orgánicos y sin la aplicación de agroquímicos, esto en razón de que las cualidades del suelo adolecen de ciertas características básicas para un óptimo desarrollo de los cultivos. Así mismo, su entorno ejerce una influencia negativa para los cultivos debido a que en las fincas aledañas, los procedimientos para cultivos se hacen basándose en insumos químicos que paulatinamente contaminan el ambiente y crean dependencia hacia estos insumos. De manera pues que el entorno que rodea las granjas ejerce

presión sobre las mismas en términos del uso del suelo y prácticas agrícolas que, directa e indirectamente influye las prácticas y los imaginarios los sujetos sociales campesinos que habitan en ellas.

En los territorios (Granja El Hato y Granja Buenos Aires) el modelo de Granja Solidarias de Producción Agroecológica impulsado por CORAMBIENTE, ha experimentado cambios en sus planteamientos en aras de que exista una mayor introyección en la mentalidad de la gente. En otras palabras, los campesinos habitantes de las granjas vienen asimilando paulatinamente y desde sus imaginarios³⁷, los conceptos y las prácticas de: Granja – Solidaridad – Producción – Agroecología, y la conjugación de los cuatro conceptos en algo concreto llevado a la práctica por las familias ubicadas en ellas.

En el marco de la cotidianidad tejida en el territorio de las granjas, la vida en comunidad se configura a partir del “vivir con otros”. La confluencia de familias y personas de distintas zonas con idiosincrasias distintas, ha hecho que el proceso (de convivencia) tenga limitaciones en su desarrollo. Desde un sentido pragmático, cada uno de los actores sociales campesinos asigna un significado distinto a los conceptos y sus correspondientes prácticas. Por lo tanto, la comunidad es un imaginario o un hecho concreto que en las granjas no es el mismo en una familia que en otra; puede que tengan sus puntos de convergencia, pero las diferencias permanecen hasta tanto sea concretada una finalidad en común. En ese contacto interpersonal e interfamiliar en el territorio alrededor de la tierra, las familias han desarrollado su propia manera de actuar y de asumir el proceso comunitario y lo que ello conlleva: huertas, cultivos, riego, trabajos a mano devuelta, funciones y responsabilidades, etc. Los conflictos de convivencia producto de las

³⁷ Los imaginarios están más del lado del pensamiento; pueden racionalizarse y cambiar. Las mentalidades están más definidas por actitudes mentales que se arraigan en las sensibilidades y resisten al cambio. Ver: ARAMÉNDEZ Salgado, Carlos. Cuadernos Tierra y Justicia. Tomo 6. “Los Campesino Imaginados”. Bogotá, 2002.p. 5.

inconsistencias y la pugna entre lo colectivo y lo individual han desembocado en deserción de algunas familias del proyecto.

Dentro de esos imaginarios o hechos concretos se puede citar, para ejemplificar, la vaguedad del concepto de propiedad que manejan los habitantes de las granjas. La definición de este concepto está determinada por la experiencia pasada de estos campesinos en los territorios que habitaban antes del desplazamiento. Las prácticas en cuanto al uso y la tenencia de la tierra eran considerablemente distintas a las que ejecutan ahora que han sido desplazados y ubicados en un proyecto con las orientaciones que CORAMBIENTE promueve. Lo mismo pasa con las relaciones tejidas entre los habitantes del territorio. El imaginario y la puesta en escena de esas relaciones eran distintos precisamente porque la tenencia de la tierra no constituía un común denominador ni un determinante en la forma de relacionarse entre sí. Por lo tanto, lo colectivo y lo individual tenían sus espacios definidos, lo cual hacía que estos dos conceptos y sus correspondientes prácticas no fuesen objeto de confusiones.

La co - dependencia de lo individual, lo colectivo en relación con lo propio, en el territorio de las granjas, generó la ausencia de claridades sobre lo que es propio y lo que no lo es. La propiedad colectiva se tornó difusa, no porque no representara importancia para los campesinos, sino porque sus expectativas se ubican en el plano inmediato de la reivindicación de la propiedad, de la tierra y del territorio. Por tanto, la apropiación a de la propuesta de CORAMBIENTE, al menos en el plano de la tenencia y uso de la tierra, no goza aún de suficiente claridad.

Las comunidades de las granjas se encuentran inmersas en dos ámbitos: lo natural y lo formal, su organización interna, su participación y su autodeterminación se encuentran en constante fluctuación entre los mismos.

Sumado a lo anterior existen en la realidad entonces fusiones entre las expectativas de los actores sociales campesinos y los lineamientos del proyecto. Si bien la participación de la comunidad en el proyecto GSPA es un elemento importante, solo se ha presentado en los momentos de ejecución del mismo más no de manera transversal cuando se encontraba en etapa de formulación.

El proyecto GSPA es un proyecto de naturaleza vertical de arriba hacia abajo en cuanto su formulación, situación tal que ha ido presentando cambios graduales debido a las expectativas de la mayoría de la población que atiende sobre todo en procesos de colectivización del trabajo y la propiedad de la tierra.

Existe coherencia entre los principios teóricos del desarrollo a escala humana en cuanto al orden metodológico al momento de establecer proyectos sociales o políticas públicas en el sentido de privilegiar las bases sociales en una lógica de abajo hacia arriba y de lo local a lo global.

En el momento de intervenir en procesos comunitarios los espacios locales como lo cotidiano adquiere un gran valor metodológico para una eventual formulación de estrategias de acción en un proyecto social.

El proyecto GSPA desarrolla alternamente de su enfoque productivo un proceso formativo que requiere un alto grado de construcción y elaboración de parte de la corporación buen ambiente y los profesionales que intervienen en el proyecto.

El modelo de agricultura capitalista ha desarrollado cierta permeabilidad en la cultura campesina, incentivando el uso de agroquímicos para producción, y manejo de plagas y enfermedades. Recuperar los conocimientos y las prácticas ancestrales implica un difícil proceso de lucha ideológica contra el capitalismo y su variante neoliberal de agricultura. Hay que reconocer lo encarnado de este

modelo en la mentalidad y cultura campesina, incentivándoles hacia el uso de agroquímicos.

De igual modo, el modelo de desarrollo neoliberal ejerce presión hacia la mentalidad individualista y cerrada. Así lo asume Alejo Vargas Velásquez, cuando se refiere al “tradicional individualismo del productor de las economías campesinas que lo induce a rechazar, o por lo menos a desconfiar de las formas organizativas que lo llevan a perder su tradicional individualidad en el manejo del proceso productivo y a tener que compartir la toma de decisiones, la gestión, los riesgos propios de toda actividad económica³⁸”. Sin embargo, más que la mentalidad individualista, la opción de la minimización de los riesgos es asumida por los campesinos de las granjas porque representa para ellos la elección más racional.

³⁸ Participación social, Planeación y Desarrollo regional. 1 ED. 1994. UN. Santa Fe de Bogotá. 157p. Pág. 109. ISBN 958-17-0108-7.

RECOMENDACIONES

Se estima pertinente realizar las siguientes consideraciones:

1. Continuar aportando a la lucha por la superación de las problemáticas rurales, la pobreza y el rompimiento del tejido social desde los siguientes tópicos: 1). Formación de actores sociales campesinos para el cambio de la mentalidad dependiente por mentalidades autosuficientes. 2). Servirse del enfoque de desarrollo sustentable para desarrollar su intervención y aportar al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades rurales. 3). Replantear como eje transversal de acción institucional la cogestión y autogestión de los procesos sociales, con la intención de no generar dependencia de los sujetos hacia la corporación.
2. ¿Hasta qué punto se están propiciando las condiciones básicas para que las familias beneficiarias del proyecto satisfagan sus necesidades? La propuesta de restablecimiento integral (recuperación social, económica y emocional) de las familias desplazadas ha logrado avanzar en elementos como la seguridad alimentaria, la integridad personal y familiar, la conservación del arraigo cultural de la población campesina, la formación práctica de la agricultura ecológica. En suma, de la situación inicial de la que se parte a la actual, hay grandes diferencias positivas si se trata de corregir o mitigar los efectos de la crisis socio – política en la región, pero en términos de la sostenibilidad que se busca, y de las condiciones estructurales necesarias para la integralidad del restablecimiento: cuál es el camino por recorrer, qué se debe corregir y cómo se debe proceder.

En ese sentido, la corporación debe tener claro que su rol en la sociedad debe ser eminentemente político, entendiendo que el contexto en el que se desenvuelve y las problemáticas que se intervienen (desplazamiento forzado, deterioro creciente del tejido social rural y urbano, explotación inadecuada de los recursos naturales, entre otros) requieren de un tratamiento profundo y comprometido si se quiere lograr un impacto (cambio fundamental) a través de los proyectos que se desarrollen. Podía pensarse en el hábito de participar de escenarios trascendentales para la sociedad como espacios de formulación, evaluación y seguimiento de política sociales y políticas públicas, en espacios de intercambio académico como foros, seminarios, congresos y otros que den a la corporación la posibilidad de visibilizar y denunciar las problemáticas, de compartir experiencias con otros sectores sociales, de mantener comunicación permanente con las instituciones del Estado y de actualizarse.

3. La experiencia de la corporación en los temas del desplazamiento forzado en el Nororiente colombiano puede ser un instrumento para visibilizar las realidades locales y sin duda alguna, reproducir estos procesos en otras esferas sociales, no necesariamente rurales.
4. Los procesos de sistematización estiman la creación de espacios de reflexión en el interior de las organizaciones, y proponen una forma crítica, coherente y extensiva de conocer las realidades. Teniendo en cuenta lo anterior, es indispensable resignificar el papel de dichos procesos, a la luz de un ejercicio consciente, participativo y constante por parte de “todos los actores de la organización”.
5. ¿Qué factores han incidido en la incorporación por parte de la comunidad de los principios y prácticas propias del modelo agroecológico de producción? Como ya se ha dicho, la inmersión de la comunidad en el modelo

agroecológico tiene sus condicionantes desde la lógica del mismo campesino, quien resiste desde su propia conciencia, a comprender aspectos propios de las prácticas agroecológicas, pero también está la lógica de quienes acompañan los procesos y que con su intervención o práctica pedagógica introducen desde su óptica, una lógica de comprensión que también está propensa a la mentalidad cerrada. Hay que recordar que “todos” somos actores de esta iniciativa y aportamos a la connotación, al ejercicio y al logro de las metas propuestas

6. En la región de Jesús de Machaca (Bolivia) se implementó a partir de 1986 un plan de desarrollo micro regional que se distinguió por haber intentado la implementación de unidades productivas comunitarias (granjas) bajo el supuesto de que la cohesión organizativa de los comuneros podía también funcionar en el plano productivo. Tuvo un enfoque empresarial y economista y su principal afán fue promover un salto cuantitativo de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial. Esta tentativa, después de cinco años, concluyó sin el mayor éxito. Entendiendo las exigencias de las agencias de cooperación y entes financiadores, en el sentido de la orientación que debe regir el proyecto de GSPA, hay que tener presente que la labor que CORAMBIENTE orienta en la granja El Hato y Buenos Aires no tome el rumbo de la experiencia señalada anteriormente. En ese sentido, el enfoque y la intencionalidad dada al proyecto deben equilibrar la acción de la corporación (lo financiero, lo social, lo técnico y lo comercial), para no torpedear los procesos.
7. Es necesario establecer criterios de acción frente a la población, promoviendo no sólo los principios orientadores de CORAMBIENTE, sino también una lógica del por qué y para qué de esos principios. Dicho de otra manera, frecuentar la reflexión de las acciones que se adelantan en las granjas.

8. Un elemento importante para la consolidación del grupo interdisciplinario que interviene en el proyecto de GSPA han sido los espacios de capacitación que han constituido un marco importante de aprendizaje, teniendo en cuenta una gran limitante como lo es la dinámica operativa del proyecto. Por lo tanto, cabe rescatar el ánimo y la motivación de los equipos, sin embargo, el conocimiento experiencial necesita valerse o apoyarse constantemente de paradigmas y construcciones teóricas y epistemológicas que den sustento a la acción de la corporación. Los espacios académicos, de debate y de reflexión interna, son un ingrediente básico que debe mejorarse con la intención de responder integralmente a la responsabilidad social, el compromiso ético y político y la coherencia que debe caracterizar a una organización.
9. A propósito del compromiso ético y político, la coherencia y la responsabilidad social, es preciso exhortar a la corporación, a la Escuela de Trabajo Social y a los compañeros estudiantes de trabajo social que participen en este proyecto y en otros proyectos sociales, asumir una posición concreta: rechazar la pasividad y la neutralidad profesional y tomar la decisión de ejercer una práctica alternativa trabajando con los sujetos sociales, y esto implica asumir una conducta específica: aquella que conlleva a acciones con intencionalidad del cambio.

Tanto las organizaciones de base, ONG's, universidades y profesionales deben dejar de lado la tendencia a la especialización y al tecnicismo, a la simple ejecución terminal de las políticas sociales o de un proyecto social definido. Se hace un llamado concreto a tratar de superar, tanto por parte de los estudiantes como de las organizaciones que "coordinan" su desempeño, las prácticas teóricas y los procedimientos de rutina. Una herramienta válida para iniciar con esta propuesta, son precisamente los procesos de sistematización

de las prácticas, no sólo de los estudiantes, sino a nivel de organizaciones y en el ámbito transdisciplinario.

Esta herramienta tiene el potencial de otorgar mayor identidad al ejercicio profesional y corporativo, así como la característica de aportar a la recuperación del saber cotidiano, individual y colectivo y su correspondiente análisis reflexivo, con fines de una eventual construcción de conocimiento crítico. Es una forma viable de otorgar sentido a nuestra experiencia y más allá de eso, de otorgarle sentido histórico y de entender que nuestras prácticas deben confrontarnos y nosotros a ellas. Ese es el verdadero sentido político del aprendizaje y del crecimiento profesional, porque el conocimiento se traduce en poder. Un poder del que adolecemos, fundamentalmente en nuestra profesión. Como bien llama la atención Sonia Lavín Herrera: “La sistematización como proceso de construcción de conocimiento sobre una práctica social, no es neutro; por el contrario, el interés que lo direcciona y los principios éticos que lo enmarca son eminentemente emancipadores y transformadores. La sistematización hace parte de las propuestas socio-críticas de la construcción de conocimiento”³⁹.

10. El acompañamiento hecho por CORAMBIENTE a las comunidades de las granjas puede ser asumido como una labor de “extensión”. En ningún momento debe desviarse hacia una eventual “invasión” o imposición cultural. La extensión debe ser entendida y desarrollada como un diálogo, base de una auténtica interacción entre saber popular y saber técnico. En ese sentido, los técnicos y demás profesionales deben conocer y respetar la experiencia del campesino, su saber práctico y espiritual con el fin de que haya una

³⁹ LAVÍN HERRERA, Sonia. Manual de Sistematización de Experiencias Ambientales. Santiago de Chile : PIIE / FDLA, 2000. p.3.

construcción participativa y complementaria entre los dos mundos (técnico y popular). Esto es posible si, por ejemplo, metodológicamente se reemplazan procedimientos instructivos por la implementación del diálogo horizontal.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER – EGG, Ezequiel. Métodos del Trabajo Social. Buenos Aires : Espacio, 1997. 158p.

BARG, Liliana. Los Vínculos Familiares: Reflexiones desde la práctica profesional. Buenos Aires : Espacio. (s.f.). (s.n.).

COLQUE, Gonzalo. et.al. Producción y Capacitación: Proceso de cambio generado por la participación de la Comunidad. Sistematización y Lecciones Aprendidas. La paz, Bolivia : Comisión Episcopal de Educación. 2003. 28p.

COVARUBIO DE LA MORA; María Teresa. Las Tecnologías Alternativas en el Mejoramiento de la Calidad de vida y la Economía Familiar. Sistematización de la Experiencia de Trabajo en la Congregación de Cieneguilla, Municipio de Tierra Blanca. Guanajuato, México : RAICES, 2002. 36p.

CHINCHILLA MONTES, Marcos. Acción colectiva e intervención profesional del Trabajo Social: Límites y posibilidades en la construcción de ciudadanía. En: ENCUESTRO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL CRÍTICO. “El Trabajo Social en el contexto latinoamericano, propuestas alternativas para la construcción de una nueva sociedad”. (1º : 2005 : Santa Fe de Bogotá.). Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico. Santa Fe de Bogotá. TSCRÍTICO, 2005. 28p.

DIEGUEZ; Alberto José. La intervención Comunitaria: Experiencias y Reflexiones. 1ª edición. Buenos Aires : Espacio, 2000. 254p.

FERREIRA DE OLIVEIRA, Ismael. Desarrollo Rural Sostenible y Solidario. Estudio de la Experiencias de Asistencia Técnica y Extensión Rural., Crédito y Escuela Familia Agrícola. Sistematización de la Experiencia de la Asociación de los Pequeños Agricultores del Municipio de Valente – Bahía, Brasil : Asociación de Pequeños Agricultores del Municipio de Valente, 2003. 45p.

GRUPO PARA LA PRODUCCIÓN DE LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE, A.C. Modelo de Desarrollo Sustentable en una comunidad Rural Mexiquense. Huixquiliucan, México : El autor, 2003. 32p.

KISNERMAN , Natalio. Reflexiones sobre el desarrollo comunitario, de cara a la realidad: La intervención del Trabajador Social en las comunidades. En: ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL CRÍTICO. “El Trabajo Social en el contexto latinoamericano, propuestas alternativas para la construcción de una nueva sociedad”. (1º: 2005 : Santa Fe de Bogotá.). Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico. Santa Fe de Bogotá. TSCRÍTICO, 2005. p.3.

LAVÍN HERRERA, Sonia. Manual de Sistematización de Experiencias Ambientales. Santiago de Chile : PIIE / FDLA, 2000. (s.n.)

MAX – NEEF, Manfred; ELIZIALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín. Desarrollo a Escala Humana. Una Opción Para el Futuro. 1ª Edición. Santiago de Chile : CEPUR. Fundación Dag Hammarsköld, 1986. 100p.

MEJÍA GUTIERREZ, Mario. Agricultura y Espiritualidad. Santiago de Cali : El autor, 2004. 245p.

MONTAÑO, Carlos Eduardo. Tercer Sector y Cuestión Social: Crítica al patrón emergente de intervención Social. Rio Grande do sul : CORTEZ, 2005. 376p.

PÉREZ CORERA, Edelmira. Espacios y Desarrollos Naturales: Una Visión Múltiple desde Europa y Latinoamérica. (s.l) : TREA, 2004. 199p.

PLANETA PAZ. Caracterización, Identidad e Imaginarios Campesinos. Antropos. Bogotá.2003. (s.n.)

PROGRAMA CONO SUR SUSTENTABLE. Cono Sur Sustentable. Aporte Ciudadano a al Construcción de Sociedades Sustentables. ISBN 956-788908-2. Montevideo : Julio 2002. 245 p.

SÁNCHEZ PERACI, Adoniram. Construyendo Nuevos Caminos. Sistematización de la Experiencia de Nutrición Humana y Macrofinanciamiento Rural de los Agricultores y Agricultores Familiares del Valle de Ribeira, Estado de Paraná – Brasil. Curitiba : Asociación Rio sul, 2002. 38p.

SANDOVAL ÁVILA, Antonio. Propuesta Metodológica para Sistematizar la Práctica Profesional del Trabajo Social. 1ª. Edición. ISBN 950-802-120-9. Buenos Aires : Espacio. 2001. 164p.

SCHETJTMAN, Alexander y BERDEGUÉ; J. A. Desarrollo Territorial Rural. Washington y Roma : Banco Interamericano de Desarrollo – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2003.

SCHOSTER, Jorge. Manual de proyectos para una economía solidaria. Bogotá : 1981. 354 p.

SERRANO López, Miguel. Evaluación Proyecto de Granjas Solidarias de Producción Agroecológica GSPA. CORAMBIENTE. Evaluador Consejería en Proyectos -PCS. Bucaramanga, 2005.

TAPELLA, Esteban. Agroecología, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Rural en Argentina. Sistematización de Cuatro Experiencias en el Contexto de la Crisis Reciente. Buenos Aires : Fundación W. K. Kellog. 2004. 23p.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos Vivir Juntos? Iguales y Diferentes. 1ª edición en español. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 1997. 335p.

VÁRGAS VELÁSQUEZ, Alejo. Participación social, Planeación y Desarrollo regional. 1 ED. ISBN 958-17-0108-7. Santa Fe de Bogotá: UN.1994. 157p.